

18
2^{ej.}

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

DE LA RESISTENCIA CAMPEESINA: LEONARDO SANTAMARIA TORRES Y LA
LA REGION DE CHALCO-AMECAMECA, ESTADO DE MEXICO

T E S I S

Que para optar al titulo de

L I C E N C I A D O E N H I S T O R I A

presenta

J O R G E G U S T A V O O C A M P O L E D E S M A

México, D.F.

1992

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

PAGINA

Introducción: -----	1
Capítulo I: Los campesinos, su medio, su realidad ----	15
Capítulo II: Chalco-Amecameca: un espacio de resistencia campesina -----	47
Capítulo III: Leonardo Santamaria Torres y su lucha en la región de Chalco-Amecameca -----	73
Conclusiones: -----	136
Notas: -----	143
Fuentes Consultadas: -----	153

INTRODUCCION.

Para hacer historia volved la espalda resueltamente al pasado, vivid primero. Mezclaos con la vida. Con la vida intelectual en toda su variedad... Pero hay que vivir también una vida práctica... Eso apenas es nada si teneis que continuar separando la acción del pensamiento, la vida como historiador de la vida como hombre. Entre la acción y el pensamiento no hay ningún tabique, ninguna barrera...

Lucien Febvre (1).

Desde el camino para Amecameca, viniendo del Distrito Federal, en tiempos claros se ve buena parte de la Cuenca de México. Si el Volcán y la Volcana nos hablaran dirían como se formaron la Cuenca, los lagos, los bosques... y también como se secaron los lagos, como se destruyeron y destruyen los bosques, como creció y crece la enorme mancha urbana que ya apresó a Chalco y que amenaza, inmediatamente, a Tlalmanalco y Juchitepec, y se cierne sobre Tepetlixpa, Ozumba, Amecameca...

Aquí ha vivido Don Leonardo. Viejo campesino, luchador por décadas. Las arrugas de su cara muestran cada acción emprendida. En el rostro enérgico que rápido se ablanda con la sonrisa fácil, deja ver unos ojos penetrantes bajo el sombrero que, difícilmente, controla una buena mata de pelo hirsuto, ahora entrecano igual que el abundante bigote de remembranza zapatista. Lo mismo es posible verlo muy

temprano regando los veinte metros de alfalfa que tiene en su huerto de nogales, que separando las mazorcas cosechadas en los terrenos que siembra a "medias" o limpiando un chiquero, antes de iniciar la reunión dominical de la organización "Vanguardia Agrarista Popular Mexicana", donde se dan cita la gente de lucha de buena parte de los pueblos de la región y en donde Leonardo, de manera irremediable, asume la dirección y acapara el habla. Aquí se tomarán los acuerdos para las acciones: trámites con el gobierno, apoyo a otras luchas, entrevistas con compañeros en los pueblos, mitines o marchas donde Leonardo será el eje: la voz tronante por los derechos campesinos, la firma del documento, la figura juez en los conflictos, el ánimo, la presencia.

Nos interesa el hombre, el individuo, por lo que conlleva, por lo que representa: la singularidad manifiesta de las relaciones sociales y su historicidad. Si el conocer al individuo permite reconstruir, entonces vale, porque estaremos enlazando pasado y presente, presente y futuro. Estaremos hablando de un proceso de relaciones sociales en carne y sangre, en vivo y en movimiento.

Lo histórico no es estático: su movimiento -tanto necesario como casual- es constante. Por ello lo referimos como proceso histórico, mismo que se comprende como un **continuo**, a pesar de rupturas, "saltos", transformaciones violentas o "interrupciones". De ahí que cualquiera de sus elementos, para ser explicado, tenga que referirse necesariamente a su

proceso, valga la expresión, a su historicidad.

En los agentes históricos o personalidades se expresa la casualidad y la necesidad históricas. Estos agentes, por sus características individuales, imprimen un sello personal a los acontecimientos, distinguiéndose por la capacidad con la que se expresan, por la fuerza social que sostienen, por el reconocimiento que crean, por la raíz histórica en la que se nutren.

Los grandes hombres, los héroes, los caudillos, son creaciones y encuentros. Creados por la necesidad y encontrados por el azar, son en lo fundamental portadores de determinadas relaciones sociales e históricas, en la que su individualidad se realiza. Dichos hombres se inscriben socialmente en grupos, clases y tendencias, en corrientes políticas que le dan una base para su expresión ideológica y cultural. Sin estos hombres la historia parecería como un proceso gris, lineal, un continuo sin marcas, sin enseñanzas directas, sin ejemplos, sin vida.

En esta creación/encuentro juega un papel de vital importancia el grupo en el cual el dirigente se mueve: si bien hay momentos en los que se separa del grupo para mostrarle caminos nuevos, este individuo aparece incorporado con frecuencia en él: es uno más, no es extraño ni separado, aunque mantiene una forma diferente de relacionarse con su comunidad.

En el análisis de las dirigencias podemos encontrar una amplia tipología. Nos interesa destacar aquí aquella personalidad que se presenta genuina, con arraigo, enlazada en la colectividad que representa y a la cual orienta en la dirección y en la movilización, encarnando las más altas virtudes y aspiraciones.

Weber nos lo explica en términos de dominación y de legitimidad, mismas que descansan en diversos motivos de sumisión. En las relaciones auténticas de autoridad se presenta un mínimo de voluntad o de interés en obedecer. La obediencia se produce, entonces, por la costumbre y por el afecto, por motivos ideales, mismos que le proporcionan una consistencia a la relación de obediencia, mayor que si estuviera guiada por elementos materiales y/o racionales.

De los tipos de legitimidad señalados por Weber (racional, tradicional y carismático) nos interesa destacar el carismático, como aquel "que descansa en la entrega extraordinaria a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las órdenes por ellas creadas o reveladas..."

(2).

El carisma, en tanto forma de dirigencia, es una gran fuerza de cambio en épocas ligadas a la tradición, pues se nutre desde adentro de los procesos (3).

Por otra parte, en el espacio comunal se producen dos especies de capital simbólico, ambos participantes en la

generación de estrategias de poder. Por una parte, un capital "civilizador", referido al mundo de lo hegemónico, moderno; y por otra, un capital "tradicional" referido a criterios y prácticas comunales de lo anterior (4). En este sentido, el ejercicio del poder de los dirigentes campesinos regionales expresa la capacidad de enlazar dos elementos: por un lado el rechazar los elementos de la modernidad capitalista que afectan la forma de vida social de los pueblos campesinos, y por el otro, asimilar elementos de esa modernidad de la cual no pueden separarse, articulándola con elementos propios.

En esto reside el fundamento de la resistencia: **en cambiar, manteniendo.** La resistencia campesina no es rechazo a ultranza, sino incorporación selectiva. La sociedad campesina en su vínculo con las sociedades hegemónicas conlleva resistencia: cede partes para mantener otras; conserva su sociedad en sus diferentes expresiones, amalgamándola con la sociedad dominante.

De aquí se comprende al concepto de resistencia como un concepto histórico y, por tanto, mutable. No siempre ha significado exactamente lo mismo, aunque siempre conserva el contenido esencial de enfrentamiento, de rechazo, de lucha por conservar lo propio. No se desprende de esto que sea un concepto definido en términos defensivos. La resistencia también implica ofensiva. Todo depende del momento y la circunstancia en la que se expresa. La resistencia

campesina, así entendida, nos orienta a apreciar la historia no como estancos, sino como procesos continuos, engarzados en el espacio y el tiempo, con memoria, con conciencia (explícita o implícita) de su situación, sus luchas y su alcance. La resistencia se expresa, en tanto concepto estratégico, como correlación de fuerzas entre el dominado y el dominante.

En los términos de la resistencia campesina cobra un valor positivo la presencia de los dirigentes carismáticos, tanto por el rescate que hacen del pasado, como por el vínculo genuino que mantienen con su comunidad, a las cuales infunden la seguridad de que sus ideales y aspiraciones son correctas; y las enlazan con un pasado de lucha y con un futuro de gloria.

El modelo clásico del capitalismo se significa por destruir a su paso todas las formas sociales que no se ajustan a su requerimientos, buscando adecuar el mundo a sus necesidades.

Sin embargo, el capitalismo dependiente, surgido de la deformación impuesta por el colonialismo, obliga a preservar y sostener formas sociales previas al capitalismo, amalgamándolas a su sociedad.

De esta manera surgen y se consolidan, como parte de las sociedades "tercermundistas" o del capitalismo atrasado, las sociedades campesinas que, a pesar de todo, son subordinadas

al capital a través de variados mecanismos y en ocasiones, mantenidas artificialmente, como una marca de origen.

Los campesinos se identifican, de esta manera, como un sector social clasista por oposición a la dominación. Originados en formaciones sociales preclasistas, son convertidos en clase por la explotación a la que son sometidos. La identificación primaria de carácter superestructural, sostenida por la cultura, las tradiciones, el lenguaje, etc. comunes es afianzada por la identificación frente al opresor (5).

Por ello, al definir a la sociedad campesina no podemos verla de manera aislada, sino siempre articulada a otras sociedades que la subordinan, por diferentes vías y con diferentes magnitudes.

A pesar de diferencias propias generadas por una distinción en la cantidad de riquezas materiales que posean, y que acaso nos permitan comprender una estratificación en ricos, medios y pobres, los campesinos mantienen una gran fuerza interior que se fundamenta no en su unidad productiva -la familia con sus resortes individualizados- sino en elementos superestructurales que le brindan coherencia, identidad y similitud. El gran recéptaculo de esta unidad es la comunidad campesina, sea local o regional, y es aquí donde el individuo y la familia adquieren su espacio de expresión auténtica.

Al articularse la sociedad campesina con el capitalismo, estos espacios de expresión pueden reducirse o deformarse

pero no dejan de estar presentes. Esta identificación campesina, por la vía superestructural, tiene mayor cohesión que las formas derivadas sólo de la condición económica. Sin embargo, en esta articulación entran en juego otros elementos.

Uno de ellos es la forma de vincular al capitalismo desarrollado o central con su periferia, dependiente y subdesarrollada. En esta vinculación se establece una perversión al hacer correr grandes cantidades de riqueza de los atrasados a los desarrollados, obligando atrofias e insuficiencias en el progreso.

De la misma manera, esta perversión se establece en el terreno de los países periféricos o dependientes de forma dramática en el vínculo entre la ciudad -como concentradora de la industria- y el campo -como sustentador de la agricultura-.

Desde la formación original del capitalismo, la relación campo-ciudad está referida en términos de subordinación, de la cual el capital industrial y urbano obtiene mano de obra barata y abundante de manera constante, sea para fines permanentes o temporales, así como productos rurales baratos (alimentos, materias primas, recursos naturales) y en forma creciente, armando el mercado interno.

La subordinación de la sociedad campesina por el capital atraviesa desde los mecanismos **directos** de destrucción,

expresados en los despojos de tierra que los conducen a su desaparición, hasta las formas **indirectas** de transferencia de valor (comprar barato al campo, vender caros los productos industriales), las acciones de intermediarios, la proletarianización campesina en su propia tierra vía créditos o por dotaciones limitadas de tierra, en fin las diferentes rutas que adopta la subordinación formal o "vía comercial de dominio", misma que es substituida por el recurso moderno, por la "vía productiva" de la subordinación real lograda por las agroindustrias transnacionales (6), las cuales han suprimido la competencia creando empresas monopólicas de dimensiones internacionales, y por ende ensanchan, paso a paso, sus fronteras de acción sobre productos, regiones, países, continentes.

Con estos elementos de explotación, al campesinado le funcionan varias estrategias: un proceso de migración hacia las ciudades, incorporándose a la industria y al proletariado; mantener una integración de la producción de subsistencia combinándola con producción mercantil limitada; o, en la medida que aumenta la presión por los diferentes mecanismos de subordinación, enrocarse hacia las formas económicas autárquicas, promoviendo la diversidad productiva, base de su sobrevivencia. Sin embargo, esta vía enfrenta la acción de los impuestos gubernamentales, que participan en despojar de los escasos excedentes al campesino y lo devuelven a la dinámica del mercado de la cual se querían

sustraer.

De lo anterior podemos establecer algunas conclusiones: el desarrollo capitalista deformado y atrofiado actúa de manera dual sobre la sociedad campesina. Por un lado promueve su desintegración de acuerdo al modelo clásico pero, por el otro, frena esta desintegración e incorpora la producción campesina al proceso de acumulación de capital, recreando al campesino y su sociedad. Esta recreación es "funcional al sistema capitalista aún cuando genera contradicciones difíciles de superar"(7). Esta aparente dualidad no es más que la forma que adopta el subdesarrollo, por lo que la acción del Estado se encamina a controlar el proceso de subordinación, frenándolo incluso, a fin de mantener a una parte de la población rural ligada a la tierra, aún cuando se vea obligado a imponer su dominio mediante un "continuo de violencia, lucha y despojo, típico del proceso de acumulación primitiva permanente"(8).

Dentro de este panorama de poder, para entenderlo en toda su complejidad es necesario apreciar la acción del sujeto de la dominación: si el capital destruye y recrea constantemente a la sociedad campesina, este proceso no se produce sin lucha. Esta aparece, entonces, como otro elemento a considerar. No se trata únicamente de sostener una forma de vida y trabajo, ni se pretende sólo hacerle difícil su manejo a la burguesía y al gobierno. También en ese enfrentamiento se producen otras cosas: se reconoce una identidad campesina; se

identifica al enemigo y a los amigos y aliados; se ubican las demandas, se elaboran los programas de lucha y se cobra experiencia y se trasmite, sea a nivel local o regional; se produce el reconocimiento nacional de la clase campesina a través de la recuperación histórica de sus luchas. Esto redunda en organización política, en movimiento social permanente, en conciencia como explotado.

En ello radica su importancia y significado, porque de esta "conciencia de clase" campesina se han producido las luchas nacionales por la independencia o las revoluciones, aún con las limitaciones culturales y regionales (9).

Así, el pueblo campesino entiende que la vida es un combate interminable y se prepara para ello, destacando a sus dirigentes de acuerdo a los momentos de la lucha. Esto se logra en las reuniones de "comunalización" que "son uno de los momentos claves de cristalización de la vida comunitaria y de reproducción de la identidad del grupo"(10).

Es entonces cuando la cohesión se produce en la comunidad, se da la identidad, pero no se abandonan las prácticas culturales que se despliegan en torno a una figura principal, el jefe o dirigente, que es quien da sentido y unidad a la lucha, orientándola e imprimiéndole su sello individual. Este elemento, característico de un primer momento de organización y lucha, es superado cuando las bases son las que participan en la definición, organización y decisión de las luchas.

Entonces el dirigente se asume como base, la base se iguala con la dirección.

Con esta visión, el presente trabajo tiene como eje a un hombre, Leonardo Santamaría Torres, viejo luchador social de la región de Amecameca-Chalco. De origen campesino, nuestro personaje no abandona el papel de dirigente que se ha ganado en décadas de participación regional; en este hombre anidan y se sintetizan años, décadas, siglos de historia campesina.

El objetivo al realizar la biografía de Don Leonardo estriba en que también a través de ella es posible reconstruir la historia regional de las luchas campesinas, con décadas y siglos de expresión, así como rescatar una figura dirigente con una relación carismática con su comunidad. El meollo de este trabajo, entonces, es la vida de Don Leonardo, recuperada a partir de la metodología de historia oral.

Las entrevistas se realizaron en ocho sesiones de trabajo, con una duración aproximada de hora y media, cada una, aproximadamente. Las sesiones se espaciaron de junio de 1989 a agosto de 1990, considerando dos elementos: el hecho de que Don Leonardo asume las tareas de dirigencia sin abandonar sus actividades campesinas y, porque en muchas partes de las entrevistas, se daban situaciones emotivas, por las vivencias recuperadas, que involucraban a Don Leonardo en periodos tensos prolongados, cuestión que había que atender a fin de

evitar recaídas en la salud del viejo dirigente, que a pesar de los quebrantos se mantiene firme en la lucha, reconociendo la importancia de su presencia.

Además de las entrevistas se empieza con la interpretación del personaje, aunque con toda seguridad no agotamos la riqueza informativa de su vida. Se formuló un marco teórico-conceptual que permitiera entender al dirigente en su relación comunitaria regional, así como entender a la sociedad campesina en sus vínculos con el capitalismo. Las fuentes al respecto fueron bibliográficas. Otro elemento necesario para ubicar la importancia de nuestro personaje fue la reconstrucción de la historia regional, tomando como centro las luchas campesinas expresadas en la defensa de la tierra, del agua, del monte, de la fuerza de trabajo y contra los impuestos. Para ello nuestras fuentes integraron una bibliografía, que considera además de cuestiones formales, documentos hemerográficos, históricos y de la organización que dirige Don Leonardo, así como pláticas con otros dirigentes de la región.

Al presentar la vida de Leonardo Santamaría Torres, lo hacemos a partir de un marco teórico que nos permita comprender a la organización campesina y su vínculo social. Luego, ubicar al hombre en su entorno y, finalmente, profundizar en una apretada revisión de la historia regional procurando rastrear los elementos que cobran vida una y otra vez en la lucha campesina presente. Una parte final da cuenta

de la vida del hombre en el contexto de sus acciones, su significado y por ende ofrece un sentido a su lucha.

Don Leonardo Santamaria Torres se significa como un personaje representativo de nuestra época en muchos aspectos: es un individuo con cualidades como dirigente. Expresa con mucha fuerza y claridad los intereses y las necesidades de las comunidades campesinas de la región en su resistencia contra las formas productivas y político-sociales que tienden a destruirlas. Finalmente, su vida sintetiza un amplio espacio histórico de luchas regionales que, originándose hace cientos de años, mantienen vigencia hoy en día.

A Don Leonardo lo identificamos, entonces, como el dirigente natural, con el estilo típico del caudillo, con un profundo reconocimiento y arraigo popular en la región. Este estilo de dirección coincide con las formas espontáneas de comportamiento campesino, con un horizonte cultural local y con un fuerte arraigo en las tradiciones, a pesar de su inserción, cada vez mayor, en la modernidad.

Lo genuino de su dirigencia, sin las envolturas "políticas", permiten la reconstrucción histórica de las luchas populares, rastreando de manera sumaria su desarrollo, desde la época prehispánica hasta nuestro tiempo: la lucha y resistencia por la forma de vida campesina y su empecinado esfuerzo por sobrevivir.

CAPITULO I.

LOS CAMPESINOS, SU MEDIO, SU REALIDAD.

Nuestra historia rural es una historia de despojos, luchas de resistencia, represiones y guerras. De hecho, los grandes movimientos sociales se han logrado en México gracias a la participación rural.

El país tiene una profunda división regional: el Norte y el Centro-Sur. Esta división histórica tiene, tras de sí una división regional natural, misma que ha adquirido mayor significación con el desarrollo social (1).

UN DESARROLLO CAPITALISTA DIFERENCIADO

De manera importante podemos ubicar que el desarrollo del capital en estas regiones se ha diferenciado no sólo por la orientación productiva que ha emprendido, sino también por los ciclos de acumulación que ha logrado, por el desarrollo que ha obtenido y por los efectos políticos a que dió resultado.

En estos ciclos de acumulación se modelaron etapas que han presentado determinadas formas de vinculación entre la agricultura y la industria, y en tanto vínculos contradictorios han sostenido enlaces de subordinación correspondientes a su etapa de acumulación. Estos ciclos han formado dos periodos en el espacio de tiempo que nos ocupa: el primero va de 1940 a 1965, momento en que la crisis (2)

se hace evidente de manera completa, sirviendo de parteaguas histórico. El segundo momento es el que va de 1965-70 a 1988.

De esta manera, en el periodo de 1940 a 1965 prevaleció el dominio mediante las formas usurario-comerciales, manteniendo la "vía comercial de dominio" que se expresó y se expresa a través de mecanismos indirectos y mediaciones, ya que la industria domina la producción agrícola pero no la controla.

Este proceso de subordinación, presente desde la década de los veinte del actual siglo y acaso formado desde la época colonial, se generalizó en este periodo, caracterizándose por usar como puentes a agentes retardatarios, como los capitales comercial y usurario. Con este proceso de acumulación se desarrolló el llamado "modelo de sustitución de exportaciones", mismo que contó con tres sectores sociales rurales definidos en el periodo señalado: un sector capitalista de punta, ubicado en las regiones del Norte y del Bajío (con producción fundamentalmente de bienes de exportación y trigo); un sector capitalista atrasado, ubicado en la región centro-sur (con plantaciones de exportación, frutales y maíz, principalmente); y un sector de campesinos pobres (productores de maíz y frijol para el mercado interno) establecidos en las zonas temporaleras.

En este periodo la empresa agrícola de punta basó su expansión en el aumento de superficie territorial, no en el

desarrollo tecnológico. Contó con el apoyo de la política del gobierno, que como veremos más adelante le favoreció de mil formas a fin de asegurarle protección para las extensas tierras, generación de fuerza de trabajo abundante y barata, construcción de obras de riego, subsidios, investigación agrícola, etc. lo cual le permitió mantenerse en bajos niveles de composición orgánica de capital, sosteniendo niveles de precios "competitivos".

LAS POLITICAS RURALES DEL GOBIERNO

La situación rural en la etapa que va de 1940 a 1965 estuvo precedida de una modificación importante, tanto en la tenencia de la tierra, como en las relaciones entre campesinos y terratenientes, y entre éstos y el Estado.

Efectivamente, a pesar de que hasta los años treinta no se produjo un reparto intenso y de que los repartos fueron en general limitados -como cuando el pegujal, ese pedazo de tierra que los hacendados otorgaban como complemento a los peones- para garantizar la sobrevivencia de fuerza de trabajo que los terratenientes requieren estacionalmente, ahora el Estado es el que brindó la posesión al campesino y no el hacendado. Con ello, el Estado se legitimó ante el campesino, adquirió una base social popular, con la cual pudo enfrentar las tendencias reaccionarias de los terratenientes.

Con Cárdenas, la Reforma Agraria, en cuanto proyecto de

transformación de la estructura económica rural y de la fisonomía del país y su mercado interno, se convirtió en un eje de desarrollo nacional, modificando la "ubicación económica de un importante sector de los ejidatarios". El Estado, con Cárdenas, apareció ante el campesino como repartidor de tierras y, también, "como portador de los insumos agrícolas y el capital". Con ello, "la dependencia se profundiza y se hace aún más conflictiva" (3). De esta manera, y entendido como base social campesina, el movimiento rural apareció en el cardenismo como una válvula abierta, capaz de hacerse representar en la sociedad, apoyando al Estado y siendo apoyado -e incluso organizado- por éste.

En tal sentido cabe hacer notar que el general Cárdenas se apropió, de manera efectiva del programa agrario radical y cumplió, hasta donde le fue posible, con sus demandas, tales como dotación inmediata de tierras, apoyos técnicos, créditos ágiles, infraestructura, capacitación, armas, etc. si bien al costo de la organización política independiente del campesino. Este costo en las décadas siguientes resultó decisivo, sobre todo en el momento de las correcciones, de las rectificaciones de Estado, cuando la contrarreforma agraria se fue fortaleciendo.

A partir de 1940, con la llegada de Avila Camacho, se iniciaron los gobiernos de la contrarreforma agraria, que promovieron un modelo de desarrollo rural

correspondiente al **modelo sustitutivo de importaciones** donde la empresa privada aparece como único eje de acumulación y a la cual el gobierno le garantizó acceso a la tierra, a la fuerza de trabajo, infraestructura hidráulica, comunicaciones y recursos naturales.

Este modelo se basó en un proyecto agroexportador, cada vez más vinculado a las necesidades del imperialismo norteamericano y presentó una opción de articulación del campo al ciudad, al mismo tiempo que buscó generar una industria fuerte, capaz de producir lo necesario para el país, impidiendo la fuga de divisas por compras al extranjero, procurando impulsar una ambiciosa política de exportaciones agrícolas, al mismo tiempo que paradójicamente proporcionaba amplias seguridades a la inversión extranjera.

El gobierno, correspondiente a los inicios del llamado "milagro mexicano", anunció el fin del atraso rural. Sin embargo, cuando Avila Camacho ratificó y profundizó la decisión de frenar las dotaciones, las tomas de tierras se multiplicaron en un inicio, aunque fueron disminuyendo año con año (4). Durante ese periodo, la burguesía agraria fue protegida por certificados de inafectabilidad agrícola y ganadera, por la represión a los perseverantes y por la burocratización de los trámites agrarios ante los insistentes.

Esta ruptura con la orientación cardenista y el

establecimiento de una nueva tendencia en la política y programas rurales, "se continuará y consolidará plenamente en los dos sexenios siguientes" (5).

Con Avila Camacho se intentó emprender un ambicioso plan de modernización agrícola, que abarcó la construcción de obras hidráulicas, sobre todo en el noroeste, promoviendo una agricultura de exportación, amparada en centros de investigación agrícola, asesorados por expertos norteamericanos, sentando las bases de la llamada "revolución verde", con lo cual se establecen los cimientos para la dependencia de los consorcios transnacionales.

Para ello fue necesario, y como parte de la ruptura de la política cardenista, disminuir el reparto agrario, orientándolo al reparto de tierras no laborables; desarticular el ejido colectivo cardenista, fomentando la explotación individual vía la modificación de la legislación y la reglamentación respectiva; promover la reorganización del campesino, fortaleciendo una orientación subordinada por completo de sus organizaciones al Estado (6).

Durante el gobierno de Miguel Alemán esta tendencia se reforzó. La contrarreforma agraria adquirió características más evidentes: el reparto agrario fue borrado del discurso oficial, en tanto que se fortalecía la referencia hacia la productividad; se abandonó al sector ejidal; se concedieron apoyos irrestrictos al sector privado,

disminuyendo los salarios reales rurales; aumentó la población sin tierras; continuaron fraccionándose los ejidos colectivos; se modificó el artículo 27 Constitucional, incorporándole la inafectabilidad agrícola y ganadera, así como el amparo agrario; se apoyaron los cultivos de exportación y el neolatifundismo, principalmente en los distritos de riego.

Todo ello conllevó una política de represión directa y de control constante.

En la cuestión agrícola se empezó a establecer el modelo del "paquete tecnológico", conforme avanzaba la "revolución verde": impulso a las obras de riego y a la compactación de superficies; mecanización; aplicación de insumos químicos (plaguicidas, pesticidas, herbicidas, etc.); financiamiento selectivo a ciertos productos y a ciertos productores obligando a una orientación en la producción rural, vía créditos; uso de semilla mejorada; promoción del fertilizante químico, etc. (7). Se consolidó, entonces, el latifundio ganadero y su representación social: la burguesía ganadera, la cual fue apoyada por una fuerte infraestructura de genética y sanidad animal.

Se desarrolló además la campaña del "rifile sanitario" contra la fiebre aftosa que condujo al sacrificio de miles de cabezas, causando un gran descontento entre la población campesina, ya que la eliminación de su ganado le significaba

un serio golpe a su economía, obligándolo a la ruina generalizada (8). Se creó entonces, en apoyo a un programa de investigación, la Comisión del Maíz en 1949, con diferentes centros experimentales en la República, cuya función era producir semilla mejorada generando tecnología aplicada regionalmente.

Los inicios de la crisis económica general se hacen sentir durante el sexenio de Ruiz Cortines (1952-1958), quien continuó la orientación anterior. Sin embargo, se enfrentó a nuevos problemas para su desarrollo: la limitación migratoria de braceros a Estados Unidos; las reducciones presupuestales para financiar obras públicas en marcha, por la devaluación del peso y la inflación correspondiente; y el aumento del desempleo por la tecnificación de la producción agrícola. A pesar del descontento creciente del campesinado, se mantuvo la protección a la gran propiedad agrícola y ganadera, por medio del amparo o bien de los certificados de inafectabilidad, apoyando a la colonización privada en zonas del sur del país, impulsando fuertemente la ganadería en áreas tropicales donde existía infraestructura para zonas agrícolas (Papaloapan, Grijalba, Tepalcaltepec). El modelo agroexportador se estableció a partir de ganado, frutas y hortalizas, entre otros, desalentando la producción de alimentos de consumo popular, propiciando desde entonces la dependencia alimentaria, importando granos básicos. Los cambios en el patrón de cultivos, que más adelante se

generalizarán, se fueron dando gradualmente: sorgo y soya por maíz, frijol y trigo. Poco a poco, fueron entrando las firmas transnacionales y la producción agrícola y porcina junto con sus complementos agrícolas de alimentos balanceados y semillas de engorda, se fue imponiendo.

En el período de 1958 a 1964, con Adolfo López Mateos, la situación resultaba crítica: no sólo el movimiento campesino -como veremos a continuación- se fue extendiendo, sino que el modelo agroexportador y de desarrollo agropecuario (así como el industrial y de mercado) se agotaron, entrando cada vez más a un proceso agudo.

El discurso oficial continuó con modificaciones impuestas por la movilización y la crisis: se crearon ejidos colectivos en nuevas áreas productivas (ganadería y forestería), buscando la "Reforma Agraria Integral", una nueva forma del "desarrollismo", que ya hemos venido explicando.

Esta modalidad buscó dotar a los campesinos con tierra, de los insumos necesarios (dentro del "paquete tecnológico") incorporándolos cada vez más como participantes del mercado interno, facilitándole el acceso a un conjunto de bienes y servicios. Es decir, los campesinos se requerían como productores y como consumidores, transfiriendo valor de ida (al momento de vender productos campesinos baratos) y de regreso (al momento de comprar productos industriales caros). Con ello se abrieron a la demanda amplios sectores sociales,

respaldados por el crédito, asesoría técnica y administrativa y con insumos por parte del Estado, que buscó atenuar los efectos de la crisis e impedir la contaminación de la subversión revolucionaria que, tomando como ejemplo a Cuba, incendió a toda la América Latina, manteniendo la represión como una política de Estado.

La ganadería aumentó, fomentándose los pastizales, ampliándose la planta empacadora de carne para exportación y desarrollándose la producción de cerdo y pollo, así como la producción de alimentos balanceados.

En el siguiente sexenio, el de Gustavo Díaz Ordaz, la crisis en el medio rural se hizo evidente, obligando a darle al sexenio un tono agrarista, acelerando un reparto demagógico, con 90% de tierras clasificadas como no laborables. Frente a la compleja situación -que adquirió características especiales con el trigo y el maíz los cuales son vendidos en el mercado internacional con pérdidas, dado el costo diferenciado de los precios de producción de la agricultura norteamericana, totalmente recuperada y protegida por su gobierno- el Presidente renunció "no solo a los excedentes exportables sino también a la autosuficiencia alimentaria", impulsando la producción e incorporación de los ingredientes del "paquete tecnológico", promoviendo el cambio en el patrón de cultivos (trigo por oleaginosas; maíz por sorgo) (9).

Este proceso continuado por casi tres décadas, de 1940 a

mediados de los años sesenta, mostró señales de agotamiento como forma extensiva de producción y como vía comercial-usuraria de dominio de la industria sobre la agricultura: empezó al hacerse incosteable la producción en amplias superficies; al agotarse los recursos como el agua por el abuso indiscriminado de la perforación; al demostrarse la ineficiencia en el uso del "paquete tecnológico", de los subsidios y de los apoyos en lo precios de garantía, elementos que impedían una exportación rentable. A esto se aunó la caída internacional de los precios, la sobreproducción de productos agrícolas exportables (café, hortalizas, algodón, etc.), así como a la substitución de fibras naturales por las fibras sintéticas.

Podría sintetizarse que los resultados de la dinámica del sector agropecuario y de la política agraria oficial fueron el desarrollo de la agricultura de riego sobre la de temporal; el impulso a la producción de exportación sobre la necesaria al mercado interno; la extensión de la ganadería y sus cultivos agrícolas en contra de la producción agrícola de alimentos humanos; y el surgimiento y expansión de las agroindustrias transnacionales. En esto concluyó la sobreprotección estatal a los empresarios agrícolas, a la gran propiedad ganadera y a los capitales comercial y agroindustrial, contrastando con el desamparo oficial hacia la producción campesina, que fue exprimida por diferentes formas en este proceso.

La agudización de la crisis fue inevitable: incrementada paso a paso, se anunciaba con toda oportunidad y a cada ocasión, pero aún así sobrevino a partir de 1965, estallando para los setenta.

Esta, más que una crisis agrícola o una crisis agraria, fue y sigue siendo una crisis rural -parte de la crisis social- que comprende no sólo la economía, la política, la tenencia de la tierra, la organización social rural, sino también el despoblamiento, el rompimiento cultural, el abandono de producción, la frustración.

Este proceso correspondió al sector capitalista de la agricultura, pero quienes resintieron sus efectos, quienes pagaron "los platos rotos", fueron los campesinos pues su producción fue sobreexplotada, destruida, deformada, como una vía de escape. Fue entonces que el "milagro mexicano" comenzó a resquebrajarse.

La ruptura coincidió con el desgaste del vínculo contradictorio agricultura-industria y reveló el agotamiento del viejo modelo de dominación, al tiempo que demandaba un cambio en atención a los nuevos requerimientos del capital productivo, mismo que habiendo logrado su modificación en la composición orgánica, a partir de la protección del gobierno, de la sobreexplotación de los trabajadores rurales y por el vínculo cada vez mayor con las empresas transnacionales, inició una modificación en el patrón de

cultivos y, sobre todo, estableció un nuevo mecanismo de subordinación, eliminando paulatinamente a los intermediarios.

La vía productiva de predominio de la industria sobre la agricultura surgió en reemplazo de las formas anteriores, a partir de haber reunido diversas condiciones: el control sobre la propiedad del suelo y del agua, un desarrollo técnico determinado y un grado de avance en la producción. Estas condiciones se lograron en el periodo que va de 1940 a 1965. Sin embargo, una de las características de nuestro subdesarrollo capitalista apunta en el sentido de que las etapas no son sucesivas, sino que se articulan en regiones y productos, por lo que es posible encontrar elementos de la vía usurario-comercial perfectamente enlazados o coexistiendo con la nueva vía de dominación.

El capital productivo en México se presentó, fundamentalmente a través de las empresas transnacionales, que convirtieron al país en un atractivo campo de inversión, controlando de manera directa el proceso productivo agrícola de cada vez más regiones y productos, por medio de la agricultura de contrato.

Con este mecanismo, la agricultura se convirtió en una fase más del proceso industrial, evitando la intermediación comercial, imponiendo patrones de cultivo y paquetes tecnológicos, al tiempo que empezó a incorporar nuevas

relaciones capital-trabajo amparados en nuevos procesos productivos. La influencia y el control de las agroindustrias transnacionales fue creciendo.

Sin embargo, uno de los aspectos en donde no hubo interés fundamental para crecer, fue en la propiedad de la tierra, ya que, por una parte, se había completado en lo general el avance territorial en la región norte en el período anterior. Por otra parte, no le interesó pues podía obtener las tierras necesarias rentándolas. La capacidad para hacerlo se produjo al realizarse las modificaciones a las leyes agrarias, concediendo las facilidades al respecto. Estas modificaciones se emprendieron a partir de 1970 y continuaron durante el gobierno de Miguel De la Madrid. Ejemplos de ello son la Ley Federal de Reforma Agraria (LFRA), creada con Echeverría; la Ley Federal de Fomento Agropecuario, decretada por López Portillo; las modificaciones a la LFRA hechas por De la Madrid (10).

Si bien en la zona norte y en el Bajío se produjo esta nueva forma de dominación de manera inmediata, las condiciones rurales en el sur y en el centro fueron diferentes, dadas la baja composición orgánica de capital y los métodos de sobreexplotación de la fuerza de trabajo. En efecto, habiendo fincado su desarrollo en la agricultura extensiva y de exportación (café, caña, tabaco, cacao, cítricos, etc.) su situación fue crítica por la caída de los precios internacionales durante la segunda mitad de los sesenta. Al

tiempo que se imponía lo urbano sobre lo rural, la nueva etapa de dominación impuso en esta región nuevos patrones de cultivo: los cereales, el maíz en este caso, y las plantaciones fueron substituídas por ganado. La agricultura se ganaderizó, requiriendo para ello, a diferencia de la acumulación en el norte, incrementar sus terrenos para poder incrementar el número de cabezas. Con estas ampliaciones aumentaron los despojos a las comunidades, generando desocupación, migración, represión (11).

Agotado el modelo, las nuevas formas de relación agricultura-industria se fueron imponiendo, generando un proceso de proletarización y desempleo campesino cada vez más amplio, tanto en el Norte-Bajío, como en el Centro-Sur, utilizando formas abiertas o encubiertas.

Efectivamente, habiéndose comprobado que la crisis alimentaria -una parte de esta crisis rural de que hemos hablado- "no puede resolverse exclusivamente en base a la agricultura de riego... (se) obliga a desviar la vista hacia las tierras temporaleras y sus poseedores" (12). La crisis alimentaria, resultado de la crisis de la "revolución verde" que fue la expresión agrícola del "milagro mexicano", ha conducido a que México haya dejado de ser un país exportador de productos agrícolas y se incorpore a la más terrible, la más cruel de todas las dependencias: la del hambre, la dependencia alimentaria.

Los gobiernos del período posterior a la crisis rural,

enfrentaron una situación de catástrofe, a la cual se sumaron las movilizaciones campesinas. Frente a ello, durante su gobierno Echeverría (1970-1976) buscó revitalizar el ejido colectivo como centro de la dinámica rural, proponiendo el modelo de "desarrollo compartido", mismo que incluía la terminación del reparto, la reorganización colectiva del ejido y el impulso a las agroindustrias. Para lograrlo se adecuaron las leyes agrarias fundamentales, creándose la Ley Federal de Reforma Agraria, entre otras; se aumentaron los precios de garantía; se incorporó una política contradictoria (dotar a campesinos y agilizar la tramitación agraria frente a la concesión de casi 7,000 certificados de inafectabilidad agrícola y ganadera); y se ampliaron las obras de riego.

Concluido este sexenio, no solamente no se resolvieron la crisis y los conflictos sociales y políticos rurales, sino que por el contrario se profundizaron, se inició el período de López Portillo (1976-1982), quien enfrentó esta agudización bajo otras condiciones. Durante su mandato se dió una recuperación del dinamismo agrícola, entre los años de 1977 a 1981, año en el cual el campo se incorporó a una nueva crisis caracterizada por el descenso de los niveles de producción de los principales granos y el deterioro, aún más, de los niveles de consumo de alimentos, sobre todo de los productores temporaleros. Esta crisis tuvo su mayor impacto hacia 1988. El desarrollo amparado en la petrolización de la

economía también fracasó (13).

López Portillo se vió ante la necesidad de aumentar la producción y recuperar la confianza de la burguesía agraria, que durante el sexenio anterior se había perdido, dados los enfrentamientos con el gobierno por las soluciones ofrecidas a las crecientes movilizaciones campesinas en Sonora y Sinaloa. Enfrentó al descontento rural con la represión y anunció el fin del reparto agrario, fomentando la "Alianza para la Producción", tomando al empresario agrícola como el centro de la nueva estrategia rural, aliándolo a los campesinos con sus recursos (tierra y fuerza de trabajo) y al gobierno, quien proporcionó seguridades en la tenencia y en la inversión. La inafectabilidad se extendió a la producción agrícola en latifundios ganaderos, tendencia que culminó con la Ley de Fomento Agropecuario (LFAP), que anunció abiertamente lo que las modificaciones legislativas echeverristas habían planteado de manera tímida al crear la Ley Federal de Reforma Agraria: la subordinación legal del campesino, proletarizándolo en su propia tierra.

Para 1980, y ante el hecho de que no se habían resuelto los problemas fundamentales, se inició el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) que buscó una estrategia de producción, subsidiando al consumo y reactivando las zonas temporaleras al ampliar la superficie de siembra de básicos y recuperar, para la producción agrícola, las tierras subutilizadas por la ganadería. El SAM, como el

planteamiento agrarista de López Portillo que buscaba contener el descontento, se enfrentó contradictoriamente con la LFAP, misma que se aprobó a los pocos meses de anunciado el SAM.

El sexenio de López Portillo culminó con el fracaso del SAM, de la excesiva petrolización de la economía y de los proyectos hacia el sector agrícola, que amparados en recursos derivados del endeudamiento y de las expectativas petroleras buscaron opciones de beneficio social, fundamentalmente en servicios para el medio rural, intentando disminuir el descontento. Lo que permaneció fue el malestar generalizado del campesino, la represión como política oficial y la "reconciliación" del gobierno con la burguesía agraria.

Así también se agudizó la crisis, luego del período de relativo auge entre 1977 y 1981. A las características que hemos anotado, se aumentó -ya durante el régimen de Miguel de la Madrid- la incapacidad gubernamental para sostener una política de abasto y de protección a los niveles básicos de consumo popular.

El mercado tendió a la paralización: la capacidad de compra, tanto de las empresas como de la población, disminuyó. El año de 1988 fue de agudización del proceso. El sector rural lo resintió significativamente en el período 1982-1988: caída del precio de garantía de los básicos (maíz 13.6%; frijol 9.4%; trigo 14.7%; sorgo 2%; etc.); reducción de las

metas de operación de CONASUPO en 50%; elevación discriminada de los precios de insumos básicos, como fertilizantes, electricidad, químicos, etc.; caída del salario real; aumento del desempleo; contracción del crédito rural; decrecimiento de la inversión pública para el desarrollo rural; deterioro de infraestructura e imposibilidad de refaccionarla; ausencia de asesoría técnica; deterioro y decrecimiento del parque de maquinaria; cada vez menos regiones irrigadas; desuso del "paquete tecnológico"; aumento desmesurado de los impuestos predial y del comercio de los productos agropecuarios, etc. (14). El marco legal con que el gobierno de Miguel de la Madrid pretendió su legitimación por medio de una mayor "productividad y modernización" se estableció, dentro de la política denominada Reconversión Industrial y Agraria, sobre la base de renovar el proceso de privatización agraria, de manera creciente y acelerada, modificando varios artículos de la Ley Federal de Reforma Agraria (15).

Evidentemente, la crisis agrícola y el profundo deterioro alimentario no tenía una solución puramente agrícola, es decir de eficiencia productiva y manejo técnico. Era un problema complejo de vertiente social y política, donde los trabajadores del campo hablarán -como han hablado- y fuerte, reclamando sus tierras, sus recursos naturales y sus derechos.

Fue así que se produjo y se reprodujo en nuestro país la descampesinización (la tendencia social de transformar al

campesinado en trabajadores urbanos, desarraigados de su tierra, sus costumbres, su cultura) y la proletarización del campesino en su propia tierra, cada vez más ampliamente. Sin embargo, "la contradicción entre el aumento de la descampesinización y el debilitamiento de la absorción de fuerza de trabajo explica el movimiento campesino de la década de los setenta" (16).

LAS RESPUESTAS CAMPESINAS

La lucha campesina, independientemente de sus flujos y reflujos, ha sido constante. Desde las insurrecciones rurales de fines del siglo XIX, estas luchas presentaron una gran heterogeneidad, pero su eje fue "la resistencia campesina a la expansión bueguesa... enfrentando a la oleada expropiatoria que se profundiza en la segunda mitad del siglo con la aplicación de las leyes de reforma...". Esta lucha apareció con un carácter "defensivo y conservador" en tanto que se producía como la "resistencia rural al 'progreso', resistencia de milenarismo e idealizadora del pasado..."(17).

El ingreso de los campesinos al movimiento revolucionario modificó su orientación. "La lucha es una gran maestra y en el curso del combate los campesinos miden su fuerza y radicalizan su crítica... y si la utopía restauradora ya no es creíble, hay que inventar una utopía revolucionaria". De esta forma, "la alternativa agraria radical, nacida en

Morelos y aclimatada en otras regiones, se transforma en una innegable realidad política nacional". Con ello, la Revolución de 1910 no fue la última insurrección agraria conservadora, sino "la primera batalla de la guerra campesina revolucionaria" (18).

Si bien la Reforma Agraria oficial no es el Plan de Ayala, lo cierto es que al movimiento campesino -y al zapatismo, como su expresión agrarista radical- el grupo triunfante lo tuvo que tomar en cuenta. De ahí que el Artículo 27 Constitucional inicie su texto, a pesar de su timidez, intentando recuperar el principio agrarista, y deba reconocer las llamadas formas de propiedad social: los terrenos comunales y ejidales.

El agrarismo radical puede ser manipulado y castrado por el Estado pero reaparece en el movimiento campesino como una bandera constante. Por ello, cada vez que es necesario, el zapatismo es retomado como el proyecto ideológico de los campesinos en lucha.

Los campesinos fueron derrotados en la guerra revolucionaria y sus líderes asesinados; por ello después de 1920 cambió el contexto de la lucha. El Estado se presentó como agrarista, dotando tierras y sustituyendo al hacendado, procurando crear un proceso de desarrollo, como ya hemos señalado arriba.

De 1920 a 1940, los campesinos se mantuvieron en lucha sin volver a accionar una insurrección general nacional y, por el

contrario, en ocasiones, se enfrentaron entre sí política y militarmente. El reflujo fue notable.

Con Cárdenas, el gobierno organizó la movilización campesina e hizo suyo el programa agrarista radical. De otra manera seguramente no hubiera podido controlar la situación y la explosión campesina hubiera articulado expresiones insospechadas. Cárdenas repartió la tierra y atendió las demandas de los jornaleros. La acción agraria en el cardenismo transformó el panorama rural del país, pero con la fundación de la CNC el Estado le pasa la cuenta al movimiento campesino. Con ello, el movimiento quedó, aún más, subordinado al gobierno, con enlaces orgánicos más estables.

Como una de las consecuencias de la contrarreforma agraria, el movimiento campesino se hundió en un profundo reflujo durante los años de 1940 a 1950, colocándose a la defensiva. La legitimidad obtenida por el Estado -vía cardenismo- permitió controlar en buena medida al conflictivo mundo rural.

Sin embargo, y como hemos dicho, cuando Avila Camacho intentó frenar el reparto, las tomas de tierras se multiplicaron. Si la CNC, antes de 1940, cumplió con la tarea de organizar la movilización, después de 1940 su tarea es penosa, pues tuvo que torcer al reflujo campesino, convirtiéndose cada vez más en vocero del gobierno y controlador de las luchas. Entonces nacieron otras organizaciones que levantaron la bandera

agrarista.

La Unión General de Obreros y Campesinos Mexicanos (UGOCM) surgió en 1949, intentando ser la organización de masas del Partido Popular. Hasta 1960 fue la única fuerza campesina independiente, abarcando varios estados de la República, sobre todo en el norte del país.

Otra organización importante durante este período fue la del sinarquismo, con influencia y base social en estados del centro. Su acción conservadora, dirigida desde los centros eclesiásticos y con apoyo de los viejos terratenientes, se nutrió de una forma de conducta y de una acción convencida por la ideología natural de sectores campesinos, oponiéndose, entre otras cosas al reparto agrario promovido por el gobierno.

Cabe mencionar aquí que durante la década de los cuarenta, se desarrolló una lucha, incluso armada, contra la leva. También la lucha contra el "rifle sanitario" colocó al campesino en diferentes estados al borde de la guerra.

Por otra parte, el proyecto agroexportador requirió ubicar a los campesinos ejidatarios con un vínculo de subordinación hacia las empresas y hacia el mercado, con lo cual y aún de manera indirecta se desarrolló la orientación hacia determinados productos vía créditos, obras de infraestructura, tecnología, etc. Fueron fundamentalmente los campesinos norteños los que resintieron esta política,

así como algunos lugares del centro y sur donde se iniciaban o se continuaban cultivos agroindustriales (19). Con ello quedaron sujetos económica y políticamente al Estado y, por su conducto, a las empresas.

A pesar de las declaraciones triunfalistas del gobierno de que el "milagro mexicano" acabaría con el atraso rural, el periodo inmediato posterior al cardenista fue oscuro para el campesino, que a fines de los cincuenta reinició su proceso de movilización. Las luchas regionales permanecieron. Algunas trascendieron los marcos regionales. La expresión más importante fue la UGOCM en 1958-59, en el norte (Sinaloa, Sonora, Chihuahua, Baja California) y en el sur (Guerrero, Nayarit, Colima, Morelos). Con la lucha destacaron los dirigentes: Jacinto López, Maximiliano "el Machi" López, Rubén Jaramillo, Celestino Gasca.

Los preámbulos de la crisis golpearon en particular a los campesinos, aumentó el desempleo y se generalizaron las protestas. La demanda fundamental fue siempre la tierra y la forma de lucha su recuperación por medio de las tomas directas.

Dado su carácter regional estos movimientos fueron de corta duración. Para la década del sesenta -época en que se manifestó la crisis de manera más definida- los brotes regionales de lucha campesina se presentaron radicales, armados, guerrilleros.

Fue entonces cuando se produjo el rompimiento en la CNC, que dió lugar no sólo a la aparición de la Central Campesina Independiente en 1963, sino también a la posterior emergencia de un sinnúmero de organizaciones campesinas, unas con carácter regional, otras estatal y otras más pretendiendo ser nacionales. El comportamiento político de estas organizaciones fue variado: unas, las oficiales, se identificaron como parte del gobierno mismo; otras, oficialistas, se presentaron subordinadas y dóciles a sus dictados; otras, las independientes, buscaron enfrentar la política gubernamental. No obstante, el reflujó fue tan contundente que la generalización de la lucha debió esperar hasta la década de los setenta.

Si el descontento campesino no se expresó de manera generalizada en el período anterior a la crisis, ello no se debió a que sus condiciones de vida y trabajo fueran suficientes. Hay otros elementos a considerar: por una parte, el modelo de vinculación agricultura-industria ofrecía limitaciones a la vida campesina, permitía la explotación usuraria-comercial y la subordinación, el despojo de tierras, etc., pero ofrecía empleos urbanos. La recampesinización y la legitimidad del gobierno obtenidas en el cardenismo, marcaron la detención del movimiento campesino, a pesar de lo cual se mantuvieron expresiones aisladas radicales pero foquistas. La forma de acumulación de capital -por la vía extensiva- permitió, por más de veinte

años, una "estabilidad social, rota coyunturalmente en regiones determinadas, pero efectiva en el plano social"(20).

A mediados de la década de los sesenta y principios de los setenta, se generó un movimiento campesino con características diferentes al que se había desarrollado en los últimos treinta años. Este movimiento -que se generalizó por más de diez años en todo el país, convirtiéndose en un fenómeno social coincidente- tuvo un carácter simultáneo, creciente y constante.

El proceso puede explicarse, también, por la ruptura del modelo de acumulación en la agricultura y de la relación campo-ciudad: fue una de las formas de expresión social que, de ahora en adelante, acompañarían al nuevo modelo de acumulación, marcado por la crisis, por la descampesinización y por el aumento del desempleo.

A partir de 1965 y hasta 1988, por lo menos, el movimiento campesino tiene dos características importantes: constituyó un movimiento de masas a nivel nacional (simultáneo, creciente, constante) y mantuvo un carácter anticapitalista y radical, enfrentando a la burguesía agraria, principalmente, y ubicando al gobierno como enemigo.

Si bien su demanda fundamental fue la tierra, la lucha se encontró ligada directamente en contra de la represión y en favor de libertades democráticas, locales y regionales. A estas demandas se sumó la resistencia por el aumento de

años, una "estabilidad social, rota coyunturalmente en regiones determinadas, pero efectiva en el plano social"(20).

A mediados de la década de los sesenta y principios de los setenta, se generó un movimiento campesino con características diferentes al que se había desarrollado en los últimos treinta años. Este movimiento -que se generalizó por más de diez años en todo el país, convirtiéndose en un fenómeno social coincidente- tuvo un carácter simultáneo, creciente y constante.

El proceso puede explicarse, también, por la ruptura del modelo de acumulación en la agricultura y de la relación campo-ciudad: fue una de las formas de expresión social que, de ahora en adelante, acompañarían al nuevo modelo de acumulación, marcado por la crisis, por la descampesinización y por el aumento del desempleo.

A partir de 1965 y hasta 1988, por lo menos, el movimiento campesino tiene dos características importantes: constituyó un movimiento de masas a nivel nacional (simultáneo, creciente, constante) y mantuvo un carácter anticapitalista y radical, enfrentando a la burguesía agraria, principalmente, y ubicando al gobierno como enemigo.

Si bien su demanda fundamental fue la tierra, la lucha se encontró ligada directamente en contra de la represión y en favor de libertades democráticas, locales y regionales. A estas demandas se sumó la resistencia por el aumento de

precios a los productos agrícolas; por la distribución oportuna de crédito; contra el despotismo rural representado en el gobierno local, regional y estatal; y, en menor grado, la demanda por aumento salarial y registro a los sindicatos rurales.

Esta lucha de jornaleros, de campesinos pobres y medios y de productores asalariados al servicio del Estado, se enfrentó -con el común denominador de ser explotados- a la burguesía agrícola, ganadera, silvícola, minera y al Estado, a través de sus instituciones y organismos corporativos.

Los inicios de la década de los setenta fueron la primera fase del movimiento, que se propagó por todo el país, como lucha de jornaleros y campesinos pobres. Para 1973 ya había adquirido un carácter nacional, al estar presente en todos los estados de la República donde, a pesar del espontaneísmo original, se fueron consolidando organizaciones regionales y locales.

Entre 1977 y 1978 el movimiento pareció debilitarse. Sin embargo, a pesar de que enfrentó una política más represiva del gobierno, buscó consolidar la organización, evitando la dispersión y resurgiendo, a partir de 1979, con un ascenso sostenido por más de diez años.

A fin de comprender más claramente este ascenso, resulta necesario ubicar al movimiento con sus demandas y sectores en las distintas regiones del país. Dadas las formas de

acumulación, diferenciadas en el norte y Bajío contra el centro y sur, la lucha adquirió formas y actores diferentes.

En el norte la lucha fue por **dotación** de tierra, y reflejó el ataque de los jornaleros hacia los latifundios capitalistas. En el sur y centro la lucha fue por la **recuperación** (restitución) de tierras, impulsada por campesinos pobres, generalmente indígenas, en contra del capital que les disputaba este medio de producción y de vida campesina.

En el primer caso, si bien en el terreno político el jornalero tuvo la ofensiva, en el plano económico el control fue del capital, quien provocó el desplazamiento masivo de mano de obra y, por tanto, el desempleo y pauperización del campesino. Al haber completado el ciclo de acumulación extensiva, este capital pasó a la forma intensiva, modificando la composición orgánica e incorporando las máquinas y los paquetes tecnológicos que desplazaron masivamente al jornalero. Este proceso precedió a la crisis, se consolidó en los años sesenta y perdura, ampliándose cada vez más, hasta la fecha.

Si en los principios de los años setenta la lucha se amplió, fue en el norte -Sonora y Sinaloa- donde los campesinos sin tierra y los jornaleros presionaron a la burguesía y al gobierno, tomando tierras. Por ello, el régimen de Echeverría intentó calmar la iniciativa al otorgar concesiones parciales. Con López Portillo se lanzó una

política anticampesina, desplegando una escalada represiva que obligó a un repliegue generalizado del movimiento. Poco a poco, el movimiento en el noroeste, ausentes las organizaciones consolidadas, fue decayendo, con la importancia de que ocurría en el polo estratégico del desarrollo del capital en el campo, ahí donde se expresa el capital de punta.

Cabe destacar en este movimiento, que el jornalero se enfrentó a la burguesía agraria pero no como proletario -por salario, por sindicato, por contratos colectivos, etc.- sino como nuevo campesino. Es decir, el jornalero enfrentó a la burguesía no como patrón, sino como latifundista, como terrateniente. Ello, si bien puede entenderse como una deformación, es indicativo del grado de permanencia de la condición campesina dentro de los obreros agrícolas.

En el segundo caso, para 1977 el movimiento reinició su ascenso insospechado, incrementándose las luchas, las organizaciones regionales y constituyéndose en 1979, la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA). Sin embargo, el ascenso no permitió trascender el marco defensivo, además de que en el movimiento se dieron cambios en la composición de clase. A partir de este año lo más nutrido de la lucha se produjo en el centro-sur, donde los contendientes fueron los campesinos pobres y la burguesía atrasada, caciquil, la del capital extensivo.

Esta burguesía, que formó las grandes plantaciones y los latifundios ganaderos, intentó apropiarse de las porciones de tierras buenas y otros recursos naturales en posesión de los campesinos pobres. La expansión de la ganadería, forestería, minería y turismo, formas de capital en esta zona, avanzaron sobre los recursos campesinos.

El atentado fundamental se dió contra los recursos de las comunidades indígenas que con sus tradiciones, cultura e identidad enfrentaron el despojo. La lucha fue constante y continua, dado que la organización comunal la sostenía. La resistencia fue su fuerza principal.

La ganaderización extensiva, como parte del nuevo modelo de acumulación en esta región, atentó contra la tierra-generadora de recursos de vida-comunitaria, pero no proporcionó empleos. Por el contrario, los restringió al substituir las plantaciones con sus trabajos estacionales, por una ganadería extensiva. Por ello, la lucha por defender la tierra y sus recursos se presentó, al mismo tiempo, como la defensa de la vida comunitaria.

Además de la burguesía en sus diferentes expresiones, el Estado, el poder público y sus agentes en el campo se fueron identificando como enemigos del campesino. El poder público se convirtió en un medio de apropiación de la tierra por la burocracia política. Por otra parte, las instituciones y empresas estatales afectaron las tierras y los recursos.

Esto generó en el periodo luchas importantes (21).

Lo anterior permite comprender porque durante los años setenta se desarrollaron movimientos regionales que, por permanencia y amplitud, cobraron carácter nacional. Estos pueden identificarse en cuatro frentes: por precios, por salarios, como movimientos que buscaban el ejercicio democrático y contra la imposición política, y lucha por la tierra.

Casi todas las organizaciones que se formaron en los primeros años de la década de los setenta, poco a poco se fueron afianzando en frentes regionales y estatales.

Con la generalización de la lucha, para 1976, no hay estado donde no se haya registrado, por lo menos, una "toma de tierra". La represión dejó ver que la opción del Estado como mediador y con el populismo agrarista, había perdido vigencia (22).

Debemos destacar que la continuidad del movimiento fue y es sorprendente. La lucha fue inherente a la prolongada crisis rural. Los modelos de acumulación fueron destruidos y sus reemplazos no han logrado imponerse, más que de manera parcial, y ello con enormes dificultades. Es cierto que los campesinos no han facilitado las cosas. Empeñados en defender su vida, han enfrentado el endurecimiento de las políticas oficiales con radicalización, sobre todo cuando la movilización agraria ha tendido a ampliarse, con las luchas

de los jornaleros norteos de las que hemos hablado antes, o con los productores medios que, al haber resentido los bajos precios a sus productos, los altos costos de producción y el control creciente sobre la producción y sobre el proceso productivo, se han incorporado generando sus propias formas de lucha (23).

CAPITULO II.

CHALCO-AMECAMECA: UN ESPACIO DE RESISTENCIA CAMPESINA.

Como parte de la Cuenca de México, Chalco-Amecameca tiene un especial significado entre sus pobladores: es un espacio mágico, donde la presencia del Volcán y de la Volcana expresan simbólicamente un sentimiento de altura, una capacidad de influir en la vida, una concesión para manejar el tiempo.

Desde hace siglos, esta región ha representado una constante espacial con la Ciudad de Tenochtitlán y, posteriormente, con la de México, relación que no siempre ha tenido la misma significación ni intensidad pero siempre se ha mantenido como una relación dialéctica montaña-lago o urbano-rural (1).

La permanencia de esta relación se inició en la época prehispánica, continuó en la Colonia, siguió en el período postcolonial y perdura hasta nuestros días, acaso con mayores expresiones antagónicas y con la amenaza de destrucción de los recursos naturales (agua, bosque, fauna, etc.), de su fuerza de trabajo -en tanto comunidad campesina-, y modificando la relación hombre-tierra al crearle un uso empresarial que se ha apartado del manejo agrícola de estos suelos.

Esta es la región donde nuestro protagonista, Leonardo Santamaría Torres, ejerce su dirigencia campesina, rescatando

de manera natural y espontánea las demandas históricas de las comunidades: la defensa del agua, del bosque, de la tierra, de la fuerza de trabajo, contra los impuestos que sacuden la economía comunitaria, contra los abusos y maltratos de las clases gobernantes, mismas demandas que han permanecido por siglos.

La región en cuestión inicialmente comprendió la unidad de la zona de montaña con la zona del lago, permitiendo un continuo comercial, cultural y político que se complementaba. Mayor importancia tuvo la región al ser un corredor natural entre los productos del Altiplano con los de "tierra caliente", bajando hacia el Valle de Cuautla y las zonas tropicales de Guerrero y Oaxaca (2).

La llegada de los primeros pobladores con capacidad sedentaria se ubica a mediados del siglo XII (3) y con la presencia de 6 linajes (4). Ellos vieron arribar a los portadores de la "civilización tolteca" y, por su influencia, se establecieron las ciudades chalcas-amaquemecas como centros de cultura, donde lo urbano no era sino extensión de lo rural. Las ciudades representaron un gran esfuerzo del campo por construir otro espacio de expresión. Ahí se concentró el arte, el conocimiento, el comercio, la religión y el poder (5).

En este sentido la ciudad prehispánica fue dinámica. Irrumpió en un marco regional que le permitió sostener a sus

pobladores, alejados de la producción de alimentos, mediante una organización agrícola, rural y lacustre.

México, como ciudad, nació del ejemplo de las ciudades tepanecas, acólhuas y chalcas-amaquemecas-culhuas que mantuvieron una gran presencia en la Cuenca.

En el caso de los chalcas-amaquemecas lograron integrar la explotación de diferentes productos: acuático-lacustres (peces, aves, crustáceos, tules, sal, etc.) con los de la montaña (carbón, leña, madera, frutas, piedras, hielo, hongos, etc.) y con los que provenían de las zonas tropicales comprendidas como "tierra caliente", donde su presencia fue constante. Este elemento impulsó una cohesión regional inicial, misma a la que contribuyeron otros factores.

Otro factor de integración en la región fue el agua, lo cual reconocieron de diferentes formas sus pobladores, ya que proporcionó unidad espacial, agrícola y cultural a la zona. El agua y sus usos constituyó una constante: nace arriba, de los hielos perpetuos que como sábanas limpias cubren al Volcán y a la Volcana, y vinculó a los pueblos del mesomontano y a los de abajo. En este sentido, el agua fue repartida para que todos la usaran y para que sobrevivieran los diferentes pueblos, formando terrazas, riegos, huertos, estanques y gastos, que son las cantidades de agua a que cada comunidad tiene derecho.

Instaladas las ciudades, destacaron para el siglo XV las de

Chalco, Amecameca, Tenango, Temamatla, Tlalmanalco, Ozumba, Tepetlixpa como centros que se sucedieron en el poder y control regional, y se convirtieron en ejes de organización rural.

En este entorno, las migraciones chichimecas se abrieron paso por oleadas, que resultaron con toda seguridad de las determinantes alimenticias derivadas de la fluctuación climática y de la presión demográfica derivada de la relación con los recursos naturales. Los pobladores iniciales de la Cuenca que se aceptaban como toltecas o influidos por éstos hubieron que reconocerse, forzosamente, como chichimecas y asociarse a estos nuevos moradores, portadores de otros elementos culturales y más dispuestos a la guerra. El modelo de la Tula tardía se reprodujo de manera general en el Altiplano.

La última de las oleadas hizo ingresar a los mexicas, chichimecas que llegaron al territorio de la Cuenca cuando ya todo -tierras, montes, aguas, etc.- estaba completamente repartido entre los diferentes señoríos: tepanecas, acolhuas, culhuas, chalcas, xochimilcas, etc. Con éstos tuvieron que tratar y de ellos recibieron tratos despectivos, ofensas, imposiciones en impuestos y como mercenarios, mismos que pronto habrían de revertir (6).

Los mexicas se sostuvieron así durante más de cien años, hasta que por medio de los vínculos de parentesco con los de

Culhuacán obtuvieron linaje en la persona de Acamapichtli. Fue entonces que pudieron denominarse toltecas. De esta manera se inició también otra forma de designar sucesor y se empezó a consolidar una nueva situación social dentro de los mexicas (7).

Con esta condición, aunada a las alianzas con otros señoríos dominados, a su vocación guerrera, al fortalecimiento de su capacidad productiva derivada de la nueva organización social y a las fisuras entre los grupos dominantes, iniciaron la guerra librándose de la opresión y avanzando en una nueva etapa de conquistas militares a partir de la derrota de Atzacapotzalco, Coyoacán y Culhuacán. Los mexicas impusieron su hegemonía en la Cuenca, incluso frente a Tezcoco, y rehicieron la historia escrita asignándose un lugar destacado. Empezaron a construir su imperio (8).

La región de Chalco-Amecameca fue ocupada militarmente. Las luchas se sucedieron de 1436 hasta 1465 (9). La guerra de dominación sobre Chalco-Amecameca duró bastante tiempo, debido a la gran resistencia que sostuvieron estos señoríos, empeñados en considerarse superiores frente a los advenedizos mexicas, tanto por la ascendencia tolteca como por la cultura que habían mantenido.

El dominio mexica sobre la región duró poco más de cincuenta años, hasta la conquista española, y estuvo señalado por rebeliones, combates y enfrentamientos constantes. Los

chalcas-amaquemecas-tlalmanalcas-tenancas no le cedieron los poderes de manera fácil, iniciándose la lucha de resistencia que habrá de durar siglos.

La dominación mexicana de la región abrió el espacio para extender la guerra de conquista hacia la "tierra caliente", logrando imponer caciques afines a los tenochcas que, aceptados o no por los pueblos, permitieron extraer excedentes (10).

Los excedentes, relatados en el llamado **Libro de los Tributos de Moctezuma** (uno de los pocos testimonios al respecto que sobrevivieron a la conquista) eran recogidos por partidas militares que no lograron pacificar la región sino hasta después de 1465. Estos impuestos recibieron el nombre de "Tributo Universal" (11).

Sin embargo, la imposición tributaria no se contuvo con la recaudación de excedentes productivos como maíz, frutas, hortalizas, hilados y tejidos de algodón, productos lacustres, etc. sino que se amplió por momentos a la utilización forzada de fuerza de trabajo, de madera y recursos forestales, de piedra, etc. De esta forma los pueblos chalca-amaquemecas fueron sometidos para la construcción de templos, en la construcción del acueducto de Chapultepec de 1454-1466, en la reconstrucción de la ciudad de México-Tenochtitlán después de la inundación de 1499, etc. Aunque es de notar que no fueron los únicos obligados (12).

Se inició una nueva relación ciudad-campo: la extracción compulsiva de excedentes productivos, recursos naturales y fuerza de trabajo permanecerá constante y en aumento -tanto en cantidad como en variedad- con el transcurso del tiempo. El ejemplo iniciado por los tepanecas fue consolidado por los mexicas. De esta forma se creó un enlace definitivo y premonitorio con la ciudad.

Los habitantes de la región, oprimidos por los mexicas, respondieron al llamado de alianza que formularon los españoles. Durante la conquista aportaron hombres, alimentos, recursos naturales, etc. para derrotar a los aztecas, mismos que habían establecido mecanismos de opresión que resultaban excesivos para la condición chalca-amaquemeca. Derrotados los mexicas, estos pueblos obtuvieron en un primer momento, que duró hasta pasada la primera mitad del siglo XVI, una situación de privilegio, casi igual a la de los tlaxcaltecas, ya que su hostilidad hacia los mexicas y su cercanía con la ciudad de México les permitía ejercer la función de controladores de las rebeliones posteriores a 1521 que los aztecas promovieron (13).

Con ello lograron que los conquistadores españoles mantuvieran el sistema tributario durante ese mismo primer momento y hasta el gran despoblamiento (hacia 1560), igual que con los mexicas, acaso reblandeciéndolo por momentos, de tal manera que sólo extrajeron el "Tributo Universal" y recurrieron sistemáticamente a la utilización de recursos

naturales (madera, piedra, etc.) y fuerza de trabajo para la destrucción y remodelación de la ciudad. Sin embargo, la necesidad de mano de obra luego de la gran mortandad, afianzó la relación subordinada entre la ciudad y el campo, imponiéndose con otras características la extracción de excedentes productivos, recursos naturales y fuerza de trabajo. Entonces la condición de dominados, de indios, se hizo igual para los diferentes pueblos.

A medida que el sistema colonial se fue imponiendo, se llegó a la necesidad de repartir tierras e indígenas, sobre todo en las cercanías a la ciudad, que por ende eran los más codiciados. En ello se enfrentaron a una situación compleja, ya que la gran mortandad diezmó a la población indígena de la región. Chimalpain describió este despoblamiento que se produjo a través de las epidemias de paperas, viruelas, etc. El desplazamiento del sistema económico-social indígena fue tan contundente con la conquista que la población disminuyó su capacidad de vida y la mortandad sólo aumentó estos desequilibrios. Derivado de esto se produjo un descontrol sobre las formas de gobierno, no acertando los conquistadores a comprender las formas de sucesión indígena, imponiendo a individuos que no eran aceptados y frente a los cuales los brotes de rebelión se desarrollaron, aún en las zonas donde los españoles se consideraban a salvo. De ahí que estudios como los de Chimalpain permitieron comprender a los conquistadores las particularidades de la sucesión indígena y

reconocer, hacia el final del siglo XVI y principios del XVII, el linaje y asignar los cargos de "caciques" a los verdaderos representantes, mismos a los que les impusieron la tarea de recaudar los impuestos, organizar los trabajos, ministrar la fuerza de trabajo comunitaria y gobernar (14).

De esta manera coexistieron dos formas de gobierno y dos culturas, articulándose de mil formas, vinculándose pero con profundas distinciones. Sobre esta división fueron desarrollándose las exacciones, las apropiaciones de tierras, de recursos naturales y de pobladores por parte de las formas coloniales que se implantaron. Aparecieron los primeros elementos que darían lugar, rápidamente, a las haciendas (15).

Las haciendas, de acuerdo con Gibson, resultaron necesarias frente al derrumbe de las primeras formas coloniales de organización económica-social, representadas en la encomienda y el repartimiento. Estas se basaban en la subyugación directa de las poblaciones indígenas, imponiéndose mediante tributos y trabajos forzados, sean éstos en la ciudad, en los campos, en las minas o en la guerra. Si bien la encomienda tiene su marca de terror, presionó a las comunidades pero no las destruyó. Su límite nunca llegó a la supresión de los pueblos indígenas. La despoblación causada por la gran mortandad de mediados de siglo agotó en breve esta forma de explotación, modificando los términos de la relación de dominados y dominantes, dando paso al repartimiento,

substituto terrible de la encomienda que se impuso sobre los restos de la población indígena a partir de mediados del siglo XVI y durante cerca de setenta y cinco años, mediante la asignación de tareas y trabajos en las peores condiciones de imposición y abuso. En la zona del Valle de México los repartimientos para los trabajos agrícolas y para la construcción de obras, fundamentalmente hidráulicas ocasionaron un nuevo despoblamiento por mortandad, dado el exceso en los trabajos.

La racionalidad de la hacienda se impuso ante la desaparición de la mayoría de la población, el desbarajuste productivo de alimentos y el abandono irremediable de las tierras por los pueblos, mismas de las que se apropiaron los españoles, bajo esta forma de propiedad, ofreciendo mayor seguridad a la población indígena -ahora como "gañanes"- para sobrevivir. Este cambio, consumado hacia 1630, marcó el viraje general de la sociedad hacia nuevas estructuras, más completas y acabadas, de colonialismo (16).

Las haciendas crecieron: se apropiaron de tierras, fuerza de trabajo, montes, aguas. Su racionalidad también radicó en su extensión. Entre más grandes, más funcionales, sobre todo cuando comprendían variedad de recursos, como en nuestra región de estudio, enlazando las partes altas de bosques, manantiales, etc. con las partes planas de pastoreo y cultivo, y con la parte lacustre con sus productos agrícolas y naturales.

De esta manera surgieron en la región haciendas tan importantes como Zavaleta, La Compañía, Tomacoco, Panoaya, Retana, etc. al mismo tiempo que la relación de poder dentro de las comunidades y pueblos se replanteó generando nuevos cacicazgos, mismos que aumentaron en número e incluso aparecieron en comunidades que nunca los habían tenido, distinguiéndose este nuevo sector gobernante por incorporar elementos mestizos, una forma diferente de reconocimiento de su autoridad y hábitos y costumbres copiados a los españoles (17).

Las haciendas representaban al mismo tiempo las formas más completas de articulación del campo con la ciudad, sobre todo en nuestra región de estudio. Efectivamente, las haciendas de Chalco-Amecameca, junto con las áreas circunvecinas, dotaban de alimentos y materia prima a la ciudad de México, ya que por la cercanía pudieron mantener un control sin competencia contra los centros productivos de "tierra fría" y de "tierradentro". De esta manera, la élite comerciante que controlaba molinos y cereales de la capital, en buena parte, eran los hacendados de la región aledaña a la ciudad (18).

La lucha contra esta racionalidad de las haciendas tuvo que esperar a que coincidieran varios elementos: el aumento de la población indígena que reclamaba sus tierras originales, la imposibilidad de la hacienda para contratar más personal, la conformación de una división regional de la producción

agrícola, periodos continuos de malas cosechas con las consiguientes alzas en los precios de maiz y trigo (19).

A principios del siglo XIX la región experimentó estos elementos coincidentes, al tiempo que se desarrollaron las movilizaciones de los pueblos y comunidades para recuperar el agua, el monte, las tierras y contra los tributos (20).

Su participación en la Guerra de Independencia fue limitada por la presencia de las tropas realistas. Sin embargo se dieron expresiones de rebelión, tanto en la ciudad como en los campos.

Los primeros años del México independiente vieron continuar conflictos entre las comunidades y pueblos contra las haciendas, que a pesar de todo continuaron creciendo, incorporando a sus procesos de trabajo técnicas e instrumentos de trabajo "modernizadores". Un elemento interesante de esta etapa es que la idea nacional se va incorporando en las comunidades campesinas, expresándose en la formación de los ejércitos de resistencia frente a la invasión de los Estados Unidos de América, a la intervención francesa y por la situación generalizada de guerra. La presencia campesina en estos ejércitos, a menudo promovida por los hacendados y políticos con la promesa de atender -al finalizar la lucha- las demandas de los pueblos, dieron lugar a los "plateados" y otras bandas que actuaron en la región montañosa de Río Frio y Zoquiapan, una vez que los conflictos

armados nacionales fueron culminando (21). De éstos, los pueblos recibieron instrucción militar, experiencia de guerra y formación de cuadros dirigentes.

El siglo XIX representó para el Estado de México su reducción superficial: se separó y amplió la Ciudad de México, ya como capital de la República, así como parte del estado de Tlaxcala; se crearon los estados de Guerrero, Hidalgo y Morelos a costa del territorio mexiquense. Sin embargo, a pesar de las secesiones, en la zona aledaña de México y Morelos las formas de contacto continuaron. La relación entre el Valle de Cuautla -"abajo", "tierra caliente"- con las partes altas y hasta Chalco continuó, expresándose no sólo en el tránsito comercial de productos hacia la ciudad de México, sino también en la ampliación de las haciendas y, por tanto, en la continuación de los conflictos con las comunidades por aguas, tierras, bosques, etc.

A pesar de que el siglo XIX fue un período de numerosos movimientos sociales y militares, tanto internos como externos, la región de Chalco-Amecameca no se distinguió por ser una zona inquieta o de revueltas. Las formas de organización social impuestas permitían la vida, aunque no por ello dejaron de darse expresiones de descontento.

Dirigidos por líderes locales, los campesinos impugnaron la acción de las haciendas y del gobierno, promoviendo la

organización. Chalco, Temamatla, Amecameca, Acuautla, Zula, Cocotitlán, Tlapala, Chimal, etc. enfrentaron a mediados del siglo XIX la tendencia de los latifundistas de apropiarse tierras, montes y aguas, resultado de la ofensiva "modernizadora" capitalista de las haciendas. La introducción de nuevos cultivos (hortalizas, alfalfa, etc.), la ganaderización de ranchos para leche, el uso de nuevas semillas procedentes de otras regiones, la experimentación con nuevos implementos (arados de vertedera, aventadoras para limpiar trigo, etc.), la construcción de sistemas hidráulicos, entre otras, fueron las características de esta "modernización". La estrategia de los campesinos fue negociar la fuerza de trabajo con los hacendados, además de atentar contra las obras hidráulicas, recuperar por vía directa los terrenos y de promover acciones legales. Esta negociación se mantuvo como un eficaz mecanismo de presión sobre las haciendas para mantener el equilibrio regional, como se había hecho en el período colonial (22).

La presencia de los invasores norteamericanos obligaron a la creación de guerrillas de resistencia, mismas que aumentaron durante la guerra contra los franceses. La defensa nacional, identificada como la defensa de las tierras, hizo que destacaran jefes militares que, posteriormente, iban a nutrir con experiencia de guerra a los movimientos de reivindicación social, sobre todo de los campesinos (23). Uno de estos jefes, Julio López Chávez, dirigente de las luchas campesinas

por la recuperación de tierras en los finales de la década de los 60 del siglo XIX, representa en la región el antecedente inmediato y evidente del zapatismo y anticipó las formas de lucha campesina por la tierra orientando por primera vez y de manera precisa el programa político campesino (24).

Además de las demandas permanentes de las comunidades campesinas por recuperar sus tierras, aguas y montes, una obligación de los pueblos fue la lucha contra los altos impuestos que el gobierno imponía para atender los gastos de las guerras que exigían recursos constantes.

La legislación del siglo XIX no benefició a las comunidades, al contrario, permitió que se afianzaran las haciendas y se extendiera el despojo. El decreto del 9 de mayo de 1833, por ejemplo, despertó gran malestar entre las comunidades rurales al adjudicar "terrenos baldíos" de los municipios a los ayuntamientos. Pero fueron las Leyes de Reforma -la Ley de Desamortización, sobre todo- las que provocaron las mayores revueltas campesinas en la región y en el país, dado que agravó la situación de las comunidades campesinas e indígenas al declararlas inexistentes legalmente (25).

La Ley Lerdo y las demás Leyes de Reforma no tuvieron una aplicación efectiva de forma inmediata por las guerras civil y de intervención, pero con la paz juarista se inició su tiempo de ejecución cada vez más completa. Las leyes porfiristas -la Ley de Colonización y Terrenos Baldíos, por

ejemplo- al respecto no hicieron más que continuar el despojo y aumentar el malestar: la racionalidad de las haciendas se agotaba, a pesar de estimularse con nuevas adquisiciones de territorio, en correspondencia con los avances tecnológicos de la industria de principios de siglo. Pero esta racionalidad agotada atentaba contra el campesino: lo suprimía como trabajador de la hacienda, lo suprimía como campesino parcelario y tendía a suprimirlo como comunidad (26).

Así fue tomando consistencia el programa político campesino, a golpe de injusticias: lucha por devolución de tierras, aguas y montes; lucha por aumento de jornales; lucha contra leyes y políticas anticampesinas; lucha por la libertad.

Como una centuria atrás, esta situación se vinculó al aumento de precios, aunado a varios años de malas cosechas. El levantamiento campesino se produjo, incorporándose a la Revolución Mexicana, dándole a ésta su sentido social popular.

A pesar de reticencias para aceptarlo por parte de algunos estudiosos, el movimiento zapatista, en tanto la expresión político-militar más completa de la insurrección campesina e indígena, impactó profundamente en la región de Chalco-Amecameca, en el Estado de México y en otras regiones del país.

Nuestra región, en este sentido no fue un "corredor"

zapatista, sino una verdadera zona de control del movimiento del "Plan de Ayala", con amplias simpatías, apoyos y con incorporaciones espontáneas y numerosas de las comunidades al Ejército Libertador. Bastaron, por ejemplo, algunas incursiones de madrugada por parte de los jefes Trinidad Ruíz y Genovevo de la O, con su gente por las afueras de Amecameca, para que varios hombres se acercaran a escucharlos y la mayoría se integrara a la lucha en diferentes modalidades. La propaganda armada daba resultado, más aún con las represalias que ejercía el Ejército Federal. Corrían los años de 1911-1912, la integración de comunidades y grupos campesinos al zapatismo en la región estuvo señalada por la dinámica de la guerra. De cada comunidad, los campesinos firmaron declaraciones y proclamas zapatistas. Una de las impulsoras de estas acciones fue Adelaida Del Castillo, quien recorrió los pueblos de Cocotitlán, de donde era originaria, Huexoculco, Tlapala, Miraflores, Metla, Amalinalco, Atlazalpan, Ayotzingo, etc. promoviendo la firma de los documentos en apoyo a los generales Zapata y Everardo González (27).

El momento de mayor amplitud del movimiento, durante 1914-1915, permitió en la zona el control de la Fábrica de Papel "San Rafael", misma que había atentado durante varios años contra el agua y los bosques de las comunidades aledañas. Con este control el papel llegó con suficiencia a las filas zapatistas y villistas. También se controlaron las fábricas

textiles de Miraflores y Tlalmanalco y se inició el reparto de las haciendas de Zavaleta, Panoaya, Retana, La Compañía, Zoquiapan, etc. (28).

Esta reapropiación de la tierra, del monte y de las aguas por vía directa y con defensa armada por parte de los pueblos fue temporal. Acaso dos o tres ciclos agrícolas antes de que regresaran los hacendados, quienes amparados en el gobierno carrancista, su legalidad y su ejército, se volvieron a adueñar de las tierras. A pesar de ello, las cosechas de estos ciclos permitieron que los pueblos y los combatientes se pertrecharan con alimentos, para menguar en parte las limitaciones de la guerra. Al mismo tiempo, estos pueblos adquirieron una conciencia de propiedad sobre la tierra que difícilmente se borraría. La presencia de esta recuperación de las parcelas por los pueblos, impactó en la generación de los agraristas y formó en sus hijos sólidas raíces.

Poco a poco, una vez que el Ejército Constitucionalista se fortaleció, luego de que se derrotó a la División del Norte, el cerco alrededor del zapatismo se fue cerrando con diferentes batallas, obligándolo a meterse a las sierras y a refundirse en Morelos. Los cuarteles generales de Texcoco, Chalco, Amecameca, Ozumba se fueron perdiendo. El general Everardo González Vergara, comandante en jefe del zapatismo en la región oriente del Estado de México, junto con sus jefes, se mantuvo en la Sierra Nevada, enfrentando penurias, presentando escaramuzas guerrilleras y algunas batallas en

firme contra el ejército carrancista, y recibiendo diferentes apoyos de los grupos campesinos simpatizantes. Sin embargo, por paradójico que parezca, las muertes de Emiliano Zapata en 1919 y de Carranza en 1920, dieron lugar a la unificación de los ejércitos. Everardo González, al igual que otros generales zapatistas, aceptó el ofrecimiento de Obregón de integrar parte de sus combatientes al Ejército Federal, licenciar a parte de la tropa y terminar la guerra. Sin embargo, en mayo de 1922 moría asesinado por envenamiento, durante una comida en Tecomaxusco donde, se sospecha, Obregón tuvo algo que ver (29).

La región siguió manteniendo la presencia del zapatismo, controlando varias presidencias municipales durante algunos años, organizando y dirigiendo los comités de los pueblos en los reclamos de aguas y tierras, hasta las dotaciones, e incluyéndose en los primeros Comisariados Ejidales.

La represión hacia el zapatismo radical continuó: atentados contra los jefes, deposición de autoridades, control sobre los que se asimilaron. La región, estratégica por su cercanía con la capital se mantuvo bajo el orden durante el levantamiento delahuertista. Para ello el reparto agrario -con una Reforma Agraria no ejecutada por los campesinos- se dió en un primer momento de 1922 a 1928 (30).

La dotación agraria a los pueblos y comunidades fue, en la región, insuficiente tanto en la cantidad como en la calidad

de la tierra, creándose las condiciones para que necesariamente los campesinos, con una subsistencia mínima, tuvieran que completar sus ingresos como asalariados. Asimismo, derrotados los ejércitos campesinos, la dotación en esta primera etapa fue burocratizada, tardada y llena de trabas y limitaciones. Los reclamos de los pueblos y comunidades fueron constantes, no dejaron de realizar sus trámites, armados de paciencia para enfrentar un proceso de papeleo desgastante y de comprobaciones difíciles, en ocasiones enfrentando al ejército y a formas diversas de represión.

Además de proporcionar la ilusión del reparto agrario, el objetivo de esta dotación limitada fue sostener a un semiproletariado que permitió ofrecer a la ciudad de México, justo en el momento en que el crecimiento industrial posrevolucionario lo requería, mano de obra barata, dócil y con los recursos campesinos complementarios (vivienda, servicios básicos, ingresos por productos de la parcela, del huerto, de la ganadería de solar, etc.).

A pesar de este reparto "pegujalero", los ranchos y los latifundios -herencia de las haciendas- sobrevivieron, acaso modificando al propietario, para darle oportunidad al ahora integrante de la "familia" gobernante.

Los ranchos ganaderos, así como los latifundios, siguieron generando, al igual que en la colonia, productos agrícolas y

lácteos que, por su cercanía con la ciudad permitieron abaratar costos.

Antes del reparto, las comunidades aledañas trabajaban para las haciendas y ranchos ganaderos ofreciendo fuerza de trabajo para garantizar los forrajes y otros productos a bajos costos. Después del reparto, y hasta la fecha, las comunidades ejidales de la zona plana siguieron produciendo los forrajes baratos para los ranchos. La diferencia en esta producción de forrajes es que los ranchos tienen el agua para riego y los ejidos cultivan, generalmente, en temporal (31).

Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas se dió un nuevo impulso al reparto agrario. En la región se obtuvieron nuevas dotaciones, ampliaciones y restituciones, eliminando buena parte de las trabas burocráticas. Otros repartos, como la restitución comunal para Amecameca, debieron esperar hasta el gobierno de Alemán (32).

El gobierno cardenista eliminó buena parte de los latifundios de la región, aunque los ranchos lograron articular de una nueva forma -una mezcla de la subordinación formal con la real que hemos descrito en el capítulo anterior- la producción campesina de sus forrajes con sus requerimientos agroindustriales. Por esta vía mantuvieron con la ciudad el comercio de productos agrícolas y lácteos a bajos precios. Otro fenómeno que se produjo inmediato al reparto fue la aparición de los comerciantes de productos

agrícolas, mismos que se encargaron de comprar barato, especulando con los precios y con los apoyos y favores de los sectores gobernantes.

Por otra parte, al desintegrarse el latifundio de Iñigo Noriega, la Fábrica de Papel "San Rafael" -de la cual era accionista- pasó a ser controlada por el gobierno y, luego, constituida como empresa paraestatal. En su beneficio, el gobierno decretó el aprovechamiento de los bosques de las comunidades y ejidos vecinos -de hecho, toda la Sierra Nevada, desde Texcoco hasta Ecatzingo- para que fueran proveedores de la materia prima para la Fábrica, la cual mantuvo los precios bajos de la madera, una explotación desmesurada y la protección gubernamental. Al mismo tiempo, la Fábrica mantuvo el control sobre las aguas de los manantiales que, siendo propiedad de las comunidades del municipio de Tlalmanalco, conforman el río Atzacualoyan-Tlalmanalco-La Compañía, aumentando sistemáticamente y de hecho la carga que legalmente les correspondía y contaminado con celulosa y químicos las aguas del río, convertido en drenaje natural. De aquí que los pueblos y ejidos forestales lucharon y luchan por la defensa del bosque, por su explotación racional y por un mejor precio por carga, así como por el cumplimiento cabal de los contratos. Afectados por el abuso del agua, los pueblos protestaron o bien cerraron los manantiales. Otros se quejaron por la contaminación. Como sus demandas no fueron escuchadas la

lucha ha persistido por tres generaciones. Algunos grupos agrarios dieron la pelea contra la Fábrica para recuperar terrenos.

La lucha por el agua no sólo fue contra la Fábrica y contra los ranchos. También se dió entre los pueblos, por lograr que los de "arriba" proporcionaran cargas suficientes a los de "abajo", en una reestructuración de la distribución secular existente desde la época prehispánica, rota por la agresividad de las haciendas y que, recuperada por las comunidades, se hizo necesario reorganizar. Lentamente se fueron estableciendo los acuerdos entre pueblos, reconociendo derechos y costumbres, enfrentando la acción del gobierno.

En la región, una de las demandas persistentes y que han reclamado buena parte de la atención es la defensa de los pueblos para ser ellos de manera directa y no el gobierno -municipal, estatal o federal- quienes controlen el agua y sus usos. Para ello han constituido "comités de vecinos", "juntas de aguas", etc. que se han nombrado de manera directa y con representación real. Temamatla, Juchitepec, Cuijingo, Ayapango, Atzacualoyan, Tlalmanalco, Atlazalpan, Tlapala, Amalinalco, Amecameca, etc. mantuvieron y mantienen una lucha permanente con esta demanda. En muchas ocasiones recuperaron el control momentáneamente, para perderlo frente al gobierno municipal o estatal, en cualquier descuido organizativo que modificó la correlación de fuerzas, como en el caso de Amecameca.

El ejemplo excepcional es Zoyatzingo, delegación de Amecameca, que recuperó el control del agua de manera efectiva, mediante un convenio firmado el 31 de diciembre de 1983 por los gobiernos estatal y municipal con el "comité de aguas", manteniendo el reconocimiento del derecho al uso del agua establecido desde 1895 y ratificado por el presidente Obregón en 1924 (33).

En diferentes momentos surgieron organizaciones como la "Iztaccihuatl" en Tlalmanalco, el comité de aguas en Atzacualoyan, San Lorenzo y Tlalmanalco, los comités vecinales en Tlapala, Amalinalco, etc. reclamando las tierras, aguas, montes y un mejor precio para la madera.

Una de las riquezas de la región es la variedad genética del maíz que posee y que ha dado lugar a la raza "chalqueña", híbrido natural del "cónico" y del "tuxpeño". Las razas y sus mezclas nos ofrecen una gran diversidad y capacidad de adaptación y resistencia a las condiciones climáticas de la región (34). Esta característica la llevó a que fuera considerada como una de las áreas experimentales dentro del período conocido como "Revolución Verde", en el cual se ensayaron diversas tecnologías para incrementar la producción.

Por esta consideración, la zona recibió apoyos dentro de la organización campesina para la experimentación en maíz, proporcionando aspectos limitados del "paquete tecnológico".

Algunas comunidades fueron impactadas con maquinaria en mayor cantidad que la requerida eficientemente.

Uno de los resultados de la "Revolución Verde" fue la crisis rural de los sesenta, misma que en la región provocó el abandono del proyecto experimental y de los escasos apoyos. Los resultados no tuvieron un impacto significativo en la producción de la región. Otras consecuencias de la crisis fueron las migraciones temporales y permanentes de fuerza de trabajo a Estados Unidos, a Canadá y a la ciudad de México, desarrollándose con este último lugar de migración el fenómeno conocido como "campesinos de sábados y domingos". De manera general, actualmente son los viejos los que se dedican al trabajo del campo: sus hijos son obreros o trabajadores del subempleo. Cada comunidad, además, fue especializándose en otras formas de subsistencia: en Tlapala y Cocotitlán son mariachis; en Cuijingo producen artículos de plástico en industrias caseras; en Tehuixtitlán son panaderos, albañiles y mozos; en Tecomaxusco, carpinteros; en Amalinalco, ládrilleros; etc.

En el período de los setenta, siendo gobernador del estado Carlos Hank González se intentó construir un sistema de pozos profundos para llevar el agua del deshielo y del subsuelo para la ciudad de México, a cambio de aguas negras "tratadas". No se logró hacer el cambio, ya que se constituyeron organizaciones y se realizaron movilizaciones prácticamente en toda la región para impedirlo. En

Tlalmanalco volvió a actuar la organización "Iztaccihuatl". En Cocotitlán se concentró el movimiento, que unificó a decenas de pueblos hasta que el proyecto se suspendió. Cuando en 1984 quizo implantarse este mismo despojo de las aguas por la región de Texcoco y Teotihuacán, se creó el "Comité de Defensa de los Recursos Naturales" y el "Frente de Lucha Agua, Tierra y Libertad". La iniciativa del gobierno quedó detenida (35).

Ya en los ochenta, el gobernador Jorge Jiménez Cantú impulsó la tractorización de varias comunidades que recibieron la maquinaria, casi como un regalo forzoso que poco a poco devino en chatarra. Otra característica del momento fue que se redujeron los precios reales de los productos agrícolas, especialmente del maíz. Si durante el gobierno de Hank González se había eficientizado el cobro de los impuestos prediales, en este período se aumentaron enormemente. La respuesta campesina y popular fue su **negativa a pagarlos**. Miles de poseedores de predios se negaron al pago, iniciándose un movimiento que, conjuntado con la defensa del agua, de la tierra, del bosque, da continuidad a las luchas ancestrales. Un dirigente campesino recuperó estas banderas; ha estado presente desde hace siglos, esperando para reaparecer de nuevo. Lleva cuarenta años de lucha en el municipio de Amecameca. Ahora le correspondió integrar y mantener la organización regional. Es Leonardo Santamaría Torres, cabeza de la "Vanguardia Agrarista Popular Mexicana".

CAPITULO III.

DON LEONARDO SANTAMARIA TORRES Y SU LUCHA EN LA REGION DE CHALCO-AMECAMECA (1).

Los Santamaria son antiguos en Amecameca. Chimalpain y otros autores nos hablan de los primeros Santamaria -nombre tomado con toda seguridad de los apadrinamientos de un conquistador- hacia 1540. La referencia regional se da en el señorío de Panohuayan Amaquemecan (2), donde se ubica a esta familia con linaje de Tecuchtli. En la tradición oral que guarda Don Leonardo recuerda:

...el arraigo es de años... de años. Los Santamaria en Amecameca, porque verdaderamente desde aquí nacieron quien sabe cuantas generaciones Santamaria, y de esas venimos descendiendo nosotros.

Leonardo nace en una familia de tradición campesina, el 6 de noviembre de 1922, cuando los frios han empezado a desatarse, después de que han terminado las lluvias. Para su madre Eulalia Torres y su padre Antonio Santamaria López fue el noveno de doce hijos. Poseedores de tierra suficiente para mantener a la familia, vinculaban la producción agrícola -verdura, maiz, haba, frijol, trigo, frutas- con la pecuaria -leche-, cuyos excedentes se vendian en los tianguis seculares de Chalco (los viernes), de Ozumba (los martes) y del propio Amecameca (los domingos).

Don Antonio Santamaria completaba estas actividades con otras:

...en esa época su trabajo era el campo, pero eran tres días que se dedicaba a ir a la sierra a traer hielo. Habían unos veneros en esa época, como llovía mucho nevaba bastante, veneros donde se cuajaba el hielo. Ellos llevaban un hacha y cortaban los tercios, las lonjas así... y se traían nueve arrobas en cada tercio. Traían dos, eran dieciocho arrobas que cargaba a las mulas, ...se iba a las dos de mañana para entregar, aquí en el ferrocarril de Interoceánico, el hielo a Cuautla y le pagaban por cada carga tres cincuenta. Tres pesos con cincuenta centavos. En dos cargas se ganaba siete pesos. Se llevaban el hielo para Cuautla. Venía, desayunaba, dormía un poco y a las diez, las once de la mañana se uncián los bueyes y a trabajar al campo, a la milpa, a tapar trigo, ese era el trabajo, cebada, frijol. Ese era el trabajo de mi padre. Y mi mamá, pues aquí, haciendo el quehacer para el desayuno, comida y cena.

Apoyado por sus hijos en las diferentes actividades, como corresponde a la típica división del trabajo familiar, mantenía contratados peones durante el año, aumentando los trabajadores en temporadas, como en la siembra o en la cosecha. En la actual tipología de productores se le podría considerar como un campesino acomodado. Leonardo nació en esta familia

...en la época en que ya se iba calmando la Revolución... Después de la Revolución hubo hambre, porque se dejaron los terrenos sin sembrar. No hubo cosecha, no hubo nada, por la guerra... ya no había semilla, no había nada. Los terrenos se endurecieron porque en la Revolución, trabajadores campesinos que salían al campo le robaban las semillas, los toros y los dejaban sin nada. Muchos mataron y muchos debían y, entonces, no iban al campo a trabajar... a eso se debe que no hubo cosecha.

Poco a poco los terrenos fueron sembrados. La riqueza de la tierra y del trabajo volvió a nacer, aunque fuera durante dos o tres ciclos agrícolas, que permitieron calmar el hambre de la población y de los soldados zapatistas. Don Antonio

...sabía que era zapatista, hacer el servicio, meter las armas, pero que le diera miedo... no. Al contrario, por agradecimiento, Everardo González, el general, y él fue de Juchitepec nacido, después de la Revolución le dijo a mi padre: "Mira, compadre, siembra los terrenos que gustes en 'Retana'". Allí iba a sembrar él y mis hermanos, con su yunta de bueyes el terreno que quisieran. Allí ni le cobraban renta ni 'medias' ni nada, todo era para ellos. Ahí el que tenía yunta era general, y a mi papá nunca le robaron los toros. Era campesino, sembraba en el campo. Después de la Revolución, entró a sembrar las tierras, y mis hermanos también con él. Estaban baldíos, quien sabe de quien serían pero Everardo González disponía: "Coge fanegas", porque en esa época eran fanegas, no hectáreas como hoy. Una fanega se compone de siete hectáreas, entonces... sembraron mucha tierra y fueron, mi papá y mis hermanos, a sembrar la tierra que les dió el general.

Amecameca aún no pierde el encanto rural que con toda seguridad se desplegaba en aquella época cuando era una villa campesina, con sus calles empedradas o con las arenas volcánicas negreándolas. Las aguas de los tres ríos -Panoaya, La Verdura y Los Reyes- corría libre y blanca abriéndose a los caños por los que se dirigía hacia las casas, los huertos, los establos. Las casas de adobe, con sus techos de teja de dos aguas bastante inclinados, albergando a las trojes al lado de las chimeneas, completan el panorama, donde

hasta los campesinos acomodados como Don Antonio y sus hijos -Leonardo también- se vestían de calzón y camisas blancas, de huaraches, incluso cuando andaban a caballo.

El mercado regional se abastecía por arriería o por el tren Interoceánico. En él lo que se vendía

...era ropa, era chito, era cecina y pura legumbre y frutas. De muchas, por ejemplo, la nuez, la pera, el durazno, chabacano, ciruelo, todo eso se daba aquí en la región... [De Cuautla subían, trayendo] chirimoya, el 'cuajilote', que es una fruta, así que se hierve en agua con tequesquite y es dulce, y pescado que traían de Mixquic... de por ahí, carpas... ese era el negocio que se reconcentraba, pero no había mercado... mercado así como está ahora, no... eran puestos nomás de maderita...

El zapatismo en la región se nutrió de cuadros militares, de colaboradores y de simpatizantes, mediante los cuales fue ingresando a la vida de los pueblos. Don Antonio Santamaría fue colaborador zapatista, no soldado,

...mi padre jamás decía que él era zapatista, que había sido zapatista, que anduviera con el rifle en la mano, ni que había sido compañero de Zapata. El fue compadre de Everardo González. Everardo González fue uno de los más estimados del general Zapata, de sus confianzas, y como compadre, la comisión de mi padre, su encargo era subir alimento, era subir parque, en los aparejos de los animales metían los cartuchos. De allí, es cierto que no se registraba como hoy, pues pasaban los animales cargados y entre los aparejos, llevaba alimento. El decía que tenía gente en el monte, que estaban trabajando en la leña y no era cierto, y se lo iban a dejar a Zapata... el parque también. Acá en la casa de ustedes, había un ropero viejo que no está viejo porque

la madera es muy buena, allí tiene su secreto donde se metían las armas de Zapata, entonces mi papá era directamente de sus confianzas para subir armas y parque, y subir alimento. Ese era el secreto. [Los pasaba] para acá, para el monte. Entonces se sabía todos los parajes. El general Zapata, con su gente de aquí -en esa época eran los Silva, Ramón Silva, Elías Arroyo, diferentes generales que venían con él, Ramón Silva fue general, Sebastian Ruiz fue general- conocían los parajes y mandaba un recado con alguien de los que bajaba leña: "Digale a Don Antonio Santamaría que necesito alimento, necesito parque, que estoy en el paraje fulano"; por decir los parajes, estaban en Huayatlaco, si es que estaban allí, mi padre se allegaba a Huayatlaco... acá, allá, subía las armas, el parque... y el alimento.

Con esa presencia, el padre de Leonardo fue electo presidente municipal de mayo a diciembre de 1922. En ese momento, enfrentado a nivel nacional el delahuertismo a Obregón, los zapatistas mantenían una presencia peligrosa, más aún en esta región tan cercana a la capital. En mayo de 1922 muere asesinado Everardo González en una acción en la que se sospecha la intervención de Obregón, con lo que al zapatismo regional le quitaron a su principal jefe. La respuesta fue inmediata: los zapatistas ocuparon los puestos dentro de los comités agrarios y las presidencias municipales donde fue posible. De esta manera fue electo Don Antonio.

El estaba trabajando en una era que le llamamos 'Rancho Blanco', trillando el trigo con mis hermanos y fue el pueblo a traerlo... allá en la era. El pueblo... lo trajeron cargando con música y le entregaron la presidencia, sin ningún partido... De que lo fueran a traer con música y todo... porque honradamente mi

padre hizo un papel muy bueno... Había policías y dice: "Bueno, ustedes quieren que yo sea presidente". "Sí". "Pues yo no voy a tener policía, ese dinero que se le está pagando a los policías lo vamos a utilizar para obras de aquí de Amecameca". Y todos los policías... se mandó a traer a un amigo de él, que se nombró Benito... Páez. Este Benito Páez fue un hombre verdaderamente de mucho valor, y a él lo puso como su comandante. Y le dijo: "Mira Benito, tú y yo vamos a nombrar rondines en cada sección". Son seis secciones en Amecameca y seis secciones en los pueblos. Doce secciones. Puso rondines en cada sección, que eran los que salían a vigilar en la noche su sección... y el que no salía a vigilar, mi papá salía a caballo y su comandante a caballo, a ver la sección si estaba vigilada. Y si no estaba vigilada, que se durmieron o fueron flojos: "Vámonos...". Y los detenía y a trabajar en el palacio municipal, a hacer obras: "Este es tu castigo, a trabajar".

Lo que él tenía, es que era directamente muy trabajador y como trabajador lo eligieron, fue presidente, a todo el mundo los obligaba a 'faenas' de acuerdo con la sección, lo que se necesitaba: hacer empedrados, a desviar el agua, que no cortara los terrenos... Todo lo que hacía falta y él veía: "Eso vamos a hacer...", en cada sección y en cada pueblo. Entonces no se pagaba, era cooperación del mismo pueblo. En esa forma, fue muy exigente mi padre pero muy bueno, porque lo que quería era trabajo y trabajaba el pueblo en compañía de él. Y en esa forma hizo mucho mi papá y lo quisieron demasiado a él.

El zapatismo impregnó el ámbito familiar, no sólo a través de la persona del padre sino que era el ambiente general. Enraizado de diversas formas en la vida de los pueblos, constituyó toda una ideología social que modelaba los comportamientos, manteniendo su presencia con diversos

mecanismos. Acaso el aspecto militar sea el más visto pero no fue el único. Las expresiones políticas y las sociales se mantenían.

...un cuñado que fue Silvestre Heras, fue esposo de mi hermana Adela Santamaría Torres. Fue zapatista, ese sí fue capitán. Conocí a Pedro Suárez, de apodado le decían 'El Cubin', fue de aquí de Amecameca. Conocí... a Elías Arroyo, ese fue capitán primero, de aquí de Amecameca... zapatista. Conocí a Bartolo Silva... fue general, Bartolo Silva de aquí de Amecameca, zapatista. Hubieron muchos zapatistas, Sebastián Ruiz, todos ellos fueron zapatistas. Del gobierno no fueron. Fueron equipo de Don Emiliano Zapata y de Everardo González, porque toda esa gente que reconoció a Zapata fue el triunfo de derrotar al presidente de la república, en esa época, Francisco I. Madero, Zapata y toda su gente.

...aquí en esta casa había un tinacal en que se vendía pulque, y aquí habían reuniones diario. Todos sus amigos que venían a tomar, acá en esta su casa y... fue muy buena gente con el pueblo porque afortunadamente había mucha semilla y a mi mamá le decía: "Vieja, haz de comer para estos compañeros". Los reconocía como si siguiera la Revolución. Hacía de comer y les daba de comer y seguido seguían a mi papá y en su santo de mi papá, que no recuerdo ahorita la fecha, pero mi papá se nombró Antonio, pero no fue del trece de junio, fue otro Antonio, todas las personas que lo conocían le hacían un baile toda la semana, con orquesta de cuerda, violines, bajo y todo eso... y dilataba una semana el baile... fue muy querido del pueblo. Se terminaba la fiesta... "Don Antonio, está usted atendido". "Muchas gracias". Luego él, por gusto, les correspondía con otra comida y con pulque. Esa era su vida. La convivencia más cercana fue con... los Silva, Bartolo Silva y Elías Arroyo. Conviví con ellos, yo todavía chamaco conviví con ellos y me guardaron siempre respeto porque a mi padre siempre lo respetaron. Aunque yo era joven, ellos ya

eran viejos, pero siempre me decían "Señor Santamaría". "Gracias". Me decían de usted, por el respeto a mi padre. Y hoy, actualmente, veo gente grande, anciana, que me sigue conservando ese respeto.

Los zapatistas, independientemente de la disolución y unificación de los ejércitos, conservaron en la región su presencia armada, además de la política y social, a través de los "rurales".

Esa gente armada la dejó Don Emiliano Zapata. En cada delegación dejó quince hombres armados, nombrando un jefe y ese jefe manejaba los quince armados con carabina 30-30 o rifle de la Revolución. Si había algún robo, nomás era ir avisar a la gente armada, cortaban el rastro sabían a dónde iban a salir. Los agarraban y vámonos.

Por su participación como zapatista Don Antonio tuvo problemas, como en 1926, cuando llegaron los soldados.

Entraron aquí, pateando, pero estaban bien preparados y debajo de los nogales, ahí estaban también... vinieron los federales a hacer un cateo, porque toda la pared era de adobe y así de ese alto [como dos metros y medio]. Mi mamá se levantó a las dos de la mañana para hacer el desayuno, salió a la puerta, cuando allí la atacaron y que no hablara ni media palabra. "¿Adónde está Antonio Santamaría?". El estaba durmiendo con mi hermano el más chico, que se nombra Rodrigo Santamaría. Estaba recién nacido y de allí se lo sacaron descalzo hasta México... En esas condiciones fue que la intriga de una señora que se dedicaba a intrigar a los zapatistas después de la Revolución, y esa señora era de mala fé, de las que decían que había matado, mi padre no había matado, y decía: "Este fue zapatista", entonces el gobierno quería acabar ya con estas personas, a mi padre

se lo llevaron. De esa impresión, se lo llevaron a la Inspección General y allí se puso loco, lo atacaron los nervios y se lo llevaron al manicomio. En el manicomio tenía un tío en México que se nombraba Antonio Hernández y su esposa era hermana de mi mamá, Trinidad Torres-ellos fueron los que fueron a rescatarlo, lo sacaron del manicomio, lo llevaron con un doctor y se alivió, y los dos meses regresó acá, a la casa, ya bien.

Otra de las influencias en la formación de Leonardo fue su tío Atenógenes Santamaría. Si bien su familia era religiosa -católica-, Leonardo explica una relativa posición liberal:

...yo no soy de ninguna religión mas que soy deveras con una fé que siento que Dios es el único que existe. Los santos no los ofendo ni a los sacerdotes, pero no les creo. Ni a los santos ni a los sacerdotes. Yo nomás en Dios. [Esta opinión es] mía, muy propia, porque por esto: tuve un tío que se nombró Atenógenes Santamaría... Ese tío se destacó demasiado en la escuela, fue un hombre muy bueno. Tuvo toda la carrera y cuando fue grande, escogió la carrera de sacerdote. Cuando el terminó la carrera de sacerdote y se recibió, le hicieron el recibimiento sus padres y los sacerdotes, pero ya no profesó como sacerdote. Se arrepintió y dijo: "No quiero engañar al pueblo, jamás. Me retiro de sacerdote", y se declaró doctor en leyes y fue doctor en leyes. Trabajó en el gobierno y fue embajador a diferentes naciones, sabia siete idiomas... fue un gran hombre, Atenógenes Santamaría. A sus padres les exigió que le sostuvieran la escuela, vendieron muchas propiedades para sostenerlo en la escuela y les dijo: "No tengan cuidado, papás, donde yo me reciba les vuelvo a comprar los terrenos otra vez, y gocen de sus propiedades, no serán los mismos pero otros". Y efectivamente, lo cumplió. Fue un hijo querido y fue un ejemplo para todos los Santamaría, porque fue el hombre destacado, que fue doctor en leyes y fue embajador en el gobierno.

Ese hombre platicaba con mi papá y mi mamá: "Les pido un favor que cuando sean grandes confiésense, pero eleven su oración al cielo, a Dios, porque los sacerdotes no son nadie para confesar a un hermano. Si son pecadores igual que cualquiera de nosotros. Ustedes hagan eso". De ahí, mi papá nos inculcó eso, demasiado... Tiene aproximadamente unos quince años que hubo un presidente... malo para el pueblo de Amecameca, Rafael Mora Moreno, fue malo, pero ese hombre tomó en cuenta el nombre de mi tío Atenógenes. Hay una calle que se nombra Atenógenes Santamaría... [en el barrio de Panoaya]. Entonces es el orgullo de todos los Santamaría... Cuando ese hombre murió, todo el pueblo lo acompañó, porque fue un hombre...deveras de lo mejor. Esa es la vida de Atenógenes Santamaría.

Don Leonardo nunca fue a la escuela. Las condiciones sociales posrevolucionarias junto con las familiares, lo obligaban a trabajar. Esta era la condición rural incluso para los hijos de los campesinos acomodados.

...jamás conocí la escuela. Ibamos al campo, desde la edad de los siete años mi padre nos enseñó a trabajar, pero nunca conocí la escuela, jamás. Iba yo en la calle, adonde había escuelas y -entonces eran particulares, no como hoy, las escuelas- oía yo como decían los niños en la escuela: "Uno y uno, dos; dos y dos, tres [sic]; tres y tres, seis;...". Esos eran sus 'cantitos', eso es... los niños en la escuela; pero yo nunca fui. Murió mi papá y al... yo nací en 1922, el 6 de noviembre, mi papá muere en 1942... [A los veinte años] a esa edad no sabía leer, no sabía escribir.

A los dos años que murió mi papá sentí que me hacía falta leer y escribir, y fui a pedir que me enseñara a leer y escribir un compadre de él, que fue maestro, y que ahora lleva su nombre la escuela de San Rafael, Encarnación Córdoba. El fue compadre de mi papá, fue padrino de sus dos hijos de Encarnación Córdoba.

Encarnación Córdoba iba a dar clase a San Rafael, andando se iba de aquí. En esa época eran dos turnos, en la mañana y en la tarde. Venía a comer a Ameca y se regresaba a dar clase. Ese hombre fue el que me enseñó a leer y escribir. Cuando yo le fui a pedir de favor que me enseñara a leer, contestó: "Sí, Leonardo, pero contigo solo pierdo el tiempo. Buscate más compañeros por ahí y yo te enseño a leer y escribir, a pesar de que ya estoy jubilado". Yo conseguí veintidos compañeros, hombres y mujeres me parece, y fuimos y nos recibió y nos enseñó a leer y a escribir. Entonces ya estaban en segundo año tres sobrinos míos, en la escuela, Alfonso Santamaría, Marcelino Santamaría y Auscencia Santamaría, hijos de Diego Santamaría. Nosotros teníamos como quince días de haber entrado a la escuela y pasaba esos niños al pizarrón, y decía el profesor: "¿Qué clase de maestros tienen? Ahí no están ni en parvulitos siquiera. Porque miren, estos jóvenes tienen quince días y son superiores a ustedes". Regañó a los maestros que les enseñaban. En esa forma, ese maestro nos dio educación un mes y quince días, de las siete de la noche a las ocho y media, y salíamos. Eso fue la enseñanza que nos dio, ya de ahí, con esa poca experiencia, empecé a leer y escribir; no sé escribir muy bien, pero no me engañan; no se leer muy bien pero sí sé estudiar. Esa fue la forma en que yo me enseñé a leer y escribir.

La vida rural marca una condición. Los amigos se convierten en parte de la familia y son considerados como hermanos, enlazando las relaciones comunitarias. En la juventud, Leonardo tuvo dos amigos.

...que fue Luis Gómez, quien hasta la fecha vive, y que siempre nos quisimos, y el otro amigo, Luciano Valdepeña y su servidor Leonardo Santamaría, ya de jóvenes, me gustó mucho el baile, a estos tres, éramos tres amigos, nos gustó mucho el baile. Ibamos a los bailes, íbamos a

Tlalmanalco, íbamos a 'Juche', a Ozumba; nos íbamos en camión, regresábamos andando. Y fuimos una pareja de tres, o un trío de tres, honradamente yo le doy gracias a Dios, fuimos muy buenas gentes, honrados, no abusivos y había cantidad de muchachas. Íbamos a pedir permiso a sus papás y nos las franqueaban y íbamos al baile. Y veníamos y las entregábamos. Había un gusto que tuvimos, pero honesto, honrado. Los tres, porque los tres andábamos a todas partes. Esa fue mi diversión, fue nuestra diversión, y ya de alguna edad, de los veintidos, de los veinticuatro para arriba. Después murió Chano Valdepeña, quedó Luis y se descompuso ese trío. Y yo me dediqué a trabajar al campo.

En la juventud conoce la región alledaña a los Volcanes recorriendo diversas zonas de Puebla, del Estado de México, de Morelos y de Guerrero.

...después de la muerte de mi padre y de mi madre, fui comerciante en telas variadas, y como comerciante, pues me retiré. En la feria de carnaval, pasaba el carnaval aquí, de aquí me iba a Cuautla, de Cuautla a Tepalzingo, de Tepalzingo a Xochiapa, de Xochiapa llegué hasta Matamoros. Se terminaba la feria y regresaba yo en la Semana Santa por aquí, vendiendo telas. Se me acababan, iba yo para México a comprar, y tenía yo muy buena suerte porque, honradamente, si hice dinero. Pero de joven me lo acabé y con alegría.

Sin embargo, la influencia decisiva para Leonardo, reconocida públicamente y en todo momento, es su padre. Atento al crecimiento de sus hijos, los orienta constantemente con su ejemplo, con sus enseñanzas en el trabajo y en la vida.

...cuando veía que ya nosotros pensábamos conocer el mundo, él se daba cuenta -porque éramos todos de huaraches, calzón

blanco y de camisa blanca, de sombrerero-ya cuando veía que bajábamos del campo y nos lavábamos los pies: "Este ya sale a la calle", nos daba consejos muy buenos. "En ten mucho cuidado, hijo, el mundo es como si tú estuvieras en un jardín, como si tú estuvieras en un huerto. Anda dentro del jardín, tienes que conocer las mejores frutas que te gusten. Es tu época. Andas en un huerto, procura no tirar la fruta antes de que esté madura. La frutita solita se madura, se cae, aprovechala y no te pasa nada". Yo sí le pregunté toda la vida que andaba yo en la ignorancia: "Papá, ¿porqué usted me hace esas proposiciones?". "Mira hijo, hay una cosa: que si tú tienes una novia, y la 'forzas' a la fuerza, te va mal. No, si tú gustas, esa novia te acepta hasta lo que tú llegues a pedir, por su voluntad no te perjudica. Te doy ese consejo". "Gracias, papá". "Vas a conocer en tu vida hombres buenos y hombres malos. Y te voy a hacer un ejemplo: tienes que conocer de todo y tienes que tener amigos de todo: buenos y malos, y te voy a poner un ejemplo: vas a andar dentro de la lumbre, procura nomás no quemarte". "Pero papá, ¿porqué usted me dice?, ¿quién es ése que anda dentro de la lumbre y no se quema?". "No seas tonto, el ejemplo te lo estoy poniendo: vas a conocer hombres rateros, de mala fama, que les gusta lo ajeno. Van a ser tus amigos, procura nomás no llevar ese vicio y vas a andar dentro de él. Pero no digas nada tampoco, quédate callado y ellos te vigilan".

Su madre muere el nueve de mayo de 1942. Su padre entró en una profunda tristeza.

Quando murió mi mamá, mi papá lo sintió demasiado y le dijo: "Allá te alcanzo, vieja, allá te alcanzo". Mi padre muere el veintidos de julio, al mes y días.

La influencia formativa del padre de Leonardo la recuerda, como cuando los levantaba de madrugada para ver el cielo y

conocerlo. Y hasta el último momento les da consejos y orientaciones.

Todo eso tenía la experiencia mi papá de estudiar la temperatura, él fue campesino pero tuvo la experiencia de conocer los astros. Quién sabe si haya sido por él o alguien le haya enseñado. El nos enseñó: "Hijo, este año va a helar muy pronto". "¿Y cómo sabe usted, papá?". "Vé la nieve". Nos levantaba a las cuatro de la mañana a ver las nubes. "Se presenta esto, hay harto aire, se presenta esta nube". El conocía la hora sin tener reloj, nadamás por el sol... el sol: "Tales horas son". Y eran esas horas. De esta forma tenía conocido el tiempo y nos enseñó a mirarlo.

...ya a la hora de su muerte nos llamó y nos dió un consejo muy bueno. Dice: "Me voy a ir y no voy a regresar y quiero recomendarles una cosa". "Sí papá, diga usted". "Les recomiendo que siempre cumplan su palabra que tienen como hombres, aunque sea hasta la muerte. Y el que no cumpla su palabra como hombre, mejor no hubiera venido al mundo". Y murió mi padre acabando de decir esto.

Toda la vida de Leonardo ha estado vinculada con la tierra, salvo el período en que fue comerciante de telas. Primero trabajó las tierras de su padre. A la muerte de éste, el reparto de la herencia hace que se quede con la casa paterna que comprende, además, un huerto con ocho o diez nogales. Propietario de animales y de herramienta, sembró terrenos a "rentas" o a "medias". Así fue como conoció uno de los problemas más sentidos del campesino:

...si daba bien la cosecha quedaba para vender una parte a los 'compadres'. Desgraciadamente en el trabajo del campo, el trabajador no hace dinero, desgraciadamente, por los acaparadores de la comida. El acaparador, si a uno le

hace falta dinero para abrir el cultivo de la tierra, va uno con el acaparador y le vende cinco, diez cargas de maíz, o dos, lo que necesita. Y le paga la mitad del precio. Pero ya no sirve para mover la tierra. Eso el gobierno nunca se ha preocupado para deveras garantizar el trabajo del campo al campesino. Hoy al gobierno le dices: "Préstame como avío"; "¿cuántas hectáreas vas a sembrar?"; "que cinco"; "¿cuánto necesitas?"; "veinte, treinta mil pesos". Ese es el avío que presta el banco -Banrural o Codagem- pero le ponen intereses en cantidad, desgraciadamente, elevadísima. El acaparador gana ese dinero y el gobierno también lo hace, que al que dejan jodido es al campesino que llega y trabaja la tierra.

Como campesino "mediero" conoció a su suegro y, allegándose a la casa, conoció a Fidela, la mujer que sería su esposa. Se casaron en 1957, cuando Leonardo tenía treinta y cinco años.

Bueno, a mi esposa la conocí porque hoy el que es mi suegro, tenía dinero. Trabajando se hizo rico porque es muy trabajador él y sus hijos, mi esposa. Y compraron un terreno y yo tenía mi yunta, y me dió para que yo le trabajara los terrenos. Nos arreglamos. Y allí conocí su hija -porque a su hija no la dejaba salir- y venía a rayar los sábados y yo la veía que atravesaba de la cocina al comedor... No dilatamos como un mes y medio si acaso, de novios. Y traté el asunto de que yo tenía ganas de casarme con ella y ella me dijo que sí. Pero como su mamá y su papá eran de dinero, sabía que no me la iban a permitir sus padres. Pero ella me dijo que ella me correspondía....

Se casaron, no sin dificultades, y se inició el matrimonio de Don Leonardo Santamaría con Doña Fidela Bernal. Tuvieron dos hijos: Rocío y Humberto. Pero la incorporación gradual de

Leonardo a la vida política, obligaron a la separación cuando los hijos eran pequeños, en 1967. Después de veintidos años de separados, y por una profunda enfermedad de Don León, se reunieron en 1989.

Las tierras comunales de Amecameca fueron reconocidas por Miguel Alemán en 1946, mediante un decreto que restituía la propiedad a la comunidad al mismo tiempo que la dotaba de personalidad legal para concesionar el bosque a la empresa papelera, como veremos más adelante. Si bien el grupo comunero no se organizó inmediatamente después de la Revolución, la comunidad se mantuvo como posesionaria de sus terrenos. Con el reconocimiento legal recuperaron la propiedad de los montes.

De allí se nombró [como] tierras comunales todo el monte del Volcán y de Iztaccihuatl, que dan las medidas del paraje 'Las Palomas', así... [señala con sus manos abarcando el horizonte de la sierra] a 'Paso de Cortés', Tlamacas, 'Cerro Gordo' y la 'Cabeza de la Sierra'. Son treinta y tantas mil hectáreas.

El ingreso de Leonardo a la política, acompañado de represalias, se dió de improviso. En enero de 1946 ocupó la presidencia municipal de Amecameca Francisco Guzmán, el cual duró en su cargo hasta diciembre de 1948. La lucha se dió contra los altos impuestos. Empezó a gestarse la figura de Leonardo.

Ese presidente municipal desgraciadamente fue un ignorante, pero al partido oficial del PRI les conviene que sean unos perfectos pendejos para que los manejen

como quieran, y le mandaron un secretario de nombre Enrique Martínez Colín, de Toluca, muy listo el cabrón. Llegando aquí -si pagábamos uno cincuenta de contribución anual- este cabrón nos aumenta a siete pesos la contribución anual por el predio. Entonces él se dijo ser compadre del gobernador del estado, en esa época Alfredo del Mazo(*), el papá de este Alfredo del Mazo, y a todo causante le decía: "No pagas y te embargo tu propiedad". La gente vino y me dijo: "Don León, mire cuánto nos cobran de contribución anual"... Les digo: "¿y qué, no están de acuerdo?". "¿Cómo vamos a estar de acuerdo de uno cincuenta a siete pesos? Es un robo". "Vamos a hacer un escrito". Hicimos el escrito, la primera ocasión que yo llegué a Toluca a entrevistar a Alfredo del Mazo. Yo llegué con un escrito. El señor gobernador nos recibió y dice: "¿Quién es Leonardo Santamaría?". "Para servirle, señor Gobernador". Yo era el más jovencito de todos, me llevé una comisión de puras gentes grandes, mujeres y hombres. "¿Usted es Leonardo Santamaría?". "Sí, señor". "¿Tiene Ud. pruebas de denunciar al secretario Enrique Martínez Colín, lo que les está cobrando?". "Sí, señor". Hicimos pagar a un señor Venancio Sánchez Bernal. Dijo este señor: "Yo voy a ser el pendejo porque voy a pagar la contribución". "No, yo lo defiendo". Entonces llevaba yo ese recibo de ciento cincuenta pesos a... de uno cincuenta a siete pesos. "Eso es lo que pagábamos antes y esto es lo que pagó. Muy bien, si Ud. no cree con este recibo de pago y si Ud. quiere que yo haga una junta en Amecameca, le voy a demostrar a Ud. que este es el secretario que está abusando". Allí le puse en el oficio: "...dice que es compadre de usted". Hijo de la... éso le encabronó. "Yo mando gente de mis confianzas a que trabaje de acuerdo con el pueblo, no a rateros. Te vas tú, licenciado, inmediatamente mañana, a ver a Enrique Martínez Colín". Lo corrimos pero tenía un grupo, de acá, de Atenco... un barrio, de Atenco -así,

(*)Gobernador de septiembre de 1945 a septiembre de 1951.

hacia el sur- que eran de sus confianzas, lambiscones cabrones. Y ese grupo me lo dejó para que me matara porque a él lo corrimos: "Maten a este desgraciado Santamaría". Ellos fueron los que me andaban espiondo...

Era como la una de la mañana. Yo fui a ver a un hermano que vivía allá, en Madero, que estaba muy grave. Y en la mañana, como a la una de la mañana, le digo: "Te compones, hermano, no tengas cuidado, te alivias. Me voy porque los animales están solos". "Quédate, ya es muy noche". "No, me voy, tú no tengas cuidado, voy a ver los animales". Y al atravesar la calles de Allende, sobre Morelos, yo venía así, de Morelos, atravesé la calle de Allende -hacia una luna pero linda- yo nomás ví la sombra, porque estaban en la orilla de la calle y yo venía en la banqueta...y yo nomás vi levantar la mano así y me agaché, corrí, pero me agarraron las puñaladas en el pulmón, fui a caer en un charco de agua. Y allí una vecina, ya difuntita, su esposo se nombra Leonor, ya también murió, dice cuando gritaron ellos: "Ya se llevó su chingada madre a Santamaría", dice: "¿A poco es Don León?". Salen -dormían al lado de la calle- y me ven y me voltean, dice: "Si, es Don León". Me jalaron, me metieron para adentro y fueron a avisar a mi familia. Ya cuando amaneció Dios, ya estaba yo aquí, ya tenía yo médico, medicina, todo. Y esa mesa estaba llena de puros 'veintes' que se había cooperado la gente. Dilaté, pero me alivié y aquí estoy.

Resultado de ese atentado son las cicatrices de las puñaladas que tiene Don León en la espalda, los brazos, las piernas, y que en los días de trabajo en el campo, al calor de las faenas, deja ver cuando se quita la camisa. La gente de Amecameca recuerda esa ocasión, con alegría porque se logró destituir al funcionario y con pena porque fue a costa de la salud de Leonardo. Sin embargo, ya metido en la dinámica de

representante, se propuso atender la lucha por el agua.

Yo empecé en 1951 a la lucha. En esa ocasión formamos un Comité que se nombraba 'Comité Defensor de Aguas y Mejoramiento del Municipio de Amecameca'. Ese Comité se formó a raíz de defender las aguas que se las iba a llevar la Fábrica de Papel de San Rafael, y formamos el Comité... [para defender el agua de los tres ríos:] el río de 'Los Reyes', uno; el río de 'La Verdura', dos; el río de Panoaya, tres; son los tres ríos. La corriente la produce la Iztaccihuatl, la sierra. [El agua es] de deshielo y manantiales que brotan, porque la del Volcán solamente de la barranca de 'Ventorrillo'. Los únicos que utilizan esa agua es la comunidad o la delegación de San Antonio Zoyatzingo. Es del Volcán ésa. Todos estos ríos son de la Iztaccihuatl. La Fábrica quería llevarse las aguas agarrándolas arriba, en un paraje que se denomina Tlacaxaco. Todas las canalizó, las del Volcán desde el 'Ventorrillo' y todas las aguas de los tres ríos de Tomacoco, que es el río 'Los Reyes', del río 'La Verdura', que pasa por medio de la ciudad, y el de Panoaya que pasa por una orilla. Los tres ríos se los llevaba la 'San Rafael'.

Antes el agua no la controlaba nadie: nadie la cobraba. Los arreglos se hacían por "faenas" y aportes comunitarios, organizados por representantes directos. La población tenía más confianza pues el control estaba directamente en sus manos, manteniendo una tradición de siglos pese a las amenazas de las haciendas.

Era libre el servicio de agua. De allí, se formó el Comité de Aguas, del cual yo era Presidente...y ese Comité se comprometió a cobrar. En esa época se cobraba uno cincuenta al mes a cada usuario. Con los usuarios que eran, alcanzamos a reunir...pues, más o menos, un millón de pesos en diferentes meses, y

con ese dinero compramos tubería -tengo toda la documentación de la tubería que compramos-, hicimos toda la ampliación de la red de agua potable, aquí en Amecameca, porque no tenía todo el pueblo agua. De allí, el Comité era el único que cobraba, no era la presidencia municipal.

El movimiento por las aguas no era nuevo. Enlazado con la historia regional de diversas formas, enfrentó la voracidad de la "San Rafael", que requería de los recursos naturales, en este caso el agua, necesarios para ampliar su capital y, por tanto, sus operaciones.

El movimiento de la participación del agua ha sido toda la vida, porque "San Rafael", cuando eran ríos, había un tinaco de agua en Panoaya, que de allí se la llevaba, no entubada [sino] por medio de una barranca se llevaban las aguas para la Fábrica de Papel de San Rafael. En esa época todavía corría el tren de Xico. Habían dos trenes, el de Xico y el Interoceánico, que entraba a México. También el de Xico entraba a México, y había una autovía todavía que hacía el servicio de los trabajadores de la Fábrica de Papel de San Rafael...

La lucha de los usuarios de Amecameca -la población toda- se produjo entonces por controlar el agua frente al Ayuntamiento y por defender el recurso contra la "San Rafael".

Al mismo tiempo, otros pueblos reclamaron agua, ya que desde siempre habían dependido de los temporales y de lo que los pueblos de arriba les proporcionaran. Fue el caso de Juchitepec, Cuijingo, Temamatla, etc.

Estos pueblos no tenían agua. Se abastecían por medio de

aljibes que almacenaban el líquido en época de lluvias. Por acción de Gabriel Ramos Millán, senador por el estado de México (de 1946 hasta su muerte, en 1949) se arregló que Amecameca y otros pueblos concedieran la carga de agua potable para los pueblos de abajo.

...a nosotros no nos afectaba porque nosotros tenemos el río de 'La Verdura', que es el del 'Salto del Agua', y el río Panoaya, que es el de 'La Huerta'. Esos dos ríos abastecían a Amecameca y siguen abasteciendo. Ahí no teníamos ya problema con Juchitepec, porque en la Ley de Aguas de Propiedad Nacional, dice que los pueblos que tengan bastante agua están obligados a cederle a los pueblos que no tienen agua... a cambio de una indemnización que pagan los pueblos que... solicitan esa agua. En esas condiciones, los usuarios de Amecameca no pedimos indemnización. La indemnización fue que un presidente municipal que todo mundo conocemos como uno de los rateros más grandes de Amecameca, que se nombra Rafael Mora Moreno, ése sí cobró la indemnización pero se la agarró.

A diferencia de los acuerdos entre pueblos, la lucha por defender el agua contra la empresa papelera continuó con la decidida oposición de la comunidad a través del Comité, del cual Leonardo ya era dirigente. Por esa participación, Don León sufrió nuevamente represiones y un secuestro, a fines de 1951:

... el primer secuestro fue cuando fue gobernador el ingeniero Salvador Sánchez Colín y presidente municipal de Amecameca Nemesio González Varela(*). En esa ocasión me secuestraron. Estuve siete días, ocho noches en el separo en Toluca,

(*)Gobernador de septiembre de 1951 a 1 septiembre de 1957 y presidente municipal de julio a diciembre de 1951.

sin alimento, sin cobija... en un separo adonde estaba escurriendo agua. Salí muy mal, ya en artículo de muerte. Ese fue el primer secuestro. Ahí fue donde Antonia Rodríguez organizó la comisión para desarmar a la gente armada que estaba vigilando la presidencia municipal, y les echaron cal en los ojos y les quitaron los rifles y sacaron arrastrando a Nemesio González Varela, con una reata, y sintió que de veras ya iba para arriba en el cedro dijo: "Yo no soy el responsable del secuestro de Leonardo Santamaría, pero déjenme investigar, por favor". Se fue esa noche y en el separo en Toluca me fue a sacar, a las cuatro de la mañana, el presidente Nemesio González Varela y el director de la policía judicial del estado, se apellidaba Calero. Los dos fueron a sacarme del separo y cuando yo salí en la madrugada al zócalo de allá en Toluca, había miles y miles de habitantes de aquí de Amecameca buscando a Leonardo Santamaría.

Doña Antonia era la representanta en la mujer. Ella era la representanta. En los hombres, yo era el Secretario General, y en las mujeres ella era la que representaba a todas las mujeres. Le tenían una confianza muy decidida y le conservaban un respeto, a pesar de que de veras era lépera la mujer, pero tenía el suficiente valor civil de pararse al frente de todas ellas. Doña Antonia movió a todas las mujeres y hombres en mi secuestro, mandó gente a Cuautla, mandó gente a Cuernavaca, mandó gente a Chalco, a Texcoco y al mismo México y en Toluca. Comisiones por dondequiera... comisiones por dondequiera giró esta mujer, y allí se vió el movimiento verdaderamente de los habitantes de Amecameca, a nivel municipio.

Cuando salí, el zócalo de Toluca lleno de gente. Yo estaba en artículos de muerte. De allí les pedí de favor que me llevaran con un doctor, porque yo me sentía muy mal. Me llevaron con un doctor. El doctor lo único que hizo fue inyectarme, prohibió que me dieran alimento. Me compraron vitaminas y allí nos recibió a las ocho de la mañana el señor gobernador Salvador Sánchez Colín, en pleno Zócalo,

y me felicitó, de decirme que mantuviera a los habitantes de Amecameca calmados, porque no había corrido sangre de por medio, y que los siguiera manteniendo calmados y que yo viniera a Amecameca, investigara que si verdaderamente había sido el presidente municipal el responsable de mi secuestro, que investigara, que hiciera un escrito y mandara una comisión, y que no fueran a Toluca. En México, en Hegel 88, tenía unas oficinas para recibirme a mí o a la comisión que fuera. Allí fue la comisión con el oficio que, efectivamente, había sido Nemesio González Varela el autor de mi secuestro, que ya lo teníamos investigado. Levantamos todas las firmas de los usuarios, calle por calle, cancelamos el oficio con todas las firmas, le demostramos. Y en esa ocasión ordenó a un licenciado apellidado Castañeda que viniera a destituir a Nemesio González Varela como presidente y en sus funciones entrara J. Jesús Negrete -como primer regidor- a terminar el período de presidente municipal, el que verdaderamente tuvo la suerte de que, de acuerdo con la Secretaría de Recursos Hidráulicos y gobierno del estado de México, nos entregaran las aguas a los usuarios.

La lucha continuó en una correlación de fuerzas favorable debido a la movilización comunitaria. Mucha gente recuerda esa movilización, entre ellos Don Nicolás Meléndez, viejo veterano zapatista, a quien le tocó llegar a Toluca.

Aprovechamos en ese momento [para] sacar la reglamentación del servicio de agua para uso doméstico de la población, y tenemos veinte litros por segundo para uso doméstico, para ganado mayor y ganado menor.

Esta "reglamentación" se obtuvo mediante Decreto Presidencial, aparecido el 23 de octubre de 1954 en el

Diario Oficial. Este Decreto fortaleció al "Comité Defensor", quien mantuvo ahora legalmente el control sobre el uso, mantenimiento y ampliación del sistema de aguas de Amecameca. El ejemplo a nivel regional fue contundente: una comunidad de importancia mantenía el control de las aguas, frente al gobierno y la Fábrica.

Sin embargo, ésta requería de mayores volúmenes de agua que los autorizados y continuó buscando recursos para aumentar su carga. Corría el año de 1956.

Eso aquí lo supimos por un compañero boyero del monte, que se nombraba Lucas Torres. El toda su vida cuidó ganado en el monte. Esa es la persona que vino a avisarme a mí: "Don León, ¿Ud. no se da cuenta que las aguas de la Iztaccihuatl y las del 'Ventorrillo' se las va a llevar la Fábrica de Papel de San Rafael?". "No". "¿Qué día sube Ud. al monte? Hay cantidad de gente trabajando y están entubando el agua para llevársela a San Rafael". [La razón por la que me lo comunicó a mí es] porque verdaderamente ese hombre conoció muy bien a mi padre. Mi padre y él eran, más o menos, contemporáneos de edad. Ya había muerto mi padre, entonces yo le agradezco a ese señor, Lucas Torres, que a mí me respetó mucho y me estimó demasiado. Y como supo la administración de mi padre como presidente municipal, él vino directamente a avisarme a mí, por el agradecimiento que le tenía a mi padre y luego me lo tuvo a mí, como se defendía... como defendimos el derecho del agua de los deshielos y manantiales de la Iztaccihuatl.

En ese momento yo llamé a Asamblea, aquí en Rosario número 39, en donde para unir al pueblo era de contraseña tres cohetones, que teníamos que echar. Si el asunto era muy urgente, echábamos seis; y si de veras urgía bastante, echábamos nueve cohetones, y entonces el pueblo se

unificaba. Se unificó aproximadamente a las seis de la tarde. Terminamos como a las doce de la noche, poniendo el acuerdo cómo íbamos a organizar la comisión para ir a cancelar la obra que estaba haciendo la Fábrica de Papel de San Rafael, en el paraje denominado Tlacaxaco. Ahí iban a hacer la obra, porque fue un lugar que escogieron de peñas a los lados y pura piedra abajo, para hacer una cortina y subir el agua hasta el raz de las peñas, para echarla para la Fábrica de Papel de San Rafael. Tomamos el acuerdo y salimos a las cuatro de la mañana, pero cuando se dijo que subieramos armados por si las dudas había militares, ya nadie quería ir al monte. Pero la compañera Antonia Rodríguez, hablando con groserías a toda la Asamblea, les dijo: "Como se ve el miedo que tienen. Pero si nadie quiere ir, yo y 'El Charro' -así me nombraban-, yo y 'El Charro' me voy al monte con él, y si nos matan que nos maten por ir a defender el derecho del agua que le corresponde a todo el municipio de Amecameca". Entonces la Asamblea aceptó ir, levantando la mano, y subimos entre hombres y mujeres, ochenta y siete personas, a las cuatro de la mañana. Amaneció llueve y llueve, así nos fuimos. Llegamos al paraje de Huayatlaco -que ahí hay una caída de agua de la que cae de arriba, de la que se iba a llevar la 'San Rafael'- y estábamos poniéndonos de acuerdo cómo íbamos a entrarle a luchar adonde estaban dinamitando los trabajadores que había puesto la Fábrica de Papel de San Rafael, cuando queman la dinamita y se espanta la gente. Y dijeron: "Ya nos están tiroteando". "No nos tirotean, ahorita quemaron, van a almorzar". Yo organicé... allí sube una falda de lado oriente y otra de lado poniente, el camino va abajo. Organicé la mitad de la gente al lado oriente y la mitad al lado poniente, y yo solo me fui en el camino, para ir vigilando en que condiciones estaban. Cuando llegamos a Tlacaxaco, efectivamente estaban almorzando. En esos momentos, yo me dirigí a la persona indicada, encargada de la gente -se nombraba Lucio Sedano, era el encargado- y él me vió y dijo:

"Ahora sí..." -con una grosería, me dijo: "Ahora sí, hijo de la chingada, vas a bajar entre cuatro". Le contesté... pero él creía que yo iba solo. Al momento, yo eché un balazo con la pistola al aire y se descuelga mi gente de las dos lomas y viene y dice: "No he dicho nada". "Ahora dí lo que dijiste, hijo de quién sabe qué". Ya vió la gente. Y pensábamos caerle al ingeniero que estaba dirigiendo la obra, para traérnoslo 'mecateado' para acá para Amecameca. Desgraciadamente no estuvo el ingeniero, nadamás la pura gente trabajadora. Allí ya no dijo nada, fuimos a ver la obra y nos venimos. Al otro día nos fuimos a México a ver al ingeniero Polo Celis, que era el director de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, para informarle que 'San Rafael' estaba tomando las aguas que le correspondían a los usuarios de Amecameca. Y dijo: "Bueno, Uds. me deben de traer pruebas". "¿Más pruebas, ingeniero? Si nosotros fuimos la comisión y lo vimos por nuestra propia vista". "Pues no son pruebas para mí". "¿Porqué, ingeniero?". "A mí me deben de traer fotografías y tienen que medir de los linderos de San Rafael al lugar adonde van a tomar las aguas, cuántos kilómetros tiene la distancia que están invadiendo a su comunidad de Uds." Nos venimos y compramos una cámara fotográfica chiquita, por ahí la tengo. Fuimos a la farmacia a que nos enseñaran cómo se manejaba y nos fuimos otra vez para el monte, a sacar las fotografías y a medir los metros. De los linderos de Tlalmanalco al interior de la comunidad de Amecameca fueron 2700 metros de largo. Esa es la cantidad que se metieron dentro de la comunidad, llevamos una lista a la Secretaría y el ingeniero Polo Celis buscó el expediente de la solicitud que hizo la Fábrica de Papel de San Rafael y encontró en el expediente que decían ellos que las aguas que iban a tomar las iban a bajar a 'El Negro', un paraje que le dicen 'El Negro' aquí en San Rafael, para producir fuerza hidroeléctrica y regresaban las aguas a su cauce para que las siguiéramos usando nosotros. Yo contesté al ingeniero: "¿Y Ud. aceptó de

acuerdo con la solicitud?". "Si". Le digo: "Mire, ingeniero: yo no fui a la escuela pero no hay una bomba que del lugar del paraje de 'El Negro' la vuelva a subir hasta la 'Cabeza de la Sierra', a todo el servicio de agua que nos van a quitar no hay una bomba. Por tal motivo, no aceptamos por ningún motivo que se lleven el agua". En esos momentos, el ingeniero Polo Celis ordenó a su secretaria se hicieran los oficios necesarios para mandar a traer al presidente de Tenango del Aire, el de Juchitepec, el de Ayapango, el de Amecameca y el de Tlalmanalco a una junta, porque con las fotografías y los metros de dos kilómetros setecientos metros dentro de la comunidad, allí si nos tomó muy en cuenta. "Que vengan, y el gerente de la Fábrica de Papel de San Rafael". En esa época el gerente era un señor español, Fernando de la Macorra... En esas condiciones, nosotros, toda la comisión estuvo presente... yo creo que llegamos de campesinos allá a México más de doscientas personas. Ahí toda la gente respondió: "No permitimos nada". Mandaron traer a los presidentes y a Fernando de la Macorra, y allí el mismo ingeniero Polo Celis canceló la obra, en presencia de los presidentes municipales, Fernando de la Macorra y los ingenieros, apoderados de la misma compañía. La secretaria levantando el Acta. Antes de que la firmáramos todos los que estuvimos ahí en comisión, varios pedían una copia que les entregara el ingeniero Polo Celis. Y dijo el ingeniero: "A nadie le voy a dar una copia por que el único que ha defendido el derecho del agua de Amecameca es Leonardo Santamaría y a Leonardo Santamaría sí le doy una copia. Pero a Uds., a nadie". Ese documento solo a mí me lo entregó. Pero antes de que me lo entregaran, los líderes corruptos, rateros, que fueron los Carcaño de Tlalmanalco, le pidieron un permiso al ingeniero que si podían hablar conmigo. El ingeniero contestó: "Ahí está el señor Santamaría, yo no tengo porque decirle que vaya a platicar con Uds." Dijo: "Señor Santamaría, queremos que Ud. nos acompañe, antes de firmar el Acta,

afuera, 'tantito' para ver si podemos negociar el asunto". Salí para afuera y ya los andaba linchando mi comisión. Les dije: "Compañeros y compañeras: manténganse tranquilos. Yo voy a ver a estos individuos a ver que quieren. No tengan cuidado, no voy a traicionar a nadie". Nos retiramos y me entregaban un cheque en blanco, que yo le pusiera los millones que yo quisiera, para que la Fábrica me entregara ese dinero y se dejara el servicio que lo utilizara la Fábrica de Papel de San Rafael. Palabra que yo les contesté: "No necesito dinero. Soy hijo de un hombre que es Antonio Santamaría y de Eulalia Torres, que me enseñaron a trabajar, no a traicionar la confianza del pueblo. Vámonos para dentro y vamos a firmar el Acta, y ese dinero utilícenlo Uds. para lo que les haga falta, pero el agua se cancela". Nos metimos para dentro, firmamos el Acta -ahí está mi firma, en el Acta está la firma de los que quisieron firmar, porque hubo personas que no quisieron firmar, ahí está-. En esas condiciones se canceló la obra de la Fábrica de Papel de San Rafael para que los usuarios de Amecameca siguieran gozando del servicio de agua, pero sin intervención del Ayuntamiento... Eso es la relación cómo ganamos el servicio de agua que se llevaba la Fábrica de Papel de San Rafael. Allí cancelamos la obra y quedó toda la tubería allá, arriba, en el monte. Toda está allí entubada, pero no tiene servicio, porque ya no permitimos que hicieran la cortina. Entonces seguimos utilizando las aguas para uso doméstico, de aquí, de la población.

Esa lucha, con el triunfo doble de haber obtenido la "reglamentación" y haber parado las obras de la papelería, le proporcionaron a Leonardo un gran reconocimiento de la población, hasta de aquellos que no simpatizaban mucho con él. Por eso, en 1956 fue designado por el PRI como "representante de organización", durante la campaña de

Gustavo Baz para gobernador y en 1957 fue reconocido como presidente de la Junta de Aguas, misma que sustituyó al "Comité Defensor" y desde donde se mantuvo la organización de la gente y se promovieron obras de almacenamiento y de ampliación de la red hidráulica.

A los barrios que no tenían agua se les dió el servicio sin cobrarles cinco centavos por solicitud de agua. Lo dimos gratuito el servicio, pero también cada vecino, al frente de su casa, se hizo responsable de hacer la excavación para meter la tubería sin pagarles un centavo. Todo se hizo gratuito.

Sin embargo la lucha no sólo se dió por el agua. La posesión efectiva de la comunidad sobre los montes obligó a que se reconociera el derecho de Amecameca y de otros pueblos a la propiedad, uso y manejo de los mismos, a fin de que contaran con la personalidad jurídica en la firma de los convenios de explotación con la Papelera. Esta compañía, voraz insaciable del recurso forestal, mantenía una destrucción sistemática sobre los bosques de la "Sierra Nevada", tanto en Puebla como en el estado de México.

La complicidad de las autoridades y de los representantes comunales permitieron destrozos, algunos irreversibles, así como el abandono de opciones de desarrollo para los pueblos, propietarios de la riqueza que se le escurre entre las manos.

Desgraciadamente, los comuneros que dicen ser comuneros, también son unos rateros como los presidentes municipales impuestos por el PRI, porque todos los

años que han explotado el monte, día por día, no hay dinero en fondo; entre el gobierno y los comuneros que representan la comunidad se llevan todo el dinero, y la Fábrica de Papel de San Rafael, la Dirección General de la Forestal Federal y la de la misma Fábrica de Papel de San Rafael. Entre ellos se reparten el dinero y no hay. Porque si de veras se llevara a cabo y conservaran el dinero, Amecameca ya fuera verdaderamente 'La Perla de los Volcanes', porque así está nombrada. Ya debería tener todas sus calles pavimentadas o encementadas, con guarnición, luz pública.

En esta pelea por el monte, por el recurso forestal Leonardo participó de diferentes maneras. Habiéndose dado el Decreto Presidencial en 1946 con Alemán donde se reconocía la propiedad comunal de Amecameca en más de treinta mil hectáreas, el 6 de mayo de 1957 se decreta la formación del llamado "Parque Nacional del Iztaccihuatl", con aproximadamente diez mil hectáreas expropiadas de los terrenos comunales de Amecameca, a cambio de una indemnización.

Cuando el presidente de la república había dado una indemnización de cuatro millones novecientos y tantos mil pesos, cerca de los cinco millones, estaba de senador Jesús Gil(*), y su pistolero de ese senador era el teniente Chávez, Mauricio Chávez Holguín. Vinieron los dos, hicimos una junta y querían que yo les firmara un convenio, en donde se comprometían darnos maquinaria agrícola y la cantidad de terrenos que yo quisiera en Sonora, a cambio de que se les quedara la indemnización de cuatro millones y

(*)El profesor Jesús Gil fue senador suplente por el Estado de Sinaloa, de septiembre de 1952 a agosto de 1957. Ver: **Diario de Debates de la Cámara de Senadores, XLII Legislatura.**

fracción... Entonces, yo no acepté. Dije: "Bueno, si Uds. dan maquinaria agrícola, tractores, todo, en Sonora, yo mando una comisión". Y mandé una comisión de comuneros de aquí a Sonora. Fueron, y en esa comisión fue Doña Antonia Rodríguez, encabezando toda la comisión. Entonces le dije: "Ud. se va, Tonchita, para Sonora". Se llevaron un mecánico de aquí para ver la maquinaria. Ese mecánico se nombra Jorge Rodríguez, y se fue una comisión de veinte personas. En el gobierno sacamos dinero del 'fondo común' para sus pasajes de ellos para ir a Sonora y regresar. Hicieron ocho días. Cuando llegaron, aquí hicimos la junta y Tonchita fue la que habló y dijo: "¿Quiénes son los que quieren ir a Sonora? Pero yo, de mi parte, chinguen a su madre, yo no voy porque ahí se muere uno del calor y del mosco". Nadie quiso ir a Sonora para recibir los terrenos. Habló Jorge Rodríguez, informando que la maquinaria era una maquinaria vieja, que un tractor no lo pudieran echar a andar. Entonces ya no se hizo el convenio de darles la indemnización, dejamos cancelado todo. Pero como tenía el fuero, el senador Jesús Gil y el teniente Chávez me querían matar a mí. Pero yo me escondí. Pasó el tiempo, organizamos el pueblo y mandamos a la 'fregada' y no hicimos ningún convenio con Sonora. En esa época apenas estaban las presas, las que hoy surten de riego a todo Sonora. No se llegó a ningún acuerdo. Salí otra vez por la protección del pueblo y desenmascaré al senador Jesús Gil y a Mauricio Chávez Holguín, que no había acuerdo. El dinero de esos millones existen en el Banco Hipotecario Urbano en México. De allí he estado luchando para que hasta la presente, de que en una ocasión había pensado hacer un documento que nos entregara la indemnización el gobierno federal, pero con cierta cantidad de intereses. Pero posteriormente pensé que si éso, el gobierno llegaba el documento a sus manos, entonces si se llevaban las aguas para México, porque esa ha sido la intención de llevarse las aguas de los deshielos de los volcanes para México. Retrocedí y no mandé el documento. Hoy lo

que pensamos es que nos devuelvan todo lo que declaró el gobierno 'Parque Nacional'. Es de los comuneros, no es del gobierno. En ese 'Parque Nacional' instaló el albergue de Tlamacas, adonde es un centro comercial a nivel mundial, porque vienen de diferentes naciones a visitar a los volcanes de Amecameca. Un café solo, un jarrito de café lo dan en quinientos pesos. Queremos... ya no queremos la indemnización, ahora pedimos que nos regresen las hectáreas, con los albergues de Tlamacas y el albergue de la televisión, que no recuerdo que canal es el de la televisión, y que pasen a poder de Amecameca.

En 1958, Don Leonardo recibió una carta del candidato prresidencial Adolfo López Mateos, donde le solicitaba que fuera su representante personal en Amecameca, durante las elecciones, en una acción que constantemente se repite, para mantener cerca a los dirigentes a fin de conservar la hegemonía del partido gubernamental. Esta carta es un reconocimiento del liderazgo que Leonardo ejercía. Eso es entendido por nuestro protagonista como un mecanismo para que el gobierno pueda mantener la representación.

... el mismo gobierno federal y el gobierno estatal, sabían que verdaderamente yo organizaba cantidad de gente, precisamente por lo del agua, por el movimiento del agua. Entonces, en esa forma me hacían representante porque sabían que yo gozaba de la confianza del pueblo.

Deja la Presidencia del Agua en 1958, y en ese mismo año entró como síndico municipal, continuando una carrera de posiciones políticas, dentro del aparato gubernamental.

...en esa ocasión el Secretario General

de la Reforma Agraria [en ese entonces Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización] era Roberto Barrios, y el diputado local era Froylán Barrios, hermano de Roberto Barrios. Como yo organizaba a todo Amecameca, se presentó al movimiento del estado de México, Jesús Negrete a informar que me lanzaban como candidato a la presidencia municipal, porque no había otro candidato más que Leonardo Santamaría. Tomaron el acuerdo y se vino Froylán Barrios, como diputado local a hacerme una investigación y a proponerme la presidencia municipal, que yo era el indicado a ser presidente municipal, aquí en Amecameca. Sinceramente no respondí a decir que sí, porque yo sentía que me faltaba conocimiento para administrar a Amecameca como presidente municipal. Entonces Jesús Negrete me dijo: "Mire mi general, si Ud. no llega a la presidencia municipal, vamos a hacer una planilla en presencia de usted. Diga quiénes son las personas indicadas a que sean regidores o presidente municipal". Contesté, me dejaron poner a todos los regidores y él puso al presidente municipal, que fue Fidencio Silva(*) y a mí me pusieron como síndico.

A eso se debe que no haya tenido la presidencia pero sí fui síndico, pero nomás dilaté dos meses como síndico, porque en la fiesta de carnaval... el miércoles de ceniza, en esa ocasión se reunieron cuarenta y cinco mil pesos de los fuegos artificiales y de todo, de puestos, y tomó ese dinero Fidencio Silva y quería que yo le firmara la nómina, cómo que ya había pasado el dinero por mis manos, cuando eso no fue cierto. El tomó el dinero. Y yo me fui a Toluca, a pedir un cabildo público. Me lo concedieron, pero los regidores me voltearon inmediatamente todo el movimiento de que el único agitador era yo, Leonardo Santamaría... y que el dinero ahí estaba. De allí, yo me salí de síndico, ya no fui nada. Pedí un permiso por tiempo indefinido y ya no fui síndico. Me salí. Hasta allí terminó.

(*) Presidente municipal de enero de 1958 a diciembre de 1960.

El ejemplo de Amecameca con relación al agua era peligroso, pues diversas comunidades iniciaron trámites y acciones para igualarse con esa situación: Tlalmanalco, Zoyatzingo, etc. Al abandonar Don León el Ayuntamiento, continuaron los intentos porque éste asumiera el control del agua. No se detuvieron hasta lograrlo, incluso con la complicidad de los representantes del "Comité de Aguas". De esta forma, se produjo la traición al movimiento del agua, firmándose un convenio cediendo el control del agua al Ayuntamiento, el 2 de diciembre de 1958.

Entonces Gustavo Baz mandó un telegrama, a que necesitaba los representantes del agua, que estuvieran en Toluca para hablar con ellos en relación al agua. Yo no fui a Toluca. En una Asamblea designaron a Macedonio Cancino y a Petronilo Ramos a ir en comisión, en representación. Allí Petronilo Ramos se perdió, andaba paseando en el Palacio y le abren la puerta a Macedonio Cancino y entra Macedonio Cancino solito, y Fidencio Silva, y se ponen de acuerdo y fueron los que entregaron las aguas -Fidencio Silva y Macedonio Cancino- al Municipio, siendo presidente Fidencio Silva y a mí me echan los agentes para que me metieran preso. Pero entonces yo me fui de Amecameca unos días, me fui a México y me fui a amparar en contra de la policía. Saqué el amparo y me vine para acá, pero ya las aguas... asaltaron la oficina de las aguas con la policía, en la noche, y se llevaron todo, porque las oficinas estaban en la casa del hoy ya difunto, Manuel Venegas. En su casa de él estaban las oficinas del agua. Asaltaron, se llevaron toda la documentación, máquina de escribir... todo. Pero tengo el expediente -una copia- donde se comprueba que los usuarios no deben un solo centavo al gobierno federal ni al gobierno estatal, menos al gobierno municipal. Las aguas son y seguirán

siendo de los usuarios, no de ninguna autoridad federal, estatal o municipal. De allí sigue manejando la presidencia municipal el servicio del agua, ellos cobran. Hoy, actualmente, cobran cuarenta, cincuenta mil pesos a cada usuario por un servicio de agua. En eso estamos inconformes hoy y nuestra idea es sacar el servicio de agua de la presidencia municipal, porque no le corresponde las aguas por ningún motivo a ningún presidente municipal, porque ellos no han hecho ninguna ampliación ni ningún beneficio en el servicio de agua. Lo hemos hecho nosotros los usuarios. Hoy que conocemos el artículo 27 constitucional, eso nos da derecho a que las aguas las debe administrar una Junta de Usuarios, no un presidente municipal. Sabemos nosotros que los usuarios son los únicos que tienen que administrar a nivel nacional sus aguas, no son las autoridades.

A nivel distrital Chalco y Amecameca, estamos nosotros buscando la forma de organizar, porque son verdaderamente los pueblos quienes hacen las obras, no los hace ningún Ayuntamiento. Pero el gobierno, muy listo, de acuerdo con el artículo 115... le dá todo el derecho a los presidentes municipales de administrar las aguas, y nosotros estamos en contra de ese artículo 115.

Don León continuó la lucha por el agua, por eso recibió más represalias. Ya investido de una personalidad de lucha, era imposible que se sustrajera a los conflictos sociales y políticos derivados de la defensa de los recursos comunales. Sin embargo, a pesar de esa representación, mucha de su actuación se mantiene dentro de los enfrentamientos internos de la clase política, misma a la que se había sumado. Este mecanismo de incorporación representa una forma de mantenimiento de relaciones de dominación social por parte

del partido gubernamental, y se expresa a nivel general y a nivel particular, comunitario. Pero también representan para los dirigentes naturales la primera escuela política, donde aprenden a confrontar sus principios de vida con las opciones que se les ofrecen. De aquí que puedan expresarse disidencias genuinas dentro del aparato de poder. En 1969 Leonardo entró como Presidente del Comisariado de Bienes Comunales de Amecameca. La pelea contra la Papelera continuó en torno al uso del bosque y al precio de la madera. Los personeros municipales de la Fábrica intervinieron. Los contrabandistas de madera también.

... se hizo la Asamblea en el Palacio, y yo le agradezco a Federico Figueroa que me dió todo el apoyo como presidente municipal(*), y jugamos y salí ganando. Yo entré como presidente de los bienes comunales y me fijé en las solicitudes que hacía la Fábrica de Papel de San Rafael al Comisariado de Amecameca, y me fijé que verdaderamente el precio por cuerda de leña era regalado. Era a seis mil quinientos pesos la cuerda de leña. Y yo busqué con los que transportaban la leña de Guerrero para la Fábrica de Papel de San Rafael, y nomás el puro transporte de Guerrero -de gasolina- puesta en la Fábrica de Papel de San Rafael le salía en cuarenta y tantos mil pesos la cuerda de leña. ¿Y porqué la estábamos regalando? Allí yo pedía la tubería, de la Fábrica de Papel de San Rafael, para meter una tubería, que nomás teníamos una tubería de seis pulgadas. Y pedí la tubería de la caja de distribución a la válvula de aquí de Xicoténcatl, y me regaló la Fábrica de Papel toda esa tubería, y también en faenas metimos la tubería sin pagar un centavo. De allí tuve la dificultad porque vuelve a entrar Rafael Mora Moreno otra vez [como]

(*) Presidente municipal de enero de 1967 a diciembre de 1969.

presidente municipal(*), juega con todo su grupo político, según de los comuneros, y me iban a matar a mi en pleno mercado. Pero me decidí y les demostré que me sobraba valor. Desgraciadamente me pegaron a traición, pues, un trancazo en el oído; yo llevaba pistola .45, no caí y cuando se me acercaron, cañoneé a uno que se nombra Alfonso Hernández, y le di un cañonazo que le abrí toda la cabeza y cayó de largo a largo. Desgraciadamente, se le va el seguro a la pistola y se dispara toda, así para arriba, y corrieron los demás... porque eran como quince los desgraciados los que según me iban a matar. Otra vez en pleno Palacio, me dieron una 'tranquiza', que me bajaron rodando de la escalera -ellos mismos, los comuneros- y me decidí, vine por el rifle, los fui a buscar y no encontré a ningún desgraciado, sino me hubiera comprometido, me hubiera manchado las manos de sangre.

... yo tenía las oficinas en la Plazuela del Rosario, en la casa del señor Alfonso Ruiz ahí eran las oficinas de Bienes Comunales. Los 'corteños' buscándome bronca, querían que yo les diera cierta cantidad de préstamo, independiente a lo que ellos hacían por su parte de las cuerdas de leña -que se les pagaba las cuerdas- pero querían un préstamo de cien o doscientos mil pesos, en préstamo. Como la 'raya' no alcanzaba para dar esa cantidad de préstamo no les di ese préstamo. Entonces habían tres puertas en esa oficina: una para Independencia y dos para El Rosario. Ellos se amotinaron en la noche para quererme matar a mi, entonces ellos le pedían la policía armada al presidente municipal, Rafael Mora Moreno. [Este]...no les quiso facilitar la policía. Dijeron: "Mátenlo ustedes a Leonardo Santamaría y yo los defiendo". Pero viendo la situación un poco difícil, yo me 'volé' dos paredes hacia atrás y fui a caer en una casa de un amigo, Carlos Mendoza, ahí caí. Se

(*)Presidente municipal en tres ocasiones: de enero de 1955 a enero de 1958, de enero de 1961 a diciembre de 1963, de enero de 1970 a diciembre de 1972.

espantaron y salieron: "¿Qué pasa?". Les digo: "No se espanten. Yo soy, Leonardo Santamaría, me pasa esto...." En esos momentos yo le dije a Carlos Mendoza: "Hazme un favor: vete a casa de 'Las Polas' y diles que vengan con su coche y que me saquen de aquí". Llegaron ellas con un vestido de su mamá, un rebozo, me vistieron de mujer, me sacaron cargando, ellas -las dos muchachas- cargando, yo quejándome como enferma, demostrando que yo era dama, cuando no, yo era hombre, me llevaron a su casa. Allí me regañaron: "Ya ve Ud. lo que anda Ud. haciendo, lo que se busca". "No tengan cuidado". De allí estuve dos días en su casa de ellas, mandé comisiones a ver que movimientos hacían los comuneros. Ya no hicieron nada, controlé la gente, al pueblo y me metí otra vez aquí para seguir defendiendo el puesto como presidente de los bienes comunales. Pero levantaron un Acta ellos y me recusaron a la... Reforma Agraria y a la Dirección Federal de la Forestal. Habían dos explotaciones de leña... de madera clandestinas. Esas dos explotaciones eran por orden de Rafael Mora Moreno, presidente municipal, y el ingeniero Burgos, el jefe de la Forestal en San Rafael. Yo subí con mi gente a ver esas dos explotaciones -que me acusaban de que yo las había ordenado- pero subí con mi gente armada, todos armados, con escopetas, rifles y todo. Yo subí con dos carros de carga con pura gente armada. De la Forestal vinieron como veinte jeeps, armados con metralleta. Agarramos a los contrabandistas. Y allí los confesamos: "Tu servidor no es el que ha autorizado este contrabando. ¿Este contrabando de quién es?", preguntamos a los que estaban haciendo la madera. Allí dijeron: "A nosotros nos mandó Rafael Mora, el presidente municipal". Eso en la Chinguiritería. En el de Tihuilanoya: "¿A Uds. quién los mandó?". "A nosotros, el ingeniero Burgos". "Muy bien". Bajamos la madera. Esa madera la entregamos a la Fábrica de Papel de San Rafael para constar que si era el ingeniero Burgos el contrabandista. Desgraciadamente, en los documentos que se levantaron en Chalco,

se hizo 'perdedizo' el expediente donde yo pedí una copia para dirigirme en contra de Burgos y Rafael Mora y meterlos en la cárcel. Cuando yo fui a Chalco, el expediente había desaparecido de Chalco. De allí nos venimos... pero de allí, en esa Acta que metieron me quitaron la representación de ser presidente de los bienes comunales, por la orden de Toluca, el gobernador, la Secretaría de la Reforma Agraria y la Dirección Federal de la Forestal. Dejé de ser presidente. Hasta allí terminó el asunto de los Bienes Comunales, como Presidente de los Bienes Comunales.

Enfrentando a la fracción regional de poder aliada a la Papelera, pronto recibió otra represión. En 1970 volvió a ser secuestrado.

... el responsable de ese otro secuestro fue Rafael Mora Moreno, presidente municipal tres veces de Amecameca y diputado local a lo último. Me tuvo en ese secuestro en Ayotla, en una cárcel clandestina. Allí vió que honradamente el pueblo se unificó, y me sacó de allí y me llevó para el 47 de la carretera México-Puebla. Está dentro del monte. De allí, el pueblo se unificó y lo iban a linchar a él y ya fue como me mandó traer del kilómetro 47 para hacerme presente en Chalco. En Chalco, a mi esposa le sacaron en esa época treinta mil pesos, que no teníamos ni un centavo...

La razón que pusieron para atacarme fue que en esa ocasión yo fui con un carro de carga al monte. Entonces el fontanero de las aguas era el señor Don Luis García. Y me vió este fontanero allá en 'El Salto del Agua', y vino a decirle a Rafael Mora que había yo destruido la caja de distribución, la caja de almacenamiento y que había destruido los lavaderos de Morelos y los de Xicoténcatl en... en Xaltenco... y me había robado todas las válvulas del servicio de agua potable de la ciudad de Amecameca. A eso se debió que firmaron el oficio entre Rafael Mora Moreno, Luis García, Manuel Santamaría,

Sánchez y otros más que no recuerdo. Y ese oficio lo metieron a la Agencia del Ministerio Público de Chalco. Por eso me secuestraron, porque me acusaban de todos esos delitos cuando ni un delito siquiera había cometido. A eso se debió el secuestro de Rafael Mora Moreno.

Este secuestro marcó un viraje en la actuación política de Leonardo. A partir de este momento dejó de funcionar como parte de la representación gubernamental y del PRI y pasó a lo que se comprende como oposición, dentro de la cual recorrió una parte significativa de sus organizaciones. Con ello continuó manteniendo una representación, cada vez más amplia, al mismo tiempo que intentaba, espontáneamente orientarse en la maraña política local.

El movimiento por la defensa de los recursos naturales, frente a una política que otorga apoyos para una ciudad con necesidades inagotables, obligó a que se desarrollara -de 1972 a 1974- una resistencia ante los intentos de cambiar el agua "blanca", tanto del subsuelo como de los deshielos, por agua "negra tratada". El centro de esta lucha estuvo en Cocotitlán y el dirigente que sobresalió fue Rogelio Torres. La organización comprendió a este pueblo, junto con Temamatla, Tlapala, Zula, Miraflores, Amalinalco, Huexoculco y otros del rumbo, denominándose "Unión Cívica de Pueblos". Las movilizaciones lograron concentrar en los mejores momentos a quince mil personas, todo un acontecimiento en la región. Finalmente, en 1974 el gobierno cedió y postergó la perforación de los pozos profundos, "en batería". En Santa

Maria Huexoculco hay una placa que recuerda esta lucha (3).

... yo conozco muy bien a Rogelio Torres y vino él aquí, a la casa: "Don León, queremos el apoyo de Ud.". "Cómo no, con mucho gusto". Yo fui con gente de acá, de Amecameca, para darles el apoyo, a defender el agua. Se hicieron caminatas, marchas, de Cocotitlán a Cuautzingo, de Cuautzingo a Tlapala, de Tlapala a Miraflores... todos los pueblos de por allá recorrimos. Se hicieron marchas con tractores, camionetas, 'volantas' y cantidad de gente. Estuvo bonita la situación ésa. Pues no se llevaron el agua, sigue el agua como debe de ser. Entonces, desde esa ocasión, yo conocí el movimiento del agua de Cocotitlán. [Ellos vinieron a verme porque] yo siempre he defendido los movimientos del agua aquí en Amecameca. Entonces ya se oía mi nombre, que Leonardo Santamaría era el director del movimiento aquí. Por eso llegó.

Las pretensiones del gobierno federal y estatal se vieron obstaculizadas. Sin embargo, una vez que se impidió la perforación de las baterías de pozos, paulatinamente los dirigentes, como Rogelio Torres, fueron cooptados por el gobierno a través del PRI, limitando sus acciones. No será sino a través de la lucha electoral que, aprovechando fisuras en el partido gobernante, cobrarán presencia otros partidos en la región, como veremos enseguida.

Cabe destacar la presencia de Leonardo, que se expresaba en esta época de manera regional y como dirigente no vinculado al gobierno ni al PRI. En 1978 participó como candidato a presidente municipal por el PAN. Ya en el período 1973-1975 este partido había ganado las elecciones en Amecameca. Ahora

lanzaron a Leonardo a competir contra el Dr. José Ramos López, candidato del PRI.

...gané las elecciones. Las ganamos. Entonces en esa época era gobernador Jorge Jiménez Cantú(*)... [y habian lanzado] para presidente municipal al traidor José Ramos López y perdió la campaña. De allí de que perdió la campaña me mandaron a traer a Toluca, a Gobernación. El director de Gobernación era Rodolfo Figueroa y el subdirector... no recuerdo el nombre del subdirector, pero me mandaron traer y ahí estuvo el gobernador y estuvo Sánchez Colín y me recordaron una cosa: "Sabemos que Ud. ganó la campaña de Amecameca para presidente municipal". "Si señor, yo gané". "¿Qué es lo que Ud. quiere para Amecameca?". "Nada, la presidencia municipal". "Si Ud. se pone de acuerdo con nosotros qué es lo que quiere, le concedemos las obras que Ud. nos pida pero deje que entre José Ramos a la presidencia municipal". En esa ocasión no contesté nada, yo seguí defendiendo la presidencia municipal... me decían que me daban regidurías, que me daban el Registro Civil, me daban el puesto que yo quisiera, yo no acepté ningún puesto. Cuando salimos mis mismos compañeros querían representar regidurías, Registro Civil y yo me disgusté con ellos. "Sabíamos que íbamos a ganar la presidencia municipal, no regidurías. Pero si Uds. no están conformes, entren, pero yo me retiro definitivamente". Venimos aquí a Amecameca, llamé a una asamblea y en la asamblea les dije: "Compañeros y compañeras: me piden a mí qué es lo que quiero en bien de Amecameca. Yo no quiero nada. Pero al ver la situación soy de la idea que si hacen el hospital para la atención de los campesinos en el terreno que yo doné, aceptamos, y que entreguen el servicio de agua potable a los usuarios. Con esos dos puntos: que hagan el hospital y que entreguen el agua a los usuarios, ganamos mucho y ahí está la presidencia

(*) Gobernador de septiembre de 1975 a septiembre de 1981.

municipal, no necesitamos de ella". Cuando volví a regresar a Toluca ese fue mi plan, de acuerdo con el programa que sí aceptó la gente. Regresamos allá, otra vez, a Gobernación ante el señor gobernador y con esos dos puntos: "Entonces, ¿deja Ud. que entre José Ramos López?". "Sí, pero que entreguen las aguas y que se haga el hospital en el terreno que yo doné". Tengo los documentos firmados por Gobernación. Desgraciadamente el hospital no lo hicieron en el terreno que yo doné, lo hicieron donde era antes el rastro. Pero está dando muy buen resultado porque verdaderamente cobran muy barato a los campesinos; hay muchos a los que no le cobran ni un centavo. Esa es la forma.

... yo pedí herramientas con el gobernador del estado y me mandó setenta carretillas, cien zapapicos y cien palas, que fueron entregados a la comandancia de la presidencia municipal. En esa época era Abraham Galicia el comandante. Tengo un recibo de la herramienta que yo entregué. Con eso se construyó -con esa herramienta- el hospital y el servicio de agua al panteón de Santa Rosa. Metí yo el servicio de agua sin cobrar un centavo al pueblo. La tubería me la obsequió el señor Adolfo Becerra y su hermano Pablo Becerra, me dieron la tubería, que yo viniera a que me hicieran un presupuesto de acuerdo con los metros que yo necesitaba de tubo, con todas sus uniones, niples, todo. Y me hicieron el presupuesto, se los llevé a ellos, me dieron el dinero, vine y compré la tubería... y aquí la tuve en la casa. De aquí la pasamos para cuando hicimos la obra en el panteón de Santa Rosa, sin molestar a ningún habitante de cooperación.

La mano de obra me la prestó el pueblo, porque la hacíamos tanto en el hospital como en el panteón, los días domingos de las seis de la mañana a las diez de la mañana. Era una faena que todo mundo hacía, hasta mujeres fueron a hacer su faena, profesoras fueron a hacer su faena. A las diez de la mañana, el mercado me mandaba barbacoa, me mandaba cecina, me mandaban tortillas... Las

tiendas me mandaban bebidas, cerveza, pulque... Se hacía una fiesta después de las diez de la mañana, en donde se hacían las faenas. Honradamente fue bonito, porque en la Plazuela del Rosario también hacíamos comida al público. Una cosa bonita.

La construcción de obras por faenas retoma una forma cultural arraigada en nuestros pueblos desde hace mucho tiempo, acaso desde la la época prehispánica. La transacción de la presidencia por algunas obras demostró que en Amecameca no existía un equipo de trabajo comprometido con un programa, tenaz y perseverante en la defensa del derecho delos pueblos, y que los participantes de oposición estaban más dispuestos a la conciliación y a la componenda. Pero al mismo tiempo, demostró que dentro de los grupos de poder se presentaban fisuras tremendas que imposibilitaban atraer a la población con sus votos y que estos grupos necesitaban el apoyo del poder central, en este caso desde Toluca, para sostenerse.

En 1979 sse terminó de construir el hospital pero no en el terreno que Leonardo había ofrecido donar, que por cierto es la única propiedad que posee.

...era diputado local el pinche de Rafael Mora, el vividor ratero de aquí de Amecameca, tres veces presidente municipal, y esa vez diputado. Fue y habló con Jorge Jiménez Cantú: "Si hacen ese hospital en el terreno que donó Leonardo Santamaría, políticamente nos dan en 'toda la madre'. Vamos a hacerlo, si Ud. quiere señor gobernador, y vamos a agarrar un campo deportivo que es propiedad del Ayuntamiento para que se haga el hospital". Me volvieron a llamar y dijo: No se va a hacer el hospital en

el terreno que Ud. donó, se va a llevar a cabo en otro lado". "Correcto". Le dieron las órdenes a la Secretaría de Gobernación. Entonces dije: "A mí lo que me interesa es que se haga el hospital de acuerdo con este plan. No se hace en mi terreno, que se haga allá". "Está bien". Se hizo el hospital y yo fui la persona indicada de organizar a toda la gente para faenas, para todo el desplante del hospital. Entonces al doctor Gustavo Baz fui a verlo a México, llevé a mi hija que me acompañó, y me dijo: "Lo felicito, señor Santamaría. Yo estoy dispuesto a que por Salubridad y Asistencia Pública se construya ese hospital. Lo felicito. Ud. tiene sangre de zapatista". Le dije: "Mi padre y mi madre fueron zapatistas". "Yo también fui zapatista, y lo felicito". "Gracias". "Cuente con el hospital". Se hizo el hospital.

El agua no la entregaron, a pesar de los acuerdos. Sigue bajo control del Ayuntamiento, amparados en el convenio de 1958, ya que se comprende que en ese control radican elementos de subordinación y, también, de emancipación.

Sí, la iba a regresar, porque tengo el documento de que iba a regresar, pero aquí en Amecameca, el pinche de Rafael Mora -ratero- organizó un grupo de gente humilde, pobre, y cuando ya está que se iban a firmar las actas para entregar el agua, llega la comisión con este cabrón -estaban muy bien de acuerdo con el pinche traidor de José Ramos- llegan con palos y todo: "No le entreguen las aguas a Leonardo Santamaría, es un desgraciado que va a comerciar con el agua, y si estamos jodidos así vamos a estar más". Y ya iba a haber enfrentamiento, de cabronazos -si yo tenía cantidad de gente, qué nos servían- pero les dije: "Miren compañeros, yo no quiero problemas ni dificultades. No quieren entregar el agua, que no la entreguen. Pero eso queda bajo la responsabilidad del desgraciado traidor de Rafael Mora". "Yo no estoy dirigiendo la gente". "Tú eres, hijo de

la chingada. Pero señores, no nos entreguen el agua pero yo no quiero enfrentamiento. ¿Para qué nos sirve este grupo pendejo? Le damos 'en la madre' pero yo no quiero que corra sangre entre nosotros". Y así fue.

La participación con el PAN se inició en esas elecciones para presidente municipal. El rompimiento no se hizo esperar. En

1981

...En Acción Nacional yo participaba, pero tuvimos una reunión el 10 de abril, la muerte de Don... del General Don Emiliano Zapata, en Cuautla. Allí yo hice uso de la palabra y me dieron un programa: ¿Quién fue don Emiliano Zapata?. Cuando yo conocí el programa, los de Acción Nacional venían aquí, a que yo participara en todos los movimientos políticos para lanzar candidatos a gobernadores y a presidentes de la República, y en esa época recibimos aquí a Pablo Emilio Madero, como candidato a la presidencia de la República. Pero ya tenía yo el programa que me habían entregado en Cuautla. Acción Nacional, desgraciadamente, trabaja a nivel nacional mintiendo la lucha de la guerra de Don Emiliano Zapata y Francisco Villa. Dijeron -decían ellos y siguen diciendo- que Emiliano Zapata fue un 'robavacas', un 'quemacasas', un violador de damas. Pero ya tenía el programa y entraron aquí, les dije: "Denle lectura a este programa". Y cuando vieron el programa dicen: "No vamos a hacer caso al programa, hágame caso Ud. a mí". "No, denle lectura y si no -así les dije- a chingar a su madre. No quiero yo nada de Uds.". Desde allí, cuando vino Pablo Emilio Madero, candidato a la presidencia de la República, lo recibimos aquí en Ameca. Yo organicé a la gente para hacerle el recibimiento. Pero trajo un vehículo de pasajeros, en donde venía toda su gente y me dijo: "Súbase, señor Santamaría. ¿Quién fue la persona que organizó este recibimiento?". "Su servidor". "Súbase, quiero platicar con

Ud.". Me llevaron a una comida. La comida fue en Ixtapaluca. En el camión que iba dijo: "Compañeros, a todos les voy a hacer una pregunta: ¿cómo podrá triunfar, ganar, Acción Nacional para llegar a la presidencia de la República?". Yo fui el único que le contesté: "Organizarse todos los partidos como un solo hombre y hacer frente a la situación en contra del partido del PRI". Le entró un disgusto y respondió con una energía: "Acción Nacional nunca va a hacer reuniones con los demás partidos. Acción Nacional, desde la época del ratero, 'robavacas', 'quemacasas', violador, de Emiliano Zapata, Acción Nacional ha sido siempre independiente y va a ser independiente". Yo le contesté: "Si Acción Nacional quiere ser solo, pare su camión. Yo me bajo y a la chingada. No tengo nada que ver con Uds." Pues no, me llevaron allá, a Ixtapaluca, nos sentamos juntos, Pablo Emilio Madero, yo y su secretaria. Hablamos allí y no me convenció. Desde allí, detesté estar en Acción Nacional para siempre.

Don Leonardo se asume como protagonista, y en buena medida lo fue. Al igual que otros dirigentes campesinos, involucrados en la tradición y en formas sociales de la preservación, se ubican a sí mismos como personalidades ejemplares, por lo que los errores, los deslices, las confusiones en el actuar son minimizadas, mientras que las luchas se convierten en escuela, en ejemplos educativos. De ahí buena parte de lo que se podría entender como **autoelogio**, dentro del testimonio de Don León. Por una parte, la ideología, en tanto forma de comprender el mundo y comprenderse dentro de él, juega su función de representación imaginaria y de modeladora de conductas y realizaciones del ser. Investido en la dirigencia campesina tradicional y comprendido en este accionar

ideológico, Leonardo se asume genuinamente, de manera espontánea: no sólo no se queda callado, ni se intimida ante los diferentes funcionarios, sea presidente municipal o de la República, sino que es el primero en hablar y su argumentación con marcado tinte agrarista, se expresa de manera contundente: convence a sus seguidores de que efectivamente se tiene la razón y de que con él tienen voz para expresar sus demandas y argumentos.

En este mismo año de 1981 se hicieron las campañas para presidente municipal en Amecameca. Leonardo apoyó la candidatura de Aarón Becerra, hijo de Don Adolfo Becerra, gran amigo de Don León y próspero agricultor de Amecameca. La campaña, apoyándose en la legislación de la época, se hizo a través del "partido independiente".

Porque ya no encontramos registro en ningún partido. Entonces, en la Constitución General de la República existe, hasta lo último de los partidos registrados, el independiente. Yo le dije: "Vamos a jugar por el independiente". Y jugamos por el independiente, en contra de Daniel Reyes Valencia [por el PRI]. Ya Rafael Mora era diputado... local. Y como candidato avienta a Daniel Reyes Valencia (*) y, entonces, ganamos la elección. Tomamos el Palacio [ante el fraude]. Desarmamos la policía, armamos los campesinos y campesinas y todas las gentes nos subimos y tomamos el Palacio Municipal. Pero llega la orden de, en esa época, del Barapem [uno de los cuerpos policiacos más represivos que existían en el Estado de México], como cuarenta, cincuenta camiones, camionetas, todos con metralleta, y nos hicieron desalojar el

(*)Presidente municipal de enero de 1982 a diciembre de 1984.

Palacio. Hicimos una junta en el zócalo y perdimos la acción de la campaña política.

La gente se desarmó. Esa noche hubo llantos de coraje y de impotencia en la plaza de Amecameca.

La tenacidad obligó a intentar otras rutas. Si bien Leonardo había participado como dirigente en luchas y movimientos de otros pueblos, eran las acciones de Amecameca las que le daban reconocimiento en la región.

Poco a poco se va delineando la necesidad de una organización regional de la lucha campesina y popular. Al igual que en el resto de la República, cuando buena parte de las comunidades campesinas conformaron organismos regionales o estatales de lucha por demandas inmediatas -tierra, alto a la represión, aumento de precios agrícolas, etc.- la región de Chalco-Amecameca se había preparado. El programa, en su mayor parte respondía a las diferentes experiencias, que de hecho no se apartan de las demandas históricas, de siglos, de los pobladores de la zona: la lucha por defender el bosque, la tierra, el agua...recursos naturales indispensables para la vida de las comunidades campesinas, así como la lucha por la defensa de la fuerza de trabajo, por precios justos para los productos campesinos, contra los altos impuestos, por los derechos políticos, por la libertad.

En las tierras de temporal el campesino trabaja apostando a la naturaleza. Por eso cada vez que empieza a sembrar se

encomienda al cielo y, despojándose del sombrero, eleva su oración pidiendo que no se deje de ayudarlo, porque hay años buenos y años malos. En éstos el campesino no saca ni lo que metió. En los años buenos, generalmente pierde. Fue entonces que la organización para la lucha por el precio del maíz, en esos años y a nivel nacional, se hizo necesaria.

Gracias a Dios, llovió demasiado [en 1981] y todo mundo tenía maíz de dos años. Y antes no se 'agorgojaba' mucho como hoy, teníamos maíz bueno, de dos años. Acá en esta su casa, esta pieza... estaba llena de maíz, toda la azotea y los corredores, llenos de maíz, y todo mundo tenía maíz y las Conasupos cerradas y, entonces, nomás los que compraban eran los acaparadores. Nos pagaban en esa época... a quinientos, creo, seis, siete pesos la tonelada. Y, pero ya no lo compraban. Entonces, de allí, mucha gente de diferentes municipios y comunidades sabían mis luchas con relación a lo del agua. Se dejaron venir para que hiciéramos una organización, o que yo que salida le daba, para que nos aumentaran el precio de garantía del maíz. Entonces Adolfo Becerra tenía cantidad de maíz y también vino. El fue mi tesorero en ese comité, Adolfo Becerra. Hicimos el comité pero recogimos los sellos de los comisariados ejidales e hicimos el oficio a López Portillo, a Los Pinos. Nos recibió en Los Pinos y Chapingo me hizo el favor de prestarme, creo, siete camiones, y los llenamos, gentes de todos los pueblos. Entramos a Los Pinos. Ahí el ejército corrió a toda la gente y nomás nos dejaron entrar a cinco personas, y allí fue donde el oficio que dice: "Señor presidente, después de la Revolución los rateros estaban en el monte, atrás de las peñas, esperando a cualquier caminante para asaltarlo. Hoy los rateros los tenemos atrás de un escritorio y con credencial". Eso lo encabronó, yo creo me mentó la madre. Dice: "¿Está usted seguro?". "Si, señor, cómo no". Habla a

la Conasupo: "Resuelvan el precio de garantía del maíz a la comisión que va representada por Leonardo Santamaría de Amecameca. Busquen la forma de dar solución a ese precio de garantía, y del resultado que le den, inmediatamente me avisan". Manda a la comisión para allá, nos fuimos y ahí sí entró toda la gente, en la Conasupo Nacional. Entramos a las dos y media de la tarde y salimos a las nueve de la noche.

Ninguno fue a 'tragar' de todos ellos. Pedían permiso para ir a comer y yo les dije: "¿Y a poco creen ustedes que nosotros venimos desayunados y comidos? Aquí se chinga todo el mundo y a resolver el problema". Y así se resolvió. Entonces estaba Merino Rábago y Díaz Ballesteros de representantes de la Conasupo Nacional. Hicimos una lucha muy buena, ganamos el precio de garantía a nivel distrital Chalco y Amecameca, y ganamos a novecientos noventa y tantos mil, casi a cien mil pesos la tonelada de maíz, precio de garantía, y vendimos el maíz todo, 'agorgojado', como fuera, algunos que ya se les estaba echando a perder, así nos lo recibieron a ese precio. De ahí se formó 'Vanguardia', [porque] con ese movimiento de gente se supo a nivel nacional y se nos acercaron unos pinches licenciados y profesores y en una reunión que tuvimos aquí, en la Plazuela del Rosario, allí llegaron un licenciado -cabrón- Manuel Herrera, que hoy está en la Reforma Agraria, y ése estaba inconforme con el gobierno y quería que se nombrara un 'partido de los inconformes de México', le digo: "No, yo no convino con esa idea". En esa reunión se reunió la gente y el profesor dijo, el compañero de él: "¿Qué les parece..." -alguien decía el nombre de la organización, pero no convino a ninguno- y el profesor dijo: "¿Qué les parece que le pongamos a la organización 'Vanguardia Popular Agrarista Mexicana?'". A todo el mundo le pareció y de allí salió 'Vanguardia Popular Agrarista Mexicana'. Pero todos, los mismos comisarios y la gente que había participado en la lucha del maíz, toda la gente estaba por formar una organización regional.

Engarzada con la situación agraria a nivel nacional, como en la demanda del maíz y en la necesidad de contar con una organización, ésta se fue conformando y hoy la "Vanguardia Agrarista Popular Mexicana" (VAPM) es un hecho. Desde esa ocasión, Leonardo asumió la Secretaría General, con su estilo peculiar, acaparando la palabra, retomando sus experiencias, impulsando la lucha. Las primeras tareas fueron de organización interna, a nivel regional. Se tenía la experiencia de Cocotitlán y la lucha por el agua. Se requería organizar delegaciones.

...fue idea, efectivamente, de algunos compañeros, principalmente Rogelio Torres -era un compañero bueno-: "Que se forme una comisión y vamos a visitar por delegaciones, para formar comités en cada delegación". Lo empezamos a hacer, pero casi luego llegó el ingeniero [Bernardino] Mata (4) y estaba allí, recargado en ese pilar, porque aquí se hacían las juntas. El ingeniero Mata y el ingeniero Sinecio [López] propusieron que ellos me acompañaban a todas las delegaciones, para formar comités para hacer más fuerte la organización. Y lo hicimos. Nuestras citas eran en la tarde, para encontrar a la gente, ya después del trabajo, eran a las seis de la tarde. Decíamos Tlapala, decíamos Cuautzingo, decíamos San Lucas, dos o tres pueblos cercanos recorriamos en una noche.

Las delegaciones se conformaron, por cada pueblo se enviaron representantes, mismos que sirvieron de enlace. La presencia regional de "Vanguardia" y de Leonardo Santamaría se fue multiplicando, casa por casa, por familia, por barrio, por pueblo. A pesar de los altibajos, cosa común en toda organización, más aún en épocas de crisis, la "Vanguardia"

empezó a hacerse reconocer con el gobierno a nivel regional, estatal y nacional. Y también con las organizaciones campesinas, algunas de la cuales han sido influidas por el tono agrarista, por la forma de organizarse o por las demandas de lucha de la VAPM.

Algunas luchas, como la llevada a cabo en función del impuesto predial que reseñamos enseguida, integran a cuarenta y seis pueblos o delegaciones. Pero la presencia es mayor. La primera lucha en 1982 fue un triunfo de "Vanguardia".

Esa lucha contra Anagsa [Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera, S.A.] se viene de que yo nunca he operado [con] un banco -ni Banrural ni Codagen ni Anagsa, nada- pero los compañeros de Cuijingo sabían que yo era, pues, un representante de defensa de los campesinos. Se vienen, con documentos de cómo los estafa Codagem, Banrural y Anagsa. Veo los documentos y nos vamos a Texcoco y hablo con el gerente, en esa época: "Señor gerente, en Cuijingo y en todo el distrito de Chalco y Amecameca hay pérdida total de cosecha. ¿A qué se debe que les cobran a los campesinos todo el abono químico y el préstamo que les hacen, si perdieron la cosecha?". Dice: "Porqué aquí tienen firmada". Pues venimos al Banco y, efectivamente, descubrimos que sí había pérdida total y, en esa época, era amigo mío Luis Martínez Villlicaña, Secretario General de la Reforma Agraria, por un servicio de agua que yo le conseguí para la nogalera que tiene aquí, en Amecameca, arriba, y me hizo favor de hacerme justicia y de allí, cancelamos el pago a Codagem y a Banrural y se les dió las indemnizaciones a los campesinos.

Don Leonardo utiliza la gestión personal con la movilización

de "comisiones", "para que se eduquen y aprendan", nos diría. En este movimiento de la indemnizaciones, como en la del precio del maíz, se fue perfilando que las acciones "radicales" (tomas de oficinas públicas, movilizaciones masivas y simultáneas en varios pueblos, denuncias) y la capacidad de gestión, combinadas, ofrecen resultados a demandas justas y fundamentadas. Una de las luchas más constantes y promotoras de la organización es la "huelga de pagos de impuesto predial", misma que acaba de ser ganada -en noviembre de 1991- por tercera vez. La primera duró dos años, 1983 y 1984; la segunda, también dos años, 1985 y 1986. La tercera duró cinco, de 1987 a la fecha indicada. Ya se prepara la siguiente. En la organización se deposita, bajo recibo, la cantidad que se acuerda pagar en asamblea, "y no lo que quiere el gobierno, porque los dueños de las tierras somos nosotros y no el gobierno ratero y abusivo", recuerda Leonardo cada que puede. Mientras se negocia pacientemente, sabiendo que es el gobierno quién deja de percibir estos pequeños ingresos que poco a poco van aumentando al incorporarse cada vez más gente, cada vez más familias, cada vez más pueblos. Las amenazas de los cobradores y receptores son ignoradas: "Rompan los avisos y aviéntenselos en la cara. No han hecho ni un sólo embargo, ni lo pueden hacer ni lo van a hacer. Ténganme confianza". El mismo Leonardo, con más de cuarenta años de no pagar, se pone como ejemplo. A él lo tienen olvidado. Ya ni recibos le mandan.

[Este movimiento]... surgió porqué en

época de Jorge Jiménez Cantú, fué el gobernador que aumentó la contribución muy fuerte. Y entonces los causantes no estuvieron de acuerdo a ese aumento a la contribución. Entonces se reunieron aquí, ya era 'Vanguardia'. Uno de los luchadores más fuertes en el primer impuesto predial fué Don Benigno Silva, de Ayapango (5).

Así se distinguieron porque ya estaban formados los comités en cada delegación. Entonces vinieron y ese gobernador nos dijo: "¿No están de acuerdo a pagar la contribución?". "No, estamos de acuerdo a pagarla pero no la cantidad". "Quiero saber cuántos causantes tiene 'Vanguardia', a nivel distrital". Ahí fue cuando trabajamos con todas las delegaciones y presentamos copias de los recibos de pago anteriores, copias de un documento, cuántos causantes habían en Tlapala de 'Vanguardia'... en cada delegación, e hicimos aquí -habían tablas- alterones de cada delegación, y nos fuimos a Toluca: "Esta es la documentación". Entonces dió órdenes, pero ya a los tres años [de la primera huelga de pagos de impuesto predial] dió órdenes de que se pagara la contribución que nosotros decíamos.

El conflicto de la huelga estalló con Alfredo del Mazo, hijo, continuó con Alfredo Baranda García, luego con Mario Ramón Beteta y, finalmente, con Pichardo Pagaza (6). No importa quien fuese el gobernador. Para resolver la primera huelga se recibió a un visitador del gobierno estatal, para que cerciorara que "la cosecha se había malogrado", tal como decían los campesinos. En esta acción contó el conocimiento que se tiene de cómo se maneja la burocracia, acostumbrada a trabajar solo desde la oficina.

Efectivamente, dejó de llover, no hubo cosecha, luego vino a dar un 'airón', quebró toda la milpa y no hubo cosecha.

Entonces pedimos al gobierno del estado un representante de sus confianzas que viniera a recorrer los campos del distrito de Chalco y Amecameca, para comprobar que no había cosecha. ¿Y por qué íbamos a pagar? El inmediatamente mandó un delegado de Nezahualcoyotl. Tuvimos cita en Chalco, un viernes a las diez de la mañana. Fuimos a recorrer y habíamos cantidad de gente, a nivel distrital, en Chalco. Cuando me mandaron a traer a la Receptoría, que ya estaba el delegado y fui, me dijo: "¿Es Ud. Leonardo Santamaría?". "Para servirle". "Traigo una orden de acompañarlo a recorrer las delegaciones que Ud. quiera, a nivel distrital Chalco y Amecameca, por orden del señor gobernador". "Vamos". Entonces la gente... muchos tenían carros de carga ahí, y dijo, porque nuestro recorrido iba a ser largo, y dijo la gente: "Don León, si Ud. nos autoriza, tenemos carros de carga para que se suba la gente, pero los motociclistas van a querer 'mordida'." Tu servidor contestó: "Chinguen a su madre los motociclistas. Súbanse. Pero yo quiero gente que vaya caminando para que vaya el delegado caminando. Aquí se chinga también". Nos lo llevamos caminando... de Chalco salimos a Tlapala, de Tlapala a San... a Cuautzingo, de Cuautzingo a Huexoculco. Si, todos fuimos a un cerrito, y ahí en ese cerro, dominó así el delegado y le dije: "Mira, nos falta recorrer toda esa falda de por allá por el monte.

Señores, señoras, por favor consíganse unos burros y que se monte en un cabrón burro y vámonos". Pero más dilaté en decir, en que los pinches burros estaban allí. Y que lo avientan al burro. Nomás se pandeaba, pinches burros flacos. Dice: "No, señor Santamaría. Voy a tomar en cuenta con este recorrido, a nivel distrital Chalco y Amecameca que toda la cosecha está perdida, para que el gobierno les acepte la contribución". "Orale, cabrones". Venimos a la receptoría y allí se hizo el escrito. Me dejó una copia. Como a los quince días mandan la orden a pagar la contribución. Pero ya no se hizo todo el recorrido, nomás con eso quedaron conformes.

La "Vanguardia" ha sido selectiva. Una parte de sus miembros, incluso de sus dirigentes, se han ido, renunciando a la organización que un día impulsaron, bajo la queja de diferencias con Don León. Estas defecciones se han dado, generalmente para integrarse al PRI: Rogelio Torres, Castro Barragán, Flavio Roldán, Jesús Roldán...

...sí, muy buenos, pero traicionaron. Traicionaron porque Castro Barragán es de Atlautla. Castro Barragán jugó en esa ocasión candidato a la presidencia municipal en Atlautla, por el PRI, y quería que 'Vanguardia' fuera a darle el apoyo. Yo lo mandé a chingar su madre: "Con el PRI no nos metemos. ¿Quieres ser del PRI? Que te levante el pueblo, no es nuestro municipio". Entonces dijo: "Bueno, me retiro de 'Vanguardia'". Se retiró. Flavio Roldán también hizo lo mismo... y Rogelio Torres igual.

Otros han permanecido y muchos más se han integrado. Así, sin decirlo, se ha ido conformando un grupo de dirección que retoma a los líderes naturales de cada pueblo: Don Benigno Silva, de Ayapango; Don Agapito Lima, Salustio de la Rosa, Doña Florentina Lima y otros, de Tepetlixpa; Doña Julia Aparicio y muchos otros, de Atlazalpan; Don Cruz Anzaldo, de Tlalmanalco; Francisco González, Silverio Apóstol, Doña Encarnación y otros, de Tlapala; Juan Bautista y muchos más, de Atlautla; Salvador Martínez, Aureliano Martínez, Clarita y Honorio Sanjuan, de Zoyatzingo; y muchos más que abarcarían muchas líneas.

"Vanguardia" ha dado otras luchas: conseguir aceite comestible de donación internacional; tramitación y lucha del

camino de Tlalamac; lucha por recuperación de tierras de Amecameca, de Atlutla, de Tlalmanalco (contra los fraccionadores que invaden el ejido), en Tlacotitlán; lucha por recuperar el agua del río Atzacualoya-Tlalmanalco-La Compañía, apoyado por los pueblos del municipio de Tlalmanalco, que han sido despojados de sus aguas por la Papelera; lucha porque la misma fábrica no contamine el río con celulosa y con ácidos que afectan las tierras, los cultivos y a los trabajadores de Tlapala, de Cuautzingo y de Amalinalco; lucha por obras urbanas en Tepetlixpa; lucha por la democracia, contando con presencia electoral en Amecameca, Chalco, Tlalmanalco, Tepeplixpa, Atlautla, etc.

Además, de manera cotidiana, se atienden diferentes problemas particulares -por ejemplo, unos hijos que despojan a la madre: Leonardo los llama y acuden a ser amonestados públicamente- o colectivos -la indemnización de los familiares muertos en accidente carretero-, etc.

Queremos exponer dentro de este conjunto, sólo dos casos en detalle, narrados por Leonardo, donde se aprecia el estilo de trabajo y la ideología.

El asunto del agua en San Lucas [Amalinalco, en 1987]: el gobierno de Miguel de la Madrid les canceló el permiso, ya no les dió permiso para rascar pozo. Entonces vino Don Juan Díaz, de allá de San Lucas y propuso esto, aquí en la Asamblea, que les diéramos un apoyo. "Para darles el apoyo necesito que me traigan las copias fotostáticas de la documentación, las gestiones que han hecho, y a lo último, qué les canceló el

pozo el gobierno federal". Hubo algunas oposiciones, que para qué pedía yo eso, que no valía la pena, y me dijo Don Juan: "¿Y porqué deveras nos pide Ud. todo esto?". "Porque yo les puedo dar la autorización, porque la tierra, el subsuelo y arriba, todo, no es de ningún gobierno. Y lo está diciendo el Artículo 27 constitucional. Es de los mexicanos. Uds. rasquen el pozo, los voy a autorizar y cuando venga el gobierno federal o la tropa... no sé, pidan el apoyo a 'Vanguardia' y vamos todos y les damos en la madre. Pero rasquen el pozo". Me trajo la documentación aquí en una Asamblea: "Rasquen el pozo y no tengan miedo. Y si quieren apoyo nomás pongan de acuerdo a los habitantes de allá, toquen las campanas y que chinguen a su madre". Rascaron el pozo, no hubo necesidad... porque si vinieron representantes de la Secretaría [SEDUE] y les dijeron: "¿Con permiso de quién rascaron el pozo?". "Con permiso del pueblo y 'Vanguardia'." Y que se ponen a tocar las campanas, ya que se juntó el pueblo, dicen: "No queremos nada, con permiso. Nos vemos. Sigán trabajando". Ya no se metieron, ya no hubo necesidad de que fuera 'Vanguardia'. En esas condiciones, ya tienen el pozo. Ahorita nomás está parado por la bomba para sacar el agua para regar su campo.

El otro caso fue en Atlautla. Juan Bautista se lanzó en 1987 como candidato a presidente municipal por "Vanguardia", contando con el registro del PRT, al mismo tiempo que Don Leonardo se lanzaba como candidato a diputado de la misma manera. La historia nos la cuenta así:

Juan Bautista venía mucho aquí a 'Vanguardia'. No conocía yo a su sobrina, más que a Juan Bautista y a muchos compañeros de allá. Entonces Juan Bautista dijo que sí participaba como candidato a la presidencia municipal por el PRT, pero que yo dirigiera la campaña, porque allí -no sé a que se debía que no podían dirigir la campaña, o no sé- pero

asi fué como me comprometí a ir. Fuimos, se trabajó mucho, mucho se trabajó y ganamos, porque efectivamente teníamos a todo el pueblo. Y nadamás el cabrón presidente que está, tenía unos cuantos pinches maestros y maestras de la escuela, pero el pueblo estaba con nosotros. Pero hubo un cabrón que ahí en Atlautla, campesino, me dijo: "Mire Don León, le solicitamos que Ud. estuviera dirigiendo la campaña política y tenemos el pueblo, pero yo le puedo decir a usted, que como diputado Daniel Reyes Valencia es un hijo de la chingada, porque yo veo en que condiciones hace el cambio de tierra y de cascajo del municipio de Tenango del Aire, y lo cambia por cemento y varilla. Y ese cemento y varilla son para construcciones personales de él y, si Ud. quiere, yo lo compruebo. Tengo documentos". "Orale". Cuando le pedí los documentos, que me los prestara allá en Atlautla para sacar unos volantes, este hijo de la chingada va con Daniel Reyes Valencia y le dice, y se voltea y dice: "Hay que darles cemento a todos los cabrones de aquí, de Atlautla y de las delegaciones... varilla". Y habían, creo, uno o dos millones de pesos en efectivo, y a darles dinero. Ese pinche fue el soplón. Se les repartió y cuando íbamos a tomar el Palacio, ¿con cuál pinche gente si ya todos se habían ido? Entonces una señora que se nombraba Manuela, el día que ya íbamos a tomar el Palacio nos citamos a las seis de la mañana todos allí, en una casa, en un corral grande que hay ahí. Ya nadamás llegamos como sesenta y nueve o setenta gentes, esperando a todos los demás pero hubo uno que dijo: "No vienen, ya les dieron cemento, varilla, todo. Ya son traidores". Doña Manuela dijo: "Vamos a conocer a ese pinche traidor pero los que seamos vamos al Palacio". Y fuimos. Verdaderamente toda la gente estaba en el Palacio. Y hubieron cabronazos, si hubieron. Principalmente de las mujeres. Desgraciadamente los chingadazos fueron tan duros que salían los trapos volando; no, cabrón, arañadas... pero no se rajaban las mujeres, las pocas que llevábamos. Iban a salir los de

Gobernación y pa'dentro, hijos de la chingada... con garrotos, chingao. Entonces dijeron: "Manden a traer al ejército, porque si nos dan en la madre". Donde yo oí eso le dije a los compañeros: "Diganle a Doña Manuela que vámonos para allá. Viene el ejército y nos van a madrear. Vámonos, sí". Me obedecieron y regresamos al corral. De allí, ya no ganamos la presidencia, ya no ganamos. Pero de allí "ya perdimos el asunto de la presidencia pero vamos a meter al regidor". El regidor era, es Rosalío, un compañero que nunca dejaba de estar aquí. Y ya no quería entrar como regidor: "Pues ahora te chingas. Ya no ganamos ora, compañeros, compañeras, pero mañana vamos a poner nuestro regidor". Y cerraron la puerta de la Presidencia. Pero yo me acerqué y le dije al de la puerta. Toda la gente la dejé fuera: "Mira, mano, abre la Presidencia. No voy a entrar. Va a entrar este camarada que es regidor del Ayuntamiento". A él lo poníamos como primer regidor, con Juan. Ya no se la dieron como primer regidor, sino como último regidor, pero entró. Entró y como a los... al año se enferma su señora de una niña, y la niña sale enfermita, casi recién nacida la tuvieron que operar y se retira de 'Vanguardia' y se pone del lado del presidente y él mismo me dijo: "Me ayudó el presidente con cinco millones para aliviar a mi hija. Y los acepté. Ahora estoy con él". Traicionó a Atlautla, traicionó a 'Vanguardia'. Pero la lucha sigue ahí en Atlautla.

A través de las luchas, "Vanguardia" se proyectó a nivel nacional. Es reconocida entre las otras organizaciones campesinas similares. Su ingreso a la Coordinadora Nacional "Plan de Ayala" (CNPA), se dió en 1983, en ocasión del aniversario de la muerte de Zapata. Ese 10 de abril la Asamblea decidió mandar una comisión a Cuautla, en donde se iba a realizar un movimiento.

Y fuimos a Cuautla, Morelos. Al ver el mitin de las condiciones que se presentó, yo buscaba por sus hijos de Emiliano Zapata que estuvieran en el mismo y no hubo ningún cabrón. Entonces vivía Adela Zapata, Nicolás Zapata y... no recuerdo... el ingeniero Mata estaba por allá... yo le dije: "Ingeniero, le pido un favor". "A ver, dígame". "Hágame por escrito qué es lo que se va a decir". Eran las primeras fechas que yo hablaba en público. "Dígame que voy a decir". "Yo no puedo escribirle nada. Usted en su mente diga lo que sienta". "Pero yo le voy a mentar la madre a los pinches traidores de los hijos de Emiliano". "Haga lo que quiera pero yo no le escribo nada". Bueno, ¡adentro! Hablé, en contra de todos los hijos de Emiliano Zapata. Así fué el movimiento y allí ingresamos a la CNPA. En esa ocasión se reunieron todos los veteranos de la Revolución, que anduvieron verdaderamente con Emiliano Zapata.

Con el ingreso a la CNPA, se cumplió un recorrido que tardó alrededor de treinta años, desde las luchas iniciales marcadas por un gran entusiasmo y mucha ingenuidad, pasando por el gobierno y su partido, por la oposición representada en el PAN, hasta su incorporación a los grupos campesinos radicales, mismos que recuperan otra forma de comprender al zapatismo y al agrarismo. De ahí empezaron las invitaciones para ir a diferentes lugares. De esa manera, con comisiones, la organización con Leonardo al frente ha estado en Venustiano Carranza, Chiapas, en un encuentro de organización y definición programática de la CNPA; en la zona triqui de Oaxaca, denunciando la represión tan brutal de que es objeto esta etnia ; con el "Frente Campesino Independiente Revolucionario" de Fausto León, apoyando la lucha por las

tierras semiáridas del sur de Sonora; en Veracruz y Oaxaca, en la región de Tuxtepec-Ciudad Alemán, acompañando la lucha por tierras de la Cuenca del Papaloapan de la "Unión General Obrero-Campesino-Popular"; en Hidalgo; en Puebla; en Toluca; en el D.F.; en Michoacán con la "Unión de Comuneros Emiliano Zapata" de Efrén Capíz, al cual Leonardo le tiene un especial reconocimiento; en Matías Romero, Oaxaca y en Xochimilco, D.F. apoyando la defensa de los derechos de los pueblos indios; etc. "En todos los lugares nos tomaron muy en cuenta, nos estimaron demasiado", nos recuerda Don León.

En su peregrinar por el país, Leonardo conoció a Rosario Ibarra de Piedra, quien le impresionó profundamente "por ser una mujer que, chiquita, es muy valiente, tiene una gran decisión... una gran mujer".

Por andar en el país y metido en la luchas casi estuvo a punto de morir en la Sierra de Tapalpa, Jalisco, visitando una comunidad forestal en 1989.

... verdaderamente, el secuestro me afectó de que me quedó desde esa época el movimiento de los nervios, que se me alteraron, yo creo de tanto frío y la falta de alimento y hasta la presente, de los nervios, sigo sufriendo con el 'parkinson'...

Esa enfermedad agravada lo alejó ocho meses de la organización, misma que permaneció en pie de lucha, hasta que Leonardo regresó a dirigirla otra vez.

En ocasiones, después de la Asamblea, de la marcha, del

trámite comisionado o del trabajo del campo, rodeando los rescoldos de la lumbre donde se calentaron las tortillas y alguna otra cosa para el "taco", con un refresco en la mano recuerdan las anécdotas de las luchas, las experiencias, las enseñanzas. Se platica, se discute y se toman acuerdos de trabajo. Esta es una parte de la escuela de la "Vanguardia". Otra es las llamadas "mesas redondas" (7). Otra más, es la reunión dominical, donde se escuchan -una y otra vez- las experiencias, las enseñanzas, la historia, las indicaciones. A veces a estas Asambleas asisten muchos, a veces pocos. Depende del momento del ciclo agrícola que, al igual que a los combates guerrilleros de Zapata, marca el ritmo y la frecuencia de la gente del campo y sus luchas.

Con todo "Vanguardia" sigue. En buena medida, la forma de trabajo y de dirección se la proporciona Leonardo que desde la madrugada recibe gente con solicitudes de apoyo y que con una sensibilidad generada a través de los años, reconocida por los que lo tratan y con una confianza espontánea, se apodera del ánimo de la gente, le infunde valor, la orienta y le garantiza una solución, atendiéndola de igual a igual.

Lo mismo podemos verlo llegar del campo sobre de su "volanta" tirada por un burro, que "vareando" los nogales, que entrevistándose enérgico con el funcionario o dando un discurso-sermón entre las breñas de Atlazalpan, de Tlapala, de Cuijingo o de Tecomaxusco... No se olvida -ni en aquel año en que estaba convaleciente- del desfile campesino de cada

dieciseis de septiembre ni de su fiesta de cumpleaños el seis de noviembre, "donde todos están invitados".

Con sus acciones recupera buena parte de las tradiciones de lucha, de las demandas de siglos de los pueblos de la región, adaptadas a las nuevas condiciones, donde Leonardo se ha convertido en el eje: la voz por los derechos campesinos, la firma del documento, el juez en los conflictos, el ánimo, la presencia.

En toda la trayectoria desde que tuve uso de razón fui inquieto. Yo recuerdo de mi juventud... en esa época se daba el campo, la cosecha, frijol, maíz...todo, trigo, sin ningún abono químico. Era la naturaleza de la tierra la que daba. Llovía demasiado, mucho. Estaba yo muy niño y mi papá tenía yuntas de bueyes y se cortaba la cañuela, se dejaba la cañuela de maíz de este pelo... [indica como un metro con su mano]. Alto porque se daba muy bien, crecía demasiado. Entonces se acostumbraba que el rastreo del maíz -el surco era éste y se partía con el arado nomás los lados... así [demuestra con sus manos], se decía 'lomo de gallo'- y quedaba suave la tierra para arrancar la cañuela, sacudirla y hacer montones. Y en las noches, en las tardes, decía mi papá: "Hay que ir a quemar cañuela al campo". Yo juntaba mi gente de chamacos y: "Vamos al campo a quemar cañuela". Jalaba yo un chingo de chamacos. "Vengan, cabrones". Les daba gusto, prendíamos la lumbrada, se brincaban en la lumbrada y se me venía en la mente -yo creo ya nací para ser cabrón- y decía: "Vamos a echar guerra". Y se levantaban unos 'terremototes' grandes. "Vamos a echar guerra". Y formaba yo mi gente, como un general ¡Chamacos cabrones!: "Ora sí, ustedes cabrones, allá de aquel montón de cañuela, y ustedes de aquí. Se agarran a chingadazos, a 'terremotazos' cabrones, a ver quien cabrón gana". Yo nomás los

dirigía. Habían unos chamacos pendejos que lloraban, les caían los pinches 'terremotazos' y lloraban. "Entonces tú no sirves para soldado, cabrón. ¡A la chingada te vas! ¡Aquí quiero gente brava, cabrones!". Otros les daba gusto porque ganaron. Ahí empecé a formar, a formarme. Luego venían sus papás de los chamacos pinches chillones y venían y le decían a mi papá: "Don Toncho". "Mande". "Le vengo a dar la queja que su hijo de Ud....". Y decía mi papá: "A ver, ven tú cabrón, para acá. ¿Porqué cabrones echas a pelear a estos cabrones junto con este pinche joto? Júntate con hombres, con los que aguanten, cabrón. Con pendejos mejor anda sólo". Y me daba mis chingas. Se me quitó la costumbre, pero mientras yo ya había echado a pelear quién sabe cuantas veces... un año, dos. Ahí empecé. Esa fue mi inquietud de chamaco, esa fue mi inquietud. Onde yo crecí, mi padre murió. Me dijo: "Mi'jo: yo quiero que Uds. los hombres cuando lleguen a viejos, sostengan su palabra vivos o muertos, porque el cabrón que no sostenga su palabra, que mejor ni hubiera venido al mundo". "Esta bién, gracias". Murió mi padre, ya tuve diferentes ideas pero de defensa del pueblo, y de allí le seguí y pienso seguir hasta que Dios me quite la existencia. No pienso retirarme porque es una herencia que yo recogí de mi padre y de mi madre. Y mis ideas son seguir a ver hasta donde Dios diga, hasta ahí le paramos, hasta ahí terminaré de luchar. Pero correr, jamás. Seguir de frente hasta la muerte. Esa es mi idea.

CONCLUSIONES.

La revisión de innumerables materiales que dieron el marco de trabajo de esta investigación, por ser tan vastos y disímolos, permitió que surgieran multitud de interrogantes y de expectativas históricas.

Sin abandonar la capacidad crítica, el estudio de la personalidad de un dirigente natural acaba envolviéndonos, dado que resulta sumamente atractiva, y más aún cuando uno de los propósitos del presente trabajo, era comprender las luchas y la organización campesinas desde el punto de vista de la investigación participativa y comprometida.

A partir de un marco conceptual y teórico, el proyecto general del trabajo buscó entender estas dirigencias naturales campesinas, ubicándolas en la confrontación social establecida entre la forma de vida campesina y los esfuerzos de la modernidad capitalista por subordinarla, recuperando la historia regional que contextúa la vida del dirigente, obtenida ésta a partir de sus memorias, rescatadas por medio de la historia oral.

De esta forma logramos integrar un esquema general explicativo, que en muchas ocasiones rebasó los planteamientos iniciales.

Comprendimos, así, la lucha campesina regional a través de la personalidad de uno de sus dirigentes agrarios, señalando los

ejes por medio de los cuales esta lucha se ha expresado secularmente como resistencia.

Tomamos el caso de un individuo para ejemplificar este recorrido, sin sospechar que sería para nosotros toda una experiencia, un acontecimiento. Entonces la vivencia directa nos permitió resumir, condensar una serie de relaciones sociales e históricas que, por lo tanto, definen sus acciones y les dan una trascendencia mayor, comprensible a partir del análisis y la interpretación históricas. De esta manera, la historia aparece señalada como praxis, al recuperar la memoria de los pueblos y convertirse en su propia síntesis de acciones. Finalmente, son ellos los que evalúan, califican, definen y juzgan.

Los estudios de recuperación histórica, ligados a las comunidades y sus organizaciones, destacan no como ejercicios académicos sino como experiencias, por las opciones prácticas con que se presentan ante los pueblos.

Nuestra interpretación no es parcial ni enclaustrada: contempla la historia como un proceso continuo, a pesar de las rupturas, saltos, retrocesos, etc. que le imprimen su sello específico, en donde las comunidades campesinas regionales se expresan buscando sobrevivir.

Las formas de explotación agrarias actuales, sostenidas por nuestro característico capitalismo dependiente mediante la subordinación formal o real, han mantenido cuatro ejes

constantes de dominación. A saber, explotación de la fuerza de trabajo, despojo de tierras, destrucción de los bosques y apropiación del agua. Estas cuatro expresiones son, al mismo tiempo, ejes programáticos de la resistencia campesina, a los cuales pueden añadirse específicamente otras demandas: disminución de impuestos y de precios, control de mercados, democracia, etc. Son, por tanto, ejes metodológicos para el estudio histórico y social de la situación rural (1).

La lucha campesina en la región de Chalco-Amecameca tiene, por lo menos, dos vertientes: una, **histórico regional**, que engarza las luchas del pasado con las actuales; otra, **nacional**, que no se separa de los momentos y las formas de lucha de los campesinos para enfrentar -acaso con su drama particular- la voracidad de los sistemas de dominación que los someten.

Si durante la Guerra de Independencia, la muchedumbre campesina participó sin proyecto, con una actitud generosa frente al reclamo insurgente y espontánea por la opresión de que eran objeto, la participación campesina en la Revolución ya contenía un ideario político-militar del tipo de sociedad que se quería. Si bien incompleto, ese programa campesino se presentaba en el Plan de Ayala, mismo que condensaba los reclamos, demandas, argumentos y explicaciones que se desarrollaron durante cien años -prácticamente todo el siglo XIX- de lucha de las comunidades contra las haciendas y el gobierno. La experiencia de la lucha zapatista se ha

conservado en las comunidades campesinas como ideología agrarista, misma que se incluye no solo en el pensamiento sino en la vida toda de buena parte de los campesinos mexicanos, manteniendo el recuerdo, las enseñanzas, la cultura del derecho para los pueblos. Es esta forma de ser la que fortalece a las comunidades en el enfrentamiento contra las nuevas tendencias modernizadoras, que se vienen expresando de manera gradual y cada vez más agresivas, desde 1940 hasta la fecha y que acaso están mereciendo una nueva edición de la guerra campesina, ahora no sólo con un programa político y social más definido sino con más experiencias de organización y lucha.

En esta región la lucha campesina mantiene su sello particular por la cercanía con la ciudad de México (antes con la de Tenochtitlán), que se ha impuesto con la explotación irracional de excedentes productivos, recursos naturales y fuerza de trabajo.

En esta vertiente histórico regional, la región de Chalco-Amecameca proporciona una valoración especial, manteniendo ese sentimiento de altura, esa sensación mágica de contar con una presencia monumental personalizada en el Volcán y la Volcana, ante quienes la historia aparece comprendiéndonos y situándonos en el relieve.

Ahí se ubica la región: con sus primeros pobladores, abriendo caminos y fijando los tambores para dar origen a las

ciudades; con las luchas entre chalcas-amaquemecas contra los mexicas y luego contra los conquistadores y colonizadores que impusieron un dominio más atroz y duradero que el anterior y por el cual se aliaron con los españoles, dominio que logró imponer formas productivas que obligaron durante la colonia a combinar las milpas comunitarias con las siembras de trigo de las haciendas creadas por medio del despojo y el exterminio de la población, y que al final de la colonia y durante el siglo XIX formaron los ranchos ganaderos, buscando satisfacer las cada vez mayores necesidades de la ciudad -esa contradicción tan presente que acaba inundándolo todo, transformando los lagos en desiertos, los bosques en páramos, los ríos en canales de drenaje- y que continua aun ahora su amenaza sobre la región, convirtiéndola en zona inicial de esparcimiento capitalino para incorporarla enseguida como parte de la mancha urbana.

Pero el avasallamiento de la ciudad, presencia concreta de la "modernidad" entendida como la forma de realización histórica del capitalismo subdesarrollado, no ha sido fácil ni tampoco sin lucha: los pobladores de la región han levantado una y otra vez sus organizaciones, sus movilizaciones y han enfrentado los atentados, escribiendo otras formas de comprender su historia, donde los dirigentes aparecen de manera sucesiva.

Uno de los conceptos poco trabajados e imprescindibles para comprender la emergencia de los dirigentes campesinos, es el

de **resistencia**, cuyo fundamento es el **cambiar manteniendo**. La resistencia campesina se entiende entonces como la incorporación selectiva, que permite sostener a la comunidad -su espacio vital- frente a las relaciones de dominación e incluso dentro de ellas.

La resistencia campesina, como concepto de defensa y lucha se expresa de mejor forma cuando posee perspectiva histórica: décadas, siglos, donde la memoria detiene el presente y la tradición se vuelca hacia el futuro con ansias de cambio.

La biografía de Leonardo Santamaría nos permitió tejer la trama de la reconstrucción histórica regional, fundamentalmente de las luchas campesinas, con un bagaje de ancestrales expresiones de lucha comunitaria. Con esta biografía se rescató una personalidad dirigente y su relación carismática con los pueblos de la región, en donde la representación simbólica del guía se expresa con fuerza y determinación.

A los grandes hombres, los héroes, los caudillos, es posible entenderlos como creaciones y encuentros. Creados por la necesidad y encontrados por la casualidad, son portadores de relaciones sociales e históricas condensadas en su figura. Estos hombres permiten que la historia aparezca con todo su colorido, con sus relieves, con anécdotas y enseñanzas, con vitalidad infinita.

La importancia de la dirigencia de Leonardo Santamaría

radica, esencialmente, en que como campesino dirigente, con su estilo caudillesco, perpetúa de manera natural la forma de ser y de resistir de los pueblos.

Su tenacidad, a pesar de las dificultades y represiones, se entiende como parte de la mística, construida en derredor de su personalidad y a la cual él mismo contribuye. Ello sin duda le proporciona un particular significado, una autenticidad y una gran fortaleza a la lucha agraria, idealizando su figura. La realidad de su actuación hace más íntimo su testimonio, sumado a los de otras versiones, y confirma su autovaloración, contribuyendo a la creación del mito.

Frente a los cambios económicos y legales promovidos desde la "modernidad", pocos podrían apostar por la sobrevivencia de la lucha campesina en la región de Chalco-Amecameca. Sin embargo los pobladores rurales aún no han dicho su última palabra; aún están en pie de lucha. Su paciencia persiste, no importa el tiempo, seguirán contradiciendo. Así lo han hecho durante siglos y no cejarán.

INTRODUCCION.

- (1). Lucien Febvre: **Combates por la historia**. México, Editorial Ariel, 1972. P. 56-57.
- (2). Max Weber: **Economía y Sociedad**. México, Fondo de Cultura Económica, 1979. Tomo I, p. 172.
- (3). El carisma, en tanto cualidad que pasa por extraordinaria de una personalidad, obliga a una entrega personal con fé y entusiasmo por parte de los dominados. En esta relación se produce una "comunización de carácter emotivo" donde la relación se desarrolla sin prebendas, sin jerarquías (Idem: p. 194 y s.).
- (4). Ma. Teresa Sierra Camacho: **El ejercicio discursivo de la autoridad en asambleas comunales (metodología y análisis del discurso oral)**. México, CIESAS/Cuadernos de la Casa Chata No. 146, 1987. P. 16.
- (5). Uno de los aspectos interesantes, desde el punto de vista de la investigación histórica, es dónde y cómo surgió el campesinado y su sociedad. Algunos autores nos han hablado de que éstos surgen en el proceso de colonización, como una deformación del proceso histórico de las sociedades indígenas que fueron amestizadas, mientras que otros ubican que se debió a la respuesta en el comportamiento de las sociedades atrasadas al articularse con modos de producción que les impusieron un dominio y torcieron su desarrollo, obligando a formar una sociedad orientada a la vida rural. Ver: María Luisa González Marín: "Las rebeliones indígenas durante la colonia", en **Del Arbol de la Noche Triste al Cerro de las Campanas**. México, Ed. Pueblo Nuevo, 1974. Tomo I, p. 309 y Roger Bartra: "Introducción a Chayanov", en **Nueva Antropología**. México, ENAH, Año I, No. 3, 1976. P. 61-62.
- (6). Ver: Blanca Rubio: **Resistencia campesina y explotación rural en México**. México, Editorial ERA, 1987. P. 38 y s.
- (7). Rodolfo Stavenhagen : "Capitalismo y Campesinado en México", en: R. Stavenhagen y otros: **Capitalismo y Campesinado en México. Estudios de la Realidad Campesina**. México, CISINAH, SEP/INAH, 1976. P. 16 y s.
- (8). Roger Bartra, et al.: **Caciquismo y poder político en el México rural**. México, Editorial Siglo XXI-IIS/UNAM, 1990. P. 22.
- (9). Cf. Beatriz Canabal C.: **El impacto de los movimientos campesinos en la transformación de las comunidades**. (mimeo).

(10). Ma. Teresa Sierra Camacho: Op. Cit., p. 21. Ver: Laura Espejel López: **La organización del movimiento zapatista a través del Cuartel General en Fondo Emiliano Zapata del Archivo General de la Nación**(Tesis de Licenciatura). México, Facultad de Filosofía Y Letras/UNAM, 1984. P. 25. También: Beatriz Canabal C.: Op. Cit., p. 36.

CAPITULO I.

(1). Esta división de Aridoamérica y Mesoamérica para el siglo XVI se encuentra establecida en: Paul Kirchoff: "Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales". Suplemento de la revista **Tlatoani**, México, CPAENAH, s/f. La Conquista y colonización procedieron a partir de estos patrones regionales; los movimientos sociales (Independencia, Reforma y Revolución) estuvieron sellados por estas diferencias naturales-sociales, tanto en la capacidad de movilización como en demandas y conformación social de los ejércitos. El capitalismo también heredó, en su desarrollo, esta división.

(2). Esta crisis no sólo fue de precios o de producción, por lo que de manera más completa la denominaremos **crisis rural**, sin olvidar que mantiene lazos estrechos con la **crisis general** de la sociedad capitalista.

(3). Cf.: Armando Bartra: **Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México**. México, Editorial ERA, 1986. P.17 y s.

(4). Cf.: **Ibid**, p. 67 y s.

(5). María Tarrío García: "Políticas y programas rurales del Estado Mexicano. Desde Avila Camacho hasta López Portillo", en: **Textual**, México, Vol. 5, No. 18-19, marzo de 1985, UACH. P. 31.

(6). La adecuación legislativa se produjo hacia 1942, cuando se promulgó el Código Agrario favoreciendo, desde ahí, la inafectabilidad agrícola y ganadera, la reorientación del Reglamento de Crédito, etc. En el aspecto organizativo, quedó garantizada la sujeción de los Comisariados Ejidales y Comunales, al imponerse de hecho su incorporación a la CNC, sin distinguir la estructura de representación agraria de la estructura de organización partidaria. Ver: **Ibid**, p. 34 y s.

(7). Se modificó la Ley de Crédito de 1934 y se sustituyó por otra en 1955; la Comisión Nacional de Irrigación se convirtió en Secretaría de Recursos Hidráulicos; se estructuraron los proyectos de "desarrollo regional por cuencas hidrológicas",

copiando el modelo de desarrollo agrícola norteamericano. Nuestro país no sólo fue una copia burda del modelo norteamericano sino que se había convertido en los hechos, en un gran campo experimental.

En 1946 se dictó la Ley de Colonización, concentrando las tierras nacionales de reserva, apoyando a la propiedad privada y legalizando la simulación de los latifundios. *Ibidem*.

(8). Los campesinos se enfrentaron al ejército en muchas partes del país, amenazando a los veterinarios y escondiendo a los animales en el monte, donde al ser localizados se les bombardeaba con químicos desde avionetas. Sólomente para 1947 se habían sacrificado 480,000 cabezas de ganado mayor y 200,000 de ganado menor. Alemán, al explicar en su informe de gobierno, señaló que para restituir los animales sacrificados se adquirieron en EUA "287 tractores y 26,000 mulas....". *Ibid*, p. 36. También: Armando Bartra: *Op. Cit.*, p. 73 y 74. La resistencia campesina contra el "rifle sanitario" la he conocido por pláticas directas con campesinos de los estados de Oaxaca, Guerrero y México.

(9). Cf. María Tarrio: *Op. Cit.*, p. 38-40.

(10). En esta tendencia se incluye la modificación al Artículo 27 Constitucional que recientemente, en diciembre de 1991, promovió el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, apoyado por un Congreso de la Unión dócil a sus recomendaciones. Las modificaciones requeridas en las leyes reglamentarias del Artículo 27 (Ley Forestal, Ley de Aguas, Ley de Créditos, Ley de Minas, etc.) se están promoviendo durante 1992.

(11). Muchas de las ideas expuestas en este espacio han sido tomadas del excelente trabajo de Blanca Rubio: *Op. Cit.*, p. 46-62. Al respecto de las consecuencias de la ganaderización, Pablo Muench Navarro, profesor-investigador de la Universidad Autónoma Chapingo, ha señalado en su ponencia titulada "El Ingeniero Agrónomo Necesario en el Trópico" (1989, no publicada) las siguientes consecuencias en el sur de este modelo de ganaderización: marginación social; pérdida de especies animales y vegetales; introducción de praderas contra zonas forestales; generación de problemas fitosanitarios; alteración ecológica, en algunos lugares irreversible; pérdida por las comunidades campesinas de la autosuficiencia alimentaria en granos por más de seis meses; estancamiento y retroceso de los niveles económicos y de bienestar; migración y pérdida de la cultura agrícola; coerción cada vez mayor de los grupos de poder y del gobierno sobre las comunidades; modernización que aumenta estos problemas; pérdida de la cultura autóctona; etc. Las causas de esto se encuentran fuera de la realidad rural, nos dice Muench, y los programas gubernamentales se hallan por debajo

de los niveles de capacidad financiera. El problema está fuera de las manos del gobierno y nos acercamos, sino es que ya se produjo, al momento de incapacidad social para revertir el proceso.

(12). Armando Bartra: Op. Cit., p. 20.

(13). José Luis Calva: "Crisis agrícola y alimentaria en México", en: *Estrategia*, México, No. 86, Año XV, Vol. 2, marzo-abril de 1989. P. 32 y 33.

(14). "De hecho, los únicos agricultores que han salido bien librados en la crisis son aquellos empresarios capitalistas que trabajan en ramas de baja composición orgánica, con alto insumo de mano de obra (porque han obligado a) el deterioro de los salarios reales de los trabajadores..." Los otros productores capitalistas, mecanizados resienten la crisis, y "de los campesinos pobres y medios ni hablar...". *Ibid*, p. 35.

(15). Ver: Alejandro Encinas R., Ma. del Carmen Rodríguez J., Alejandro Rojas P.: "Política oficial y respuesta campesina durante el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988)", en: *Textual*, México, Vol. I, No. 24, febrero de 1989, UACH. P. 22-26. Los datos de 1982-1988 son elocuentes. Al respecto también se puede consultar: José Luis Calva: Op. Cit., p. 35-36.

(16). Blanca Rubio: Op. Cit., p. 60.

(17). Armando Bartra: Op. Cit., p. 12.

(18). *Ibid*, p. 14 y 15.

(19). La Comarca Lagunera, el Valle del Yaqui, las zonas cañeras, las henequeneras, las cafetaleras, las de cacao y cítricos, las copreras, etc.

(20). Blanca Rubio: Op. Cit., p. 43-44.

(21). Dice Blanca Rubio: "...los campesinos pobres del Estado de México resienten en mayor medida el avance del Estado sobre sus tierras por la cercanía de esta entidad con el área metropolitana de la ciudad de México. La construcción de carreteras, pozos para abastecer a la metrópoli, aeropuertos y estaciones de ferrocarril constituyen la expresión del crecimiento urbano a expensas del medio rural". Op. Cit., p. 79.

(22). Si con la diversidad del movimiento se expresa el carácter multiforme de la lucha campesina, lo que le da unicidad es su persistencia y continuidad. De "enero de 1982 a diciembre de 1987 se registraron 1272 movilizaciones, es

decir, cada dos días se realizó una marcha, un plantón, una toma de tierras o de instalaciones, etc.". La política represiva registra, en el mismo periodo, "760 asesinatos políticos en el campo mexicano, ...un asesinato en las zonas rurales cada tercer día... 127 asesinatos anuales..." Ver: Alejandro Encinas R., y otros: *op.cit.*, p. 30 y s.

(23). Blanca Rubio: *Op. Cit.*, p. 194, nos ofrece esta conclusión: "Fueron los jornaleros en 1970-76, los campesinos pobres en 1977-83, los campesinos medios a partir de 1983....Primero fueron los desposeídos, los jornaleros.... quienes abrieron la brecha del descontento; luego tomaron la vanguardia los campesinos pobres; ahora están al frente los campesinos medios... este seguimiento demuestra no sólo la capacidad de sobrevivencia del movimiento, sino la agudización de la crisis económica y social que vive el campo mexicano.... En tanto rasgo estructural de la nueva fase de acumulación, el movimiento sólo puede acabarse con el propio capital".

CAPITULO II.

(1). Ricardo Gamboa Ramírez: "Campo y Ciudad en México (1780-1910)", en: Antonio García de León, et al.: *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana*, 1. El siglo de la hacienda 1800-1900. México, Siglo XXI editores-CEHAM, 1988. P.165 y s.

(2). Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuanitzin: *Relaciones Originales de Chalco Amaquemecan*. México, FCE, 1965. P.35. Ver también: Charles Gibson: *Los aztecas bajo el dominio español*. México, Siglo XXI editores, 1986. P.18 y s.

(3). Francisco de S. A. M. Chimalpain C.: *Op. Cit.*, p. 34.

(4). Códice Ramírez: *Relación del origen de los Indios que habitan esta Nueva España segun sus historias*. México, Editorial Leyenda, 1944. P.18 y s.

(5). Miguel León-Portilla, et al.: *Historia Documental de México*. México, UNAM, 1974. P.20.

(6). Román Piña Chan: *El Estado de México antes de la Conquista*. Toluca, México, UAEM, 1975. P.113 y s.

(7). Antonio Caso: "Evolución política y social de los aztecas", en: Miguel León-Portilla: *De Teotihuacán a los Aztecas*. Lecturas Universitarias No. 11. México, UNAM-IIH, 1977. P.344-345.

(8). Para la consideración del rehacer la historia, ver: Miguel León-Portilla: *México-Tenochtitlán: su espacio y*

tiempo sagrados. México, INAH-SEP, 1978. P.41.

(9). Román Piña Chan: **Op. Cit.**, p.115. Ver también la descripción de la lucha de los mexicas contra los chalcas en: **Códice Ramírez: Op. Cit.**, p.79 y s.

(10). José Miranda: **El Tributo Indígena en la Nueva España durante el siglo XVI**. México, El Colegio de México, 1980. P.24 y s.

(11). **Idem**.

(12). Román Piña Chan: **Op. Cit.** , p.117.

(13). Charles Gibson: **Op. Cit.**, p.198.

(14). **Ibid**, p.210 y s.

(15). **Ibid**, p.281 y s. y 291 y s.

(16). **Ibid**, p.63 y s., 230 y s. y 305. Ver también: Enrique Florescano: **Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México. 1500-1821**. México, SEP, 1986, **Lecturas Mexicanas No. 34**. P.48 y s.

(17). Arturo Warman: **...y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado Nacional**. México, CISINAH, Ediciones de la Casa Chata, 1978. P.47 y s. Ver: Charles Gibson: **Op. Cit.**, p.163 y s. donde describe los nuevos cacicazgos y p.419 y s. donde describe las encomiendas del Valle de México.

(18). Gloria Artís Espriú: **Regatones y maquileros. El mercado de trigo en la ciudad de México (siglo XVIII)**. México, CIESAS, Ediciones de la Casa Chata, 1986. P.17 y s. y 78 y s.

(19). Enrique Florescano: **Op. Cit.**, p.152.

(20). Ver el excelente trabajo de Gloria Pedrero Nieto: **Estudio histórico sobre la gran propiedad territorial en Chalco, siglos XVIII y XIX (Tesis de Licenciatura)**. México, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM, 1975. P.156 y s, donde relata el pleito por el agua de los indígenas de Tlalmanalco contra un arrendatario de la hacienda "La Compañía", en 1807.

(21). Ver: Manuel Payno: **Los bandidos de Río Frio**. México, Editorial Porrúa, 1983. También: Ignacio Manuel Altamirano: **El Zarco**. México, Editorial Porrúa, 1970.

(22) Ver: John Tutino: "Cambio social agrario y rebelión campesina en el México decimonónico: el caso de Chalco", en : Friedrich Katz (compilador): **Revuelta, Rebelión y Revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX**. México,

(23). Marta Baranda y Lía García Verástegui: **El Estado de México. Una historia compartida**. México, Gobierno del Estado de México-Instituto de Investigaciones "José María Luis Mora", 1987. P.169-184.

(24). Leticia Reina: **Las rebeliones campesinas en México (1810-1906)**. México, Siglo XXI editores, 1986. P.64 y s. Ver también: Gastón García Cantú: **El socialismo en México, siglo XIX**. México, Editorial Era, 1969. P.58 y s. y 62, y Ma. Gloria Trujano Fierro y Marco Antonio Anaya Pérez: "El movimiento campesino de Julio López Chávez en el sur-oriente del Estado de México", en: **Segundo Foro de Investigación y Servicio del Oriente del Estado de México. Memoria**. México, UACH, 1991. P.327 y s.

(25). Marta Baranda et al.: **Op. Cit.**, p.187-188.

(26). Es sintomática a este respecto la desecación de la laguna de Chalco por Inigo Noriega, español de origen y uno de los compadres de Porfirio Díaz. Este personaje, caracterizado por Marco Anaya, profesor de la UACH, como uno de los representantes destacados de la burguesía porfiriana, obtuvo a fines del siglo pasado autorización para desecar la laguna y utilizar su lecho como área de cultivo, consolidando su emporio en la región, que iniciaba en Río Frio, continuaba por Zoquiapan y Tlalmanalco y concluía en los terrenos planos de Chalco: una extensión de aproximadamente 30,000 hs. Con la desecación, los pueblos de las orillas enfrentaron un desplazamiento completo de sus patrones de trabajo y de vida: se acabó la fauna comestible (aves, peces, crustáceos, ajolotes, moscos, etc.), la flora (tules, bejucos, etc.), las chinampas, etc. El malestar fue gestándose en numerosas comunidades ribereñas. La desecación de los lagos continuó posteriormente. Pero la situación se ha revertido completamente: se sufren los efectos de haber construido una ciudad destruyendo en algunas décadas los lagos creados en millones de años. Ahora para sostener la ciudad a flote es necesario un complicado sistema hidráulico, que mete agua y saca drenajes. Cualquier descuido y los lagos se vengarán.

(27). Para los estudiosos reticentes a aceptar la presencia del zapatismo en el Estado de México, ver: Ricardo Avila Palafox: **¿Revolución en el Estado de México?**. México, INAH/Gobierno Del Estado de México, 1988. P. 235. Para corroborar la presencia zapatista en la región oriente del Estado de México, ver: Marco Anaya y Jorge Ocampo: **Entrevista con Don Nicolás Meléndez, combatiente zapatista de Amecameca, Estado de México**. PHO/zapatismo, UACH, 1990. También: Marco Anaya y Jorge Ocampo: **Entrevista con Don Isabel Reyes Corona, combatiente zapatista de Amecameca, Estado de México**. PHO/zapatismo, UACH, 1990. La información sobre Adelaida Del

Castillo me fue proporcionada por Marco Anaya, quien la encontró en: Archivo General de la Nación. Grupo Documental Emiliano Zapata, Caja 4, Expediente 1, p.143-145 y Caja 5, Expediente 2, p.148-158.

(28). Laura Espejel López: *Op. Cit.*, p. 51 y s.

(29). Marco Anaya y Jorge Ocampo: *Entrevista con Don Margarito González, hijo del general Bardomiano González, de Juchitepec, Estado de México.* PHO/zapatismo, UACH, 1990. Ver también: "Los funerales del General González", en *Excélsior*. México, martes 23 de mayo de 1922, p.4. y John Womarck Jr.: *Zapata y la Revolución Mexicana.* México, Siglo XXI editores, 1974. P.258, 263, 350 y 359.

(30). Los pueblos y comunidades reclamaron la restitución de sus tierras, como la forma indicada por el zapatismo. Sin embargo, en lo fundamental fueron dotados, creándose los ejidos y sólo excepcionalmente las propiedades comunales.

(31). Por ejemplo, ranchos como "La Polar", "El Escudo", etc. siguen comprando alfalfa de temporal y leche a las comunidades de Atlazalpan, Tlapala, Amalinalco, etc. aledañas a Chalco.

(32). La tercera ocasión en que se desarrolló el reparto agrario ejidal en el Estado de México fue hasta 1930. El promedio por ejidatario era de 1.9 hs. de tierra de labor, que confrontadas con la productividad de 1 tonelada de maíz (promedio) por hectárea, resulta insuficiente para alimentar a una familia campesina. Cf.: Congreso Nacional Agrario (26 al 30 de octubre de 1959): *La hacienda, la pequeña propiedad y el ejido en el Estado de México.* Toluca, México, Gobierno del Estado de México, Dirección General de Agricultura y Ganadería, 1959. P.9 y s.

(33). La resolución presidencial fue publicada en el *Diario Oficial*. México, Secretaría de Gobernación, lunes 12 de enero de 1925, Tomo XXIX, No. 9. P.1. Los materiales al respecto me fueron proporcionados por Clarita Sanjuan. La experiencia de la lucha por recuperar el agua me fue expuesta por la persona mencionada y por Salvador Martínez, quien en ese entonces era secretario del "Comité de Aguas" de Zoyatzingo.

(34). E. J. Wellhausen, et al.: *Razas de Maíz en México.* México, SAG/OEE, 1951.

(35). Ver: Fernando Benitez: *Viaje al centro de México.* México, FCE, 1982. P.121 y, también, Beatriz de la Tejera y Rubén Velázquez: *Nuestra lucha por defender los recursos naturales en el Valle de México.* México, UACH, 1988.

CAPITULO III.

(1). Las citas de este capítulo se tomaron de: Jorge Ocampo L.: **Entrevista con Don Leonardo Santamaria Torres, dirigente campesino de Amecameca-Chalco, Estado de México.** PHO/dirigentes campesinos, UACH, 1989-1990. Esta se puede consultar en el Archivo del Programa de Investigación Histórica de la Agricultura, del Agrarismo y de la Agronomía de la UACH. En estas citas respetamos el lenguaje de Don Leonardo, y solo se hicieron pequeñas correcciones de expresiones idiomáticas, por ejemplo: ahoy por hoy; juimos por fuimos; etc. Los corchetes dentro del testimonio son nuestros e intentan dar secuencia al texto. Algunas confusiones evidentes de Don Leonardo, en cantidades de dinero y otras, quedan tal cual cuando no alteran para nada el sentido y significado del testimonio. La entrevista fue hecha en ocho sesiones espaciadas, dado que Leonardo combina su actividad de dirigente con su trabajo campesino, además de que algunos momentos fueron tan intensos, que a mi parecer era conveniente dejar pasar un tiempo de recuperación antes de continuar. Por ello, estas sesiones van del 8 de junio de 1989 al 5 de agosto de 1990. Otras informaciones que complementan el testimonio son las entrevistas con los compañeros de "Vanguardia"; la revisión del archivo de Don Leonardo; pláticas y orientaciones de Marco Anaya y Alfredo Castellanos en la cuestión histórica; de Sinécio López en la cuestión agrícola, y de éste y Bernardino Mata en los movimientos de la organización; la consulta de los archivos de diferentes pueblos (Amecameca, Tepetlixpa, Juchitepec, Zoyatzingo, Tlalmanalco, Atlautla, etc.) que amablemente nos han permitido sus depositarios; revisión de hemeroteca, de archivos y de bibliotecas; etc.

(2). Francisco de S. A. M. Chimalpain C.: **Op. Cit.**, pp. 48, 262, 263, 269 y 270. Vease también: José Rubén Romero Galván: **Chimalpain y su octava relación.** (Tesis de licenciatura). México, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM, 1975. p. 59.

(3). Tomás Colmenares Mata, Gil Loarza Ramirez, Eduardo Nora Serafín y Armando Robles Camacho: **Origen, desarrollo y perspectivas de "Vanguardia Agrarista Popular Mexicana", Amecameca, Edo. de México.** México, UACH/Departamento de Sociología Rural, Invierno de 1984. P.6-9. Este trabajo, con algunas inexactitudes, es un testimonio recuperado por estudiantes universitarios.

(4). El ingeniero Bernardino Mata es uno de los promotores en Chapingo de la vinculación de la Universidad con el campo. El ingeniero Sinécio López es un destacado profesionista que se ha caracterizado por una preparación técnico-social de lo más completa en el medio chapinguero, así como por una constancia en el trabajo de campo, como investigador y promotor del servicio universitario.

(5). Don Benigno Silva acaso sea el dirigente más preparado de "Vanguardia". Líder natural de Ayapango, es un destacado impulsor de innovaciones tecnológicas y productivas de su comunidad. Sus observaciones, comentarios y observaciones siempre son atinadas y reflexivas.

(6). Estos son gobernadores que no han completado su período o suplentes. Van de septiembre de 1981 a la fecha.

(7). Las "mesas redondas" son una forma de organización de "Vanguardia Agrarista". Es una reunión entre semana de un pequeño grupo, seleccionado por autopropuestas y propuestas en la reunión dominical, donde se discuten y analizan con mayor cuidado y detenimiento algunos puntos de dirección política.

CONCLUSIONES

(1) Ver: Enrique Semo: "Hacendados, Campesinos y Rancheros", en: Antonio García de León, et al.: Historia de la Cuestión Agraria, 1. Op. cit., p. 86.

FUENTES CONSULTADAS.

ARCHIVOS:

Archivo Histórico del Estado de México. Ramos: Revolución Mexicana y Fondo Comisión Mixta Agraria.

Archivo de la "Vanguardia Agrarista Popular Mexicana"

Archivo General de la Nación. Gal. 7, grupo Emiliano Zapata.

Archivo Comunal de San Antonio Zoyatzingo, Municipio de Amecameca, Estado de México.

Archivo Comunal de San Miguel Atlautla, Estado de México.

Archivo Comunal de Ayapango de Gabriel Ramos Millán, Estado de Mexico.

Archivo Comunal de La Candelaria Tlapala, Municipio de Chalco, Estado de México.

PROGRAMA DE HISTORIA ORAL:

Anaya, Marco y Ocampo, Jorge: **Entrevista con Don Nicolás Meléndez, combatiente zapatista de Amecameca, Estado de México.** PHO/zapatismo, UACH,1990.

Anaya, Marco y Ocampo, Jorge: **Entrevista con Don Margarito González, hijo del General Bardomiano González, de Juchitepec, Estado de México.** PHO/zapatismo, UACH,1990.

Ocampo Ledesma, Jorge: **Entrevista con Don Leonardo Santamaria Torres, dirigente campesino de Amecameca-Chalco, Estado de México** PHO/dirigentes campesinos, UACH, 1989-1990.

DOCUMENTOS:

Congreso Nacional Agrario (26 al 30 de octubre de 1959): **La hacienda y el ejido en el Estado de México.** Toluca, México, Gobierno del Estado de México, Dirección General de Agricultura y Ganadería, 1959.

Diario de Debates de la Cámara de Senadores. Período del 1 de septiembre de 1952 al 31 de agosto de 1958.

TESIS:

Espejel López: **La organización del movimiento zapatista a través del Cuartel General en Fondo Emiliano Zapata del Archivo General de la Nación** (Tesis de Licenciatura). México, Facultad de Filosofía Y Letras/UNAM, 1984.

Romero Galván, José Rubén: **Chimalpain y su octava relación.** (Tesis de Licenciatura). México, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM, 1975.

Pedrero Nieto, Gloria: **Estudio Histórico de la Gran Propiedad Territorial en Chalco, siglos XVIII y XIX.** (Tesis de Licenciatura). México, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM, 1975.

HEMEROGRAFICAS:

Periódico "Excelsior". Años 1918, 1919, 1920, 1921, 1922, 1923, 1924, 1925, 1926.

Periódico "El Día". Años 1979, 1980, 1981, 1982.

Periódico "El Mercurio" (Semanao regional de Chalco, Estado de México). Años 1988, 1989, 1990.

Diario Oficial de la Nación. Años 1924-1928, 1937-1946, 1949-1954, 1963-1967.

ENSAYOS:

Canabal C., Beatriz: **El impacto de los movimientos campesinos en la transformación de las comunidades.** (mimeo). México, Sociología Rural/UACH, s/f.

Calva, José Luis: **"Crisis agrícola y alimentaria en México", en Estrategia, México, No. 86, Año XV, Vol. 2, marzo-abril de 1989.**

Colmenares Mata, Tomás et al.: **Origen, desarrollo y perspectivas de "Vanguardia Agrarista Popular Mexicana", Amecameca, Estado de México.** México, UACH/Departamento de Sociología Rural, invierno de 1984.

Encinas Rodríguez, Alejandro et al.: **"Política oficial y respuesta campesina durante el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988)", en: Textual, México, Vol. I, No. 24, febrero de 1989, UACH.**

Tarrio García, María: **"Políticas y programas rurales del Estado Mexicano. Desde Avila Camacho hasta López Portillo",**

en: **Textual**, México, Vol. 5, No. 18-19, marzo de 1985, UACH.

Tejera Beatriz, de la y Velázquez, Rubén: **Nuestra lucha por defender los recursos naturales en el Valle de México**. México, UACH, 1988.

Trujano Fierro, María Gloria y Anaya Pérez, Marco Antonio: "El movimiento campesino de Julio López Chávez en el sur-oriente del Estado de México", en: **Segundo Foro de Investigación y Servicio del Oriente del Estado de México. Memoria**. México, UACH, 1991.

Wellhausen, E. J. et al. : **Razas de maíz en México**. México, SAG/OEE, 1951.

LIBROS:

Altamirano, Ignacio Manuel: **El Zarco**. México, Editorial Porrúa, 1970.

Artís Espriu, Gloria: **Regatones y maquileros. El mercado del trigo en la ciudad de México (siglo XVIII)**. México, Ediciones de la Casa Chata-CIESAS, 1986.

Baranda, Marta y García Verástegui, Lía: **Estado de México. Una historia compartida**. México, Gobierno del estado de México-Instituto de Investigaciones "José María Luis Mora", 1987.

Bartra, Armando: **Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México**. México, Editorial ERA, 1986.

Benítez, Fernando: **Viaje al centro de México**. México, FCE, 1982.

Caso, Antonio: "Evolución política y social de los aztecas", en: León-Portilla, Miguel: **De Teotihuacán a los Aztecas**. Lecturas Universitarias No. 11. México, UNAM-IIH, 1977.

Códice Ramírez: **Relación del origen de los Indios que habitan esta Nueva España según sus historias**. México, Editorial Leyenda, 1944.

Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, Francisco de San Antón Muñón: **Relaciones originales de Chalco Amaquemecan**. México, FCE, 1965.

Febvre, Lucien: **Combates por la historia**. México, Editorial Ariel, 1972.

Florescano, Enrique: **Origen y desarrollo de los problemas**

agrarios en México. 1500-1821. Lecturas Mexicanas No. 34. México, SEP, 1986.

Gamboa Ramírez, Ricardo: "Campo y Ciudad en México (1780-1910)" en: Antonio García de León, et al.: **Historia de la Cuestión Agraria Mexicana, 1. El Siglo de la hacienda 1800-1900.** México, Siglo XXI editores-CEHAM, 1988.

García Cantú, Gastón: **El socialismo en México, siglo XIX.** México, Editorial ERA, 1969.

Gibson, Charles: **Los aztecas bajo el dominio español.** México, Siglo XXI editores, 1986.

Kirchoff, Paul: **Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales.** México, suplemento de la revista Tlatoani, s/f, CPAENAH.

León-Portilla, Miguel et al.: **Historia Documental de México.** México, UNAM, 1974.

León-Portilla, Miguel: **México-Tenochtitlán: su espacio y tiempo sagrados.** México, INAH-SEP, 1978.

Miranda, José: **El Tributo Indígena en la Nueva España durante el siglo XVI.** México, ColMéx, 1980.

Payno, Manuel: **Los bandidos de Río Frio.** México, Editorial Porrúa, 1983.

Piña Chan Román: **El Estado de México antes de la Conquista.** Toluca, México, UAEM, 1975.

Reina, Leticia: **Las rebeliones campesinas en México (1810-1906).** México, Siglo XXI editores, 1986.

Rojas Rabiela, Teresa: "Aspectos Tecnológicos de la Obras Hidráulicas Coloniales", en: **Nuevas Noticias sobre las Obras Hidráulicas Prehispánicas y Coloniales en el Valle de México.** México, CISINAH/SEP, 1974.

Rubio, Blanca: **Resistencia campesina y explotación rural en México.** México, Editorial ERA, 1987.

Salazar Gutierrez, Roberto: **El empresario industrial. Patrones tradicionales de constitución y sucesión empresarial.** México, El Colegio de México, 1971.

Semo, Enrique: "Hacendados, Campesinos y Rancheros", en: García de León Antonio, et al.: **Historia de la Cuestión Agraria, 1. El siglo de la hacienda 1800-1900.** México, Siglo XXI editores-CEHAM, 1988.

Sierra Camacho, María Teresa: **El ejercicio discursivo de la autoridad en asambleas comunales (metodología y análisis del discurso oral)**. México, CIESAS/Cuadernos de la Casa Chata No. 146, 1987.

Stavenhagen, Rodolfo: **"Capitalismo y Campesinado en México"**, en: Stavenhagen, R.: **Capitalismo y Campesinado en México. Estudios de la realidad campesina**. México, CISINAH, SEP/INAH, 1976.

Warman, Arturo: **...y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado Nacional**. México, Ediciones de la Casa Chata-CISINAH, 1978.

Weber, Max: **Economía y Sociedad**. México, FCE, 1979.

Womarck, John: **Zapata y la Revolución Mexicana**. México, Siglo XXI editores, 1974.